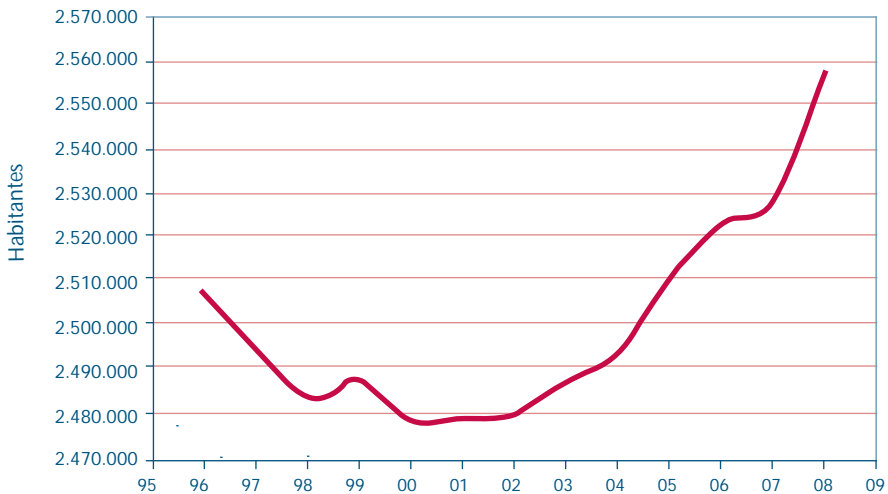


3.1 Dinámica demográfica

El 21 de enero de 2008 presentó el Instituto Nacional de Estadística la *Proyección de la Población de España a Corto Plazo (2008-2018)*, cuyas cifras a escala nacional, autonómica y provincial constituyen sin duda una seria advertencia sobre el futuro demográfico de nuestro país y muy especialmente, de Castilla y León. Cifras que presagian una desaceleración del proceso de crecimiento iniciado con el nuevo siglo, reduciendo el superávit entre dicho año y 2018 a tan sólo 30.381 personas y alcanzando Castilla y León, al término del período analizado los 2.532.241 habitantes. Las hipótesis barajadas contemplan una fecundidad muy baja, de 1,18 hijos por mujer en 2017, mientras la esperanza de vida media al nacer se elevaría hasta los 81,01 y 87,06 años para varones y mujeres, respectivamente, aumentando con mayor intensidad el envejecimiento y la tasa bruta de mortalidad, a la par que se reduciría la natalidad. Con cerca de 28.000 defunciones anuales y apenas 17.500 nacimientos, las pérdidas derivadas de la dinámica natural estarían cerca de duplicar las actuales. Los flujos migratorios de salida hacia otras Comunidades Autónomas podrían reducirse en un tercio debido a la cada vez más mermada población de adultos jóvenes, descendiendo a la mitad el número de quienes, con edades de entre 25 y 34 años, abandonarían la Comunidad. Pero como la llegada de inmigrantes desde el resto de España también caería en un 21%, el saldo migratorio resultará nulo, frente al signo negativo que presenta en la actualidad. En cuando a las migraciones exteriores, los flujos de extranjeros mermarán en un tercio, manteniéndose las salidas en cifras similares a las de hoy en día, por lo que este saldo, único responsable del crecimiento experimentado desde 2001, también mostrará una tendencia a la baja.

Gráfico 3.1-1 Evolución de la población de Castilla y León



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Los datos de la proyección del INE parecen chocar frontalmente con la experiencia vivida durante los últimos años, durante los cuales la curva de evolución de la población castellana y leonesa ha mostrado un importante repunte que se mantiene hasta hoy. No obstante, como cualquier herramienta predictiva, una proyección nos indica posibles tendencias, nunca hechos, centrandó su utilidad en el conocimiento del “¿qué pasaría si...?” con el objeto de servir de base a las políticas que deberán desarrollarse en virtud del futuro deseado. Por otra parte, la elección de algunos parámetros de partida, incluyendo la propia población ya existente, resulta rápidamente desmentida por la testaruda realidad. Habiendo optado por utilizar como punto de inicio, por razones estadísticas, la población estimada a 1 de enero de 2008 y no el número de residentes empadronados en la misma fecha de 2007, ya en el primer año del escenario previsto –2008– los valores son muy inferiores a los proporcionados por la única fuente con carácter oficial, el Padrón Municipal de Habitantes (2.501.860 frente a 2.557.330), discrepancia que afecta asimismo al conjunto nacional (45.283.259 frente a 46.155.822). En realidad, los 2,53 millones de habitantes que según la proyección tendrá Castilla y León en 2018 implican una pérdida en términos absolutos, mientras que atendiendo a la tasa de crecimiento acumulado derivada de la misma proyección y aplicada a los datos del Padrón, los residentes en 2018 en la Comunidad Autónoma serían 2,59 millones, cifra superior a la actual pero aún así, inferior a la proporcionada por otras proyecciones, más cercanas –como media– a los 2,7 millones.

Con todo, las hipótesis manejadas por el INE no distan excesivamente, al menos en cuanto a tendencias se refiere, de otras informaciones analizadas en estudios precedentes y coinciden con datos ya confirmados. Si bien el crecimiento anual de la población en Castilla y León ha ido en constante incremento desde 2000-01, cuando se perdió un 0,36% de los residentes, hasta 2007-08, con una ganancia del 1,14%, la dinámica natural registró pérdidas medias anuales en su saldo vegetativo del 3‰, la fecundidad no ha logrado sobrepasar los 1,1 hijos por mujer pese al aporte de las madres extranjeras, la edad media de la maternidad es de 31,7 años –sobrepasa en un año al promedio nacional– y en consecuencia, la natalidad es casi tres puntos inferior a la española, mientras la mortalidad supera esa media en más de dos puntos. El aumento de población se nutre exclusivamente del aporte migratorio extranjero y éste, aún alcanzando en 2008 sus máximas cotas, con 35.021 residentes más que los empadronados el año anterior, no tiene asegurada su continuidad a medio plazo y menos en una situación de crisis económica generalizada y pérdida de empleo. Por el contrario, los flujos de salida de jóvenes autóctonos hacia otras Comunidades Autónomas se mantienen e incluso se han incrementado ligeramente durante el último año. Y aunque, tal como indica el INE, tiendan a reducirse a lo largo de la próxima década, ello se deberá simplemente a la menor entidad de tales grupos de edad, dado que las generaciones que ocuparán el lugar de las actuales son mucho más reducidas. Los contrastes territoriales siguen y seguirán agudizándose entre el medio urbano y rural, el centro de la Cuenca y su periferia, las áreas de influencia de las ciudades y éstas, siempre en detrimento de las segundas, pues los procesos de envejecimiento y pérdida de población alcanzan ya a las principales capitales de la Comunidad, a la par que el número de municipios con densidad inferior al umbral de despoblación prosigue su aumento.

3.1.1 Evolución reciente de la población y su distribución espacial

A lo largo del año 2007 la población de Castilla y León continuó creciendo a un ritmo lento, aumentando sus efectivos entre ese año y 2008 en un 1,14% frente al 2,12% nacional. Se mantiene por tanto en el grupo de Comunidades Autónomas con menor dinamismo demográfico, junto a las de la cornisa Cantábrica y Extremadura, sin haber variado su posición en el ranking poblacional. En el extremo opuesto y junto a territorios ya caracterizados por su rápido crecimiento, como son Madrid, Levante y ambos archipiélagos, se encuentran asimismo La Rioja y Navarra, donde la afluencia de inmigrantes se ha intensificado notablemente. También es éste el caso de Castilla-La Mancha, más notable aún puesto que su expansión traduce además un incremento de la población de origen español que duplica el promedio nacional. De las diecisiete Comunidades Autónomas, Asturias y Castilla y León son las que han perdido en términos relativos más residentes autóctonos, en

torno a un 0,25%, pero en cifras absolutas el saldo negativo de la segunda (-6.108) es el mayor de toda España. Aragón, Galicia y el País Vasco son las restantes integrantes de este conjunto deficitario. Por el contrario, tanto en Madrid como en Andalucía residían a comienzos de 2008 más de medio millar de habitantes que en el año anterior. Pese a las diferencias enunciadas, destaca el aumento del número de residentes en todas las Comunidades Autónomas, incluyendo Asturias, que había mostrado saldos negativos en 2001, 2003 y 2006.

Cuadro 3.1.1-1 Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas, 2007-2008

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var. 07-08	Residentes		% var. 07-08	% del total	
	2007	2008		2007	2008		2007	2008
España	45.200.737	46.157.822	2,12	4.519.554	5.268.762	16,58	10,00	11,41
Andalucía	8.059.461	8.202.220	1,77	531.827	623.279	17,20	6,60	7,60
Aragón	1.296.655	1.326.918	2,33	124.404	154.892	24,51	9,59	11,67
Asturias	1.074.862	1.080.138	0,49	32.720	40.804	24,71	3,04	3,78
Baleares	1.030.650	1.072.844	4,09	190.170	223.036	17,28	18,45	20,79
Canarias	2.025.951	2.075.968	2,47	250.736	283.847	13,21	12,38	13,67
Cantabria	572.824	582.138	1,63	26.795	33.242	24,06	4,68	5,71
Castilla y León	2.528.417	2.557.330	1,14	119.781	154.802	29,24	4,74	6,05
Castilla-La Mancha	1.977.304	2.043.100	3,33	159.637	206.008	29,05	8,07	10,08
Cataluña	7.210.508	7.364.078	2,13	972.507	1.103.790	13,50	13,49	14,99
C. Valenciana	4.885.029	5.029.601	2,96	732.102	847.339	15,74	14,99	16,85
Extremadura	1.089.990	1.097.744	0,71	29.210	35.315	20,90	2,68	3,22
Galicia	2.772.533	2.784.169	0,42	81.442	95.568	17,34	2,94	3,43
Madrid	6.081.689	6.271.638	3,12	866.910	1.005.381	15,97	14,25	16,03
Murcia	1.392.117	1.426.109	2,44	201.700	225.625	11,86	14,49	15,82
Navarra	605.876	620.377	2,39	55.921	65.045	16,32	9,23	10,48
País Vasco	2.141.860	2.157.112	0,71	98.524	117.337	19,09	4,60	5,44
La Rioja	308.968	317.501	2,76	36.825	43.856	19,09	11,92	13,81
Ceuta	76.603	77.389	1,03	3.016	3.124	3,58	3,94	4,04
Melilla	69.440	71.448	2,89	5.327	6.472	21,49	7,67	9,06

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2008 (INE).

En 2008 la concentración espacial de la población siguió su tendencia ascendente, sumando entre cuatro Comunidades Autónomas (Andalucía, Cataluña, Madrid y la Comunidad Valenciana) el 58% de los residentes en España y reduciéndose el peso de Castilla y León al 5,5%, medio punto menos que a comienzos de siglo. Semejante evolución divergente tiene como única causa la pérdida de residentes autóctonos, dado que el porcentaje de residentes extranjeros afincados en la región con respecto al total de los empadronados en el conjunto del país ha aumentado entre ambos años desde el 1,9% al 2,9% actual, cayendo el de residentes españoles del 6,2% al 5,9%. Una situación compartida con Aragón, Asturias, Galicia y el País Vasco, ya que en Extremadura la población española volvió a presentar saldos positivos a partir de 2005. Nuestra Comunidad pertenece, en definitiva, a un club muy reducido de apenas cinco miembros que si bien desde el año 2001 han conseguido un balance general ascendente, sumando 311.947 habitantes a sus afectivos iniciales, lo lograron merced a la llegada de 407.804 inmigrantes extranjeros, pero perdieron por el camino cien mil españoles. Pérdidas que, tanto en cifras relativas como absolutas, alcanzan sus valores máximos en Castilla y León, responsable de algo más de la mitad de las mismas un 53%, pero aportando sólo el 31% de las ganancias.

Contrarrestando parcialmente el descrito balance negativo, resalta el hecho también innegable de que Castilla y León es la Comunidad Autónoma donde mayor ha sido el incremento relativo del número de residentes extranjeros durante el pasado año, un 29% más de los afincados en 2007, cuando la media nacional fue del 17%. Así y por segundo año consecutivo se coloca a la cabeza de esta clasificación, junto a otros territorios donde el impacto de la inmigración exterior resultó igualmente tardío pero se ha acelerado rápidamente en un corto espacio de tiempo (Castilla-La Mancha, Cantabria, Aragón o Asturias). El aporte ha sido notable incluso en términos absolutos y las cifras la colocan en sexto lugar, tras Madrid, Cataluña, Valencia, Andalucía y Castilla-La Mancha. Pese a ello, el peso de la población extranjera sólo representa un 6% del total, siendo la media nacional del 11%. Resulta no obstante significativo que, tal como ha sucedido –aunque con mayor intensidad– en otros territorios del interior, como alguna de las Comunidades Autónomas ya mencionadas o el Valle del Ebro, el ritmo de aumento supere notablemente al de las áreas de destino más antiguas, donde la demanda de mano de obra ya había comenzado a colapsarse en los últimos años. Por desgracia, la crisis económica ha hecho que Castilla y León se encuentre en una situación similar en estos momentos, peligrando la continuidad del proceso migratorio y con él, el de su crecimiento demográfico.

Pero a comienzos de 2008 esa temida reducción de los flujos migratorios hacia España todavía no había tenido lugar sino que, por el contrario, su aporte total ascendió a 750.000 personas, multiplicando por dos las cifras de 2006-2007 y, en el caso de Castilla y León, por dos y medio. Durante el último período anual analizado

(2007-2008) se superaron por tanto todos los récords en este sentido, incluyendo el logrado en 2005 como consecuencia del proceso de normalización extraordinario, cuando la población extranjera empadronada en nuestro país sumó casi setecientas mil personas más. Ascende asimismo la importancia relativa de los flujos externos en el crecimiento, pues suponen el 78% del total y más del 60% en todas las Comunidades Autónomas, con máximos lógicos donde el saldo de los autóctonos ha sido negativo (las ya mencionadas de Aragón, Asturias, Castilla y León, Galicia y el País Vasco), donde se mantuvo una alta capacidad de atracción (Cataluña) o donde ésta ha aumentado con rapidez (La Rioja). Y aunque conservando su atractivo, este porcentaje ha descendido en regiones donde anteriormente destacaba de forma notable, como Madrid, Murcia, la Comunidad Valenciana o ambos archipiélagos, pero no por una menor intensidad de los flujos externos, sino por el aumento de los protagonizados por españoles y por su propia dinámica natural, caracterizada por unos saldos vegetativos muy superiores al promedio.

La intensificación de los flujos migratorios de entrada durante todo el año 2007 permitió a escala regional un aumento de la población que favoreció, por primera vez en muchos años, a ocho de las nueve provincias, siendo Zamora la única excepción con un mínimo balance negativo. Quizás pueda parecer que la diferencia de 28.913 personas entre los residentes en Castilla y León el 1 de enero de 2007 y 2008 no sea muy abultada, pero históricamente es la mayor registrada en el territorio que integra la actual Comunidad Autónoma desde que se realizaron los primeros padrones y censos modernos en 1856 y 1857, respectivamente. Entre 1930 y 1939, la década con crecimiento más elevado, el incremento anual medio fue de 21.702 habitantes, cantidad que teóricamente estuvo cerca de igualarse en el año 1992 con 20.880, si no fuera porque en este último caso el aumento se debió más a un error de subestimación anterior ligado a la realización del censo de 1991, el cual fue corrigiéndose en los años posteriores con el empadronamiento de los no contabilizados. También para el conjunto español se alcanzó un máximo histórico en 2007, 957.085 habitantes más, si bien la cifra tiene antecedentes cercanos en la lograda en 2004 (910.846), mientras en la Comunidad, aún siendo comparativamente alta la de ese año (16.931), se aleja bastante de la alcanzada en 2007.

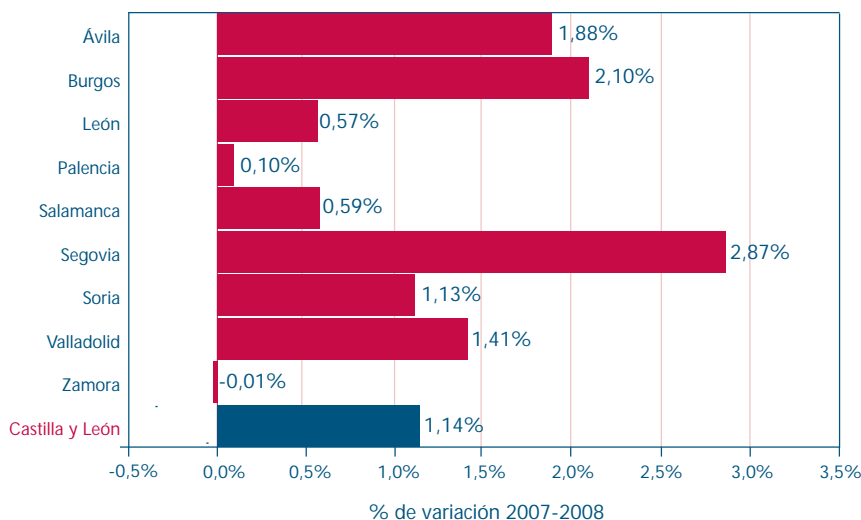
Cuadro 3.1.1-2 Evolución de la población en las provincias de Castilla y León, 2001-2008

	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora	Castilla y León
2001	163.885	349.810	499.517	177.345	350.209	147.028	91.314	497.961	202.356	2.479.425
2002	165.138	352.723	496.655	176.125	347.120	149.286	91.487	501.157	200.678	2.480.369
2003	165.480	355.205	495.998	175.047	348.271	150.701	90.954	506.302	199.688	2.487.646
2004	166.108	356.437	492.720	173.990	350.984	152.640	91.652	510.863	198.524	2.493.918
2005	167.032	361.021	495.902	173.471	352.414	155.517	92.773	514.674	198.045	2.510.849
2006	167.818	363.874	498.223	173.153	353.110	156.598	93.503	519.249	197.492	2.523.020
2007	168.638	365.972	497.387	173.281	351.326	159.322	93.593	521.661	197.237	2.528.417
2008	171.815	373.672	500.200	173.454	353.404	163.899	94.646	529.019	197.221	2.557.330

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

La distribución provincial de este crecimiento dista mucho de ser homogénea pues, manteniendo en líneas generales tendencias anteriores, manifiesta su concentración en Burgos y Valladolid, cuyos efectivos ascienden en más de siete mil personas y en Segovia, con un balance cercano a las cinco mil, sumando en conjunto el 68% del aporte demográfico anual de la Comunidad y representando el 42% de sus residentes. Destaca el caso de Segovia porque, aunque el monto total de sus habitantes sea muy inferior al de todas las demás provincias salvo Soria, es no obstante la que posee una mayor tasa de crecimiento interanual, dos veces y media superior a la regional. Con un índice menor pero asimismo elevado, Burgos continúa intensificando su crecimiento, restando protagonismo en este sentido a Valladolid incluso en cifras absolutas. El carácter excepcional de estos incrementos, en distinto grado, se extiende a todas las provincias e incluso de Zamora, pese a sus pérdidas, puede decirse que se trata del año en que éstas son menores.

Gráfico 3.1.1-1 Evolución de la población de las provincias de Castilla y León, 2007-2008



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

Pero las cifras anteriores no deben conducir a un prematuro optimismo, ya que las causas del crecimiento reproducen en todas las provincias, a excepción de Valladolid, las señaladas para el conjunto de la Comunidad. Si se eliminase del cómputo a la población extranjera, incluso Burgos y Segovia perderían habitantes, un hecho que se retrotrae hasta comienzos de la intensificación del proceso migratorio a finales del pasado siglo. Las tres cuartas partes del balance negativo de 2007 correspondiente a los españoles se concentran en León, Palencia y Zamora mientras el aumento en Valladolid ni siquiera alcanza el millar de personas. El contraste entre los porcentajes de variación anual de la población total y extranjera resulta por tanto extremo y en ciertos casos, también engañoso, como sucede allí donde las cifras absolutas son menores (Palencia y Zamora). Ocurre lo contrario en Burgos, Segovia y Valladolid, todas ellas con más de veinte mil residentes extranjeros en 2008 y tendencia al alza. En las dos primeras la proporción de inmigrantes con respecto al total de los que residen en Castilla y León (el 21% y 13%) supera ampliamente a la de autóctonos (el 14% y 6%), situación inversa a la sufrida por León, Palencia, Salamanca y Zamora, cuando en el resto ambas distribuciones están más igualadas. En definitiva, los desequilibrios entre unas y otras aumentan aun más como consecuencia del aporte foráneo, reflejando así un modelo inmigratorio ya destacado a escala nacional.

Cuadro 3.1.1-3 Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias, 2007-2008

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2007	2008	07-08	2007	2008	07-08	2007	2008
Ávila	168.638	171.815	1,88	8.500	11.782	38,61	5,04	6,86
Burgos	365.972	373.672	2,10	23.680	32.073	35,44	6,47	8,58
León	497.387	500.200	0,57	19.265	23.380	21,36	3,87	4,67
Palencia	173.281	173.454	0,10	4.631	5.998	29,52	2,67	3,46
Salamanca	351.326	353.404	0,59	12.307	15.355	24,77	3,50	4,34
Segovia	159.322	163.899	2,87	15.729	20.451	30,02	9,87	12,48
Soria	93.593	94.646	1,13	6.855	8.420	22,83	7,32	8,90
Valladolid	521.661	529.019	1,41	23.087	29.674	28,53	4,43	5,61
Zamora	197.237	197.221	-0,01	5.727	7.669	33,91	2,90	3,89
Castilla y León	2.528.417	2.557.330	1,14	119.781	154.802	29,24	4,74	6,05

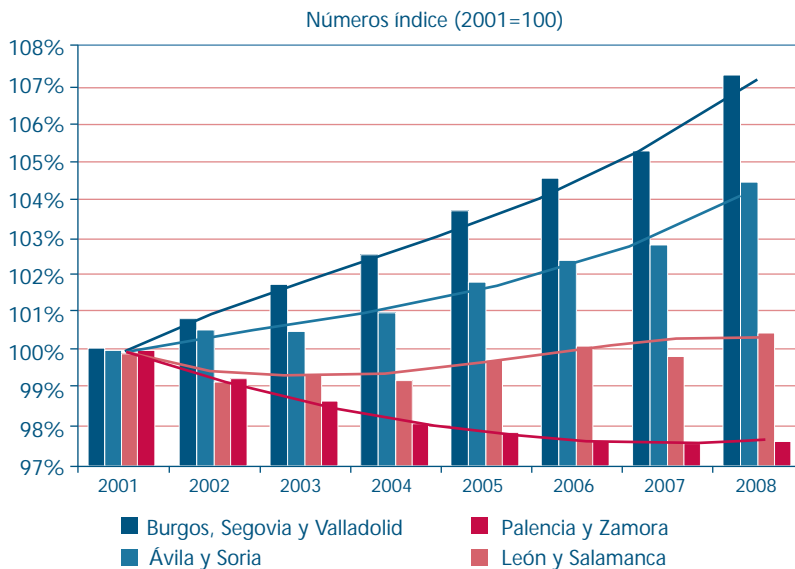
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2008 (INE).

Los codiciados efectos positivos de la llegada del tren de alta velocidad a las ciudades de Segovia y Valladolid, bien por atraer población madrileña, bien por evitar el cambio de residencia de la local, no han tenido tampoco la incidencia esperada. En ambas capitales de provincia los saldos migratorios interiores fueron negativos en 2007, perdiendo por esta causa 1.067 y 2.370 personas respectivamente. Es más, el número de emigrantes superó al de inmigrantes en todos los grupos de edad salvo en el de mayores de 65 años y más de la mitad de las pérdidas se debieron a adultos jóvenes de 25 a 34 años en busca de trabajo. Es cierto que en los grupos de activos con 35 a más años el déficit ha sido menor, pero también se ha dado. Si nos ceñimos a los flujos protagonizados por españoles y ampliamos la escala a la provincia, Segovia sí presenta un balance equilibrado e incluso ligeramente positivo con Madrid (no así Valladolid), pero tal situación ya se daba antes de la llegada del TAV. La única diferencia reside en el aumento del número de migrantes en ambos sentidos, que en 2005 fueron 1.110 hacia la capital de España y 1.406 hacia Segovia, ascendiendo en 2007 a 1.665 y 1.689. El comportamiento de los flujos es similar en años anteriores, por lo que no puede hablarse de cambios notables en las variaciones de residencia inducidas por el nuevo medio de transporte durante su primer año de funcionamiento. Será preciso esperar unos años para poder apreciar en su justo valor una posible variación de los flujos, teniendo en cuenta el retraso con que los cambios de residencia se traducen en altas y bajas padronales y, por supuesto, el freno a los mismos derivado

de la crisis del mercado inmobiliario, que ya provocó la caída de un 30% en la venta de viviendas en la provincia durante 2008.

La acentuación de las divergencias en la evolución provincial de la población obliga a replantear las agrupaciones que, dependiendo de ésta, han sido presentadas en años precedentes. Un análisis a medio plazo, desde comienzos del presente siglo, permite eliminar las oscilaciones anuales del crecimiento y con mayor claridad las tendencias reales. Desde 2001, Segovia, Burgos y Valladolid han sido, por este orden, las provincias punteras en este aspecto, seguidas con índices algo inferiores por Ávila y Soria, aunque ocasionalmente estas últimas puedan presentar tasas superiores. Las primeras han sumado a su población de 2001 otros 71.791 habitantes (un 7,2%) y las segundas, 11.262 (un 4,4%). En cambio, en León y Salamanca, los cambios en el total de residentes han sido mínimos, apenas 3.878 más de los iniciales (un 0,5%), siguiendo una evolución bastante accidentada. Finalmente, Palencia y Zamora conforman el último grupo, caracterizado por su decrecimiento, pues pierden 9.026 habitantes (un 2,4% de su población en 2001). La comparación a escala interregional no debe hacer olvidar el hecho, ya convertido en constante, de que incluso allí donde el crecimiento es mayor las diferencias con el promedio nacional son destacadas. En efecto, entre 2001 y 2008 la población española aumento el 12,3%, casi el doble que las provincias con mayor dinamismo demográfico de Castilla y León. Junto a Orense y Lugo, Palencia y Zamora son las únicas provincias de España que tenían menos habitantes en 2008 que al iniciarse el siglo XXI. León y Salamanca se sitúan asimismo al final de este ranking, con Asturias y Cáceres, pues en todas ellas los incrementos fueron inferiores al 1%. De las ocho provincias españolas con menor crecimiento, la mitad pertenecen por tanto a nuestra Comunidad. En cuanto a Segovia, la mejor situada, se encuentra en el puesto 19, ocupando Burgos, Valladolid y Ávila del 32 al 34 y Soria, el 38. Incluso en términos absolutos, la mitad de las diez provincias que menos crecieron en este período son castellanas y leonesas.

Gráfico 3.1.1-2 Evolución de la población por grupos provinciales

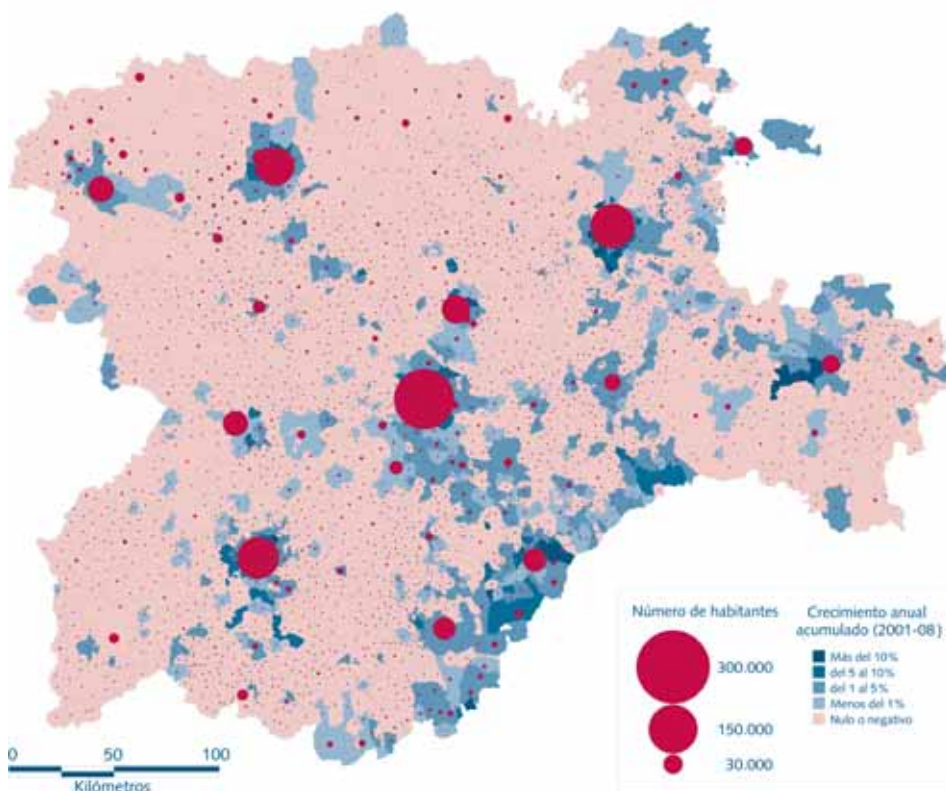


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Los desequilibrios espaciales reales superan con amplitud la visión dada por el mero análisis a escala provincial. Atendiendo al comportamiento de los municipios, durante el año 2007 un tercio de los existentes lograron engrosar su padrón (721 municipios), sumando en total 41.947 personas a las ya existentes. En sentido opuesto, los restantes 1.527 perdieron efectivos, 13.034. La cifra de aquellos con balance positivo se ha reducido con respecto al año precedente (778), si bien las ganancias totales fueron mayores. Pero el 85% de las mismas se concentran en 176 municipios de más de mil residentes y de ellos, únicamente pertenecen al ámbito estrictamente rural 71, ubicándose el 90% de los nuevos empadronados en ciudades o centros de servicios comarcales de diferente entidad, con poblaciones siempre superiores a los dos mil habitantes. Se mantiene por tanto la conocida tendencia hacia la polarización espacial del crecimiento en un número de núcleos cada año menor, reduciéndose éste cuando el análisis se extiende a lo sucedido desde comienzos de siglo, eliminando así del cómputo anomalías de carácter puntual. Desde el año 2001 un 22% de los municipios han visto reforzarse su padrón (en 2007 eran el 23%) y al igual que en el año anterior, apenas en una décima parte de la Comunidad Autónoma se superó la tasa media de crecimiento anual acumulado española, que es del 1,7%. Entre ellos se encuentran tres ciudades (Ávila, Soria y Benavente), 47 municipios mayores de mil habitantes enclavados en entornos

urbanos, formando parte de las franjas periurbanas o del área de influencia de las capitales y 20 centros de servicios comarcales. Destaca, como novedad, el mayor número de núcleos beneficiados por su proximidad a centros urbanos, ya que a los citados se suman otros 43 que, aun siendo de menor entidad, han experimentado un crecimiento notable, alcanzando como media el 6,5% anual y aumentando sus residentes desde 2001 en un 55%. La gran mayoría de ellos pertenecen a la zona de influencia de la capital burgalesa, cuya expansión ha sido rápida en los últimos años, si bien también se incluyen en esta lista otros cercanos a Salamanca y en menor medida, a otras capitales provinciales.

Mapa 3.1.1-1 Población en 2008 y crecimiento desde 2001



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

El mapa del crecimiento demográfico desde 2001 (mapa 3.1.1-1) permite apreciar con claridad como éste se centra en áreas muy concretas. Los ya mencionados espacios periurbanos lo mantienen, aunque en menor grado que en años anteriores y se

expanden espacialmente, añadiéndose los de Burgos y Segovia a los ya presentes con anterioridad a 2001 en los entornos de Valladolid, Salamanca y León. También en los municipios cercanos a otras capitales y a algunas ciudades de menor tamaño, como Ponferrada, Miranda de Ebro o Aranda de Duero se da un fenómeno similar, si bien con tasas de aumento menos intensas. La consecuencia es una reducción de la concentración de población en las ciudades a favor de sus periferias, prosiguiendo tendencias anteriores pero disminuyendo la intensidad de los desplazamientos centrífugos. Los veinticuatro municipios catalogados como periurbanos han mantenido su crecimiento entre 2007 y 2008, ganando en conjunto 7.909 efectivos, con una tasa de incremento del 5,1% e incluso superior al 10% en los núcleos vallisoletanos de Arroyo de la Encomienda, Boecillo, Villanubla y Zaratán, al igual que en el segoviano de La Lastrilla. No ha sido así en las áreas de influencia urbana de las ciudades, más allá del continuo periurbano, donde dieciocho de los ciento dos municipios que las integran han sufrido mermas en su población, aunque es preciso matizar que el total de pérdidas supone apenas 125 residentes y las ganancias de aquellos con saldos positivos suman en cambio 5.650 habitantes más. Con todo, los diferentes comportamientos dentro de este grupo de municipios cercanos a los principales núcleos urbanos, al igual que la ampliación del radio las áreas de influencia, obligan a reconsiderar la catalogación del conjunto, excluyendo algunos e incluyendo otros nuevos. Para permitir la comparación con las cifras publicadas en años anteriores se mantiene en este apartado una distribución similar de los ámbitos territoriales, pero se dedicará un epígrafe más adelante a reconsiderar la evolución reciente de las áreas de influencia urbana y de los municipios que las integran.

Pese a ello, todas las capitales de Castilla y León, salvo Salamanca (-181), ganaron población, destacando Burgos (+3.804), Ávila (+2.350) y Valladolid (+1.897), mientras en León se mantuvo prácticamente estable (+60). Soria (+873) y Segovia (+811) sumaron algo menos de un millar de habitantes a su padrón, seguidas por Zamora (+534) y Palencia (+340). El saldo total fue de 10.488 nuevos residentes, superior al obtenido por las franjas periurbanas pero inferior si sumamos a éstas los núcleos enclavados en el radio de las áreas de influencia capitalinas. La evolución del resto de ciudades resultó asimismo positiva, aumentando en 3.695 habitantes, aunque tanto Astorga como Villablino tuvieron saldos negativos. Miranda de Ebro fue la más favorecida en cifras absolutas (+1.172) y, al igual que Ponferrada (+1.145), su crecimiento superó al de seis de las capitales provinciales. En total, el 63% de los habitantes de la Comunidad residían a comienzos de 2008 en núcleos urbanos o estrechamente vinculados a ellos, manteniéndose el papel de los centros de servicios como atractores demográficos con un 13% de la población regional y agrupando más de un tercio de la afincada en el medio rural.

Cuadro 3.1.1-4 Residentes según tipo de municipio, 2008

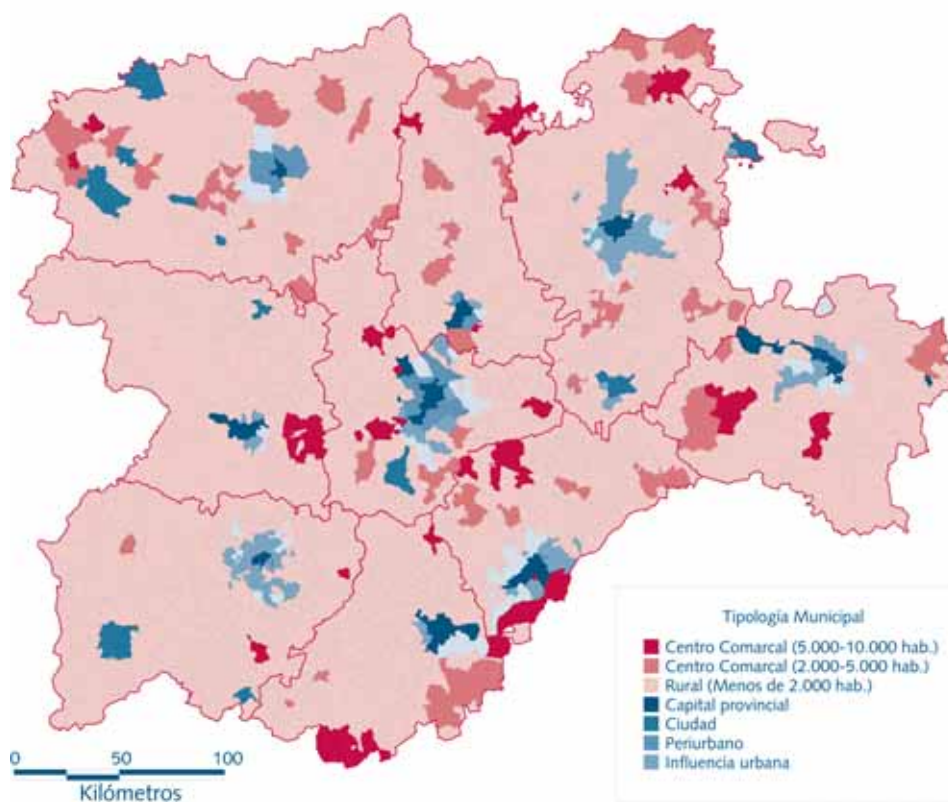
	Población	%	Número de municipios	%
Capitales	1.088.577	42,57	9	0,40
Otras ciudades	253.527	9,91	11	0,49
Áreas periurbanas	164.204	6,42	24	1,07
Áreas de influencia urbana	93.274	3,65	102	4,54
5.000-10.000 habitantes	155.827	6,09	23	1,02
2.000-4.999 habitantes	174.418	6,82	59	2,62
Menos de 2.000 habitantes	627.503	24,54	2.020	89,86
Total	2.557.330	100,00	2.248	100,00

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

De los ochenta y dos centros de servicios enclavados en el medio rural destacan por sus tasas de crecimiento en el último año, triplicando como mínimo el promedio regional, La Adrada, las Navas del Marqués, Sotillo de la Adrada y El Tiemblo, todos ellos en el Valle del Tiétar (provincia de Ávila), favorecidos por su atractivo turístico y la cercanía a Madrid. En Burgos se encuentran Briviesca –capital de La Bureba y centro cerealístico e industrial–, Roa –sede del Consejo Regulador de la D.O. Ribera del Duero–, Lerma –centro histórico y turístico, con el atractivo añadido de su Parador Nacional en el Palacio Ducal–, Espinosa de los Monteros, Medina de Pomar, Villasana de Mena –Valle de Mena– y Villarcayo, cumpliendo todos ellos la función de centros de servicios y atrayendo también los cuatro últimos, localizados al norte de la provincia, el turismo procedente de Vizcaya. Camponaraya en El Bierzo y junto a Ponferrada, al igual que Chozas de Abajo por su cercanía a León, han consolidado su crecimiento, mientras Valencia de Don Juan mantiene el suyo gracias a su importancia como núcleo de servicios, industrial y turístico. En Salamanca destaca Guijuelo, con la principal industria cárnica de porcino de España, mientras en Segovia lo hacen Cuéllar, capital de la comarca de Tierra de Pinares y Cantalejo, que pese a su crecimiento sufren actualmente la crisis de la construcción por la importancia de su industria maderera y del mueble, al igual que sucede en el cercano núcleo vallisoletano de Íscar; Nava de la Asunción con su pequeña y mediana industria del sector de la construcción y los núcleos comerciales y turísticos del Espinar y Riaza completan junto a los anteriores el grupo de municipios de mayor crecimiento demográfico en 2007-08. En la provincia de Soria solamente Ólvega tuvo un incremento relativo elevado y aunque cuenta con uno de los polígonos industriales mayores de la Comunidad, ha sufrido también procesos de deslocalización. En cuanto a los centros comarcales zamoranos, si bien los dos de mayor entidad,

Benavente y Toro, mantuvieron una evolución positiva, su tasa de crecimiento es muy inferior a la de los ya señalados. La escasa densidad de población de la provincia no da lugar a núcleos con funciones terciarias que concentren una población elevada, cumpliendo tal cometido otros que, si bien no alcanzan los dos mil residentes, todavía conservaban un balance demográfico positivo en el último año, entre ellos los de Fuentesauco y Villaralbo. El crecimiento fue asimismo importante en el municipio burgalés de Espinosa de los Monteros, pero a diferencia de los anteriores éste se limita a los dos últimos años, limitándose a recuperar el número de residentes con que contaba en 2001 y perdidos entre ese año y 2006.

Mapa 3.1.1-2 Tipología municipal, 2008

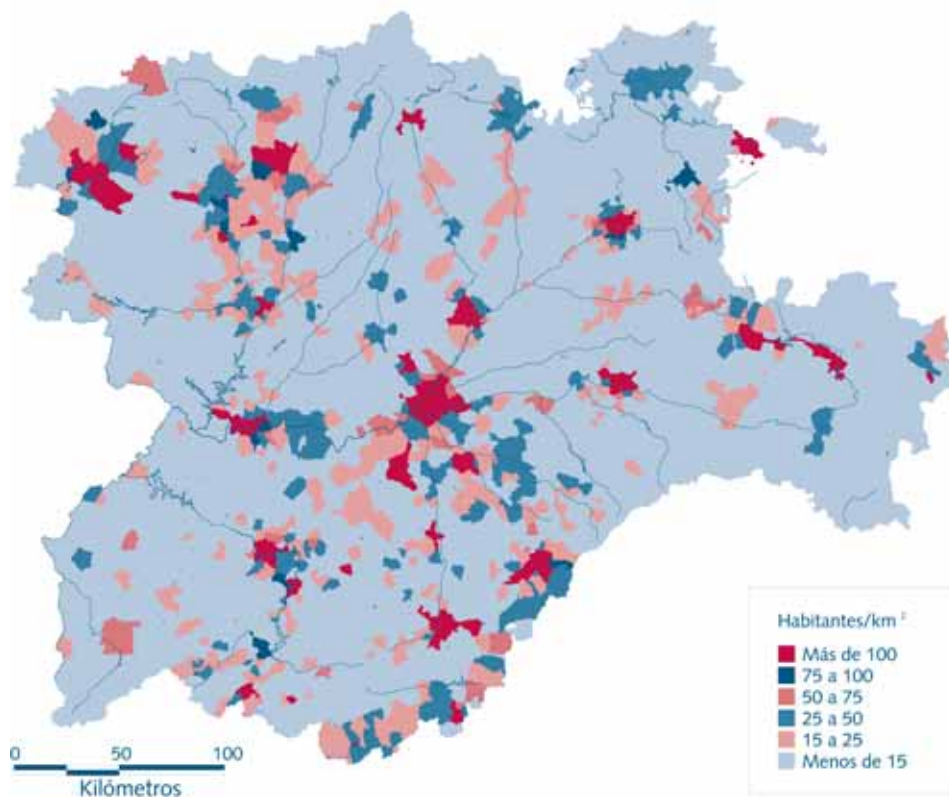


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

La cartografía sobre tipología municipal (mapa 3.1.1-2) no varía excesivamente con respecto a años anteriores, al menos en lo que concierne a los centros de mayor entidad. Tal sólo uno, Arroyo de la Encomienda, supera por primera vez los diez mil habitantes y entra por tanto a formar parte de los clasificados como urbanos, si bien permanece incluido en el conjunto de la franja periurbana de Valladolid, capital a la cual debe su crecimiento. Otros tres superan en 2008 los cinco mil habitantes, Simancas, también en la periferia vallisoletana, Carbajosa de la Sagrada y Villares de la Reina, estos dos incluidos en el área de influencia de la capital charra. En cambio, ningún municipio inferior a los dos mil residentes consiguió superar esa cifra, hecho que ratifica el escaso dinamismo demográfico del ámbito rural. Apenas en una cuarta parte de los mismos se detectaron aumentos de población en el último año (540 de un total de 2.020) y tan sólo en cuatro estos se superó el centenar de nuevos empadronados. En cualquier caso, las pérdidas (-11.294 habitantes) estuvieron cerca de duplicar las ganancias (5.945).

El escaso crecimiento demográfico de la Comunidad se traduce en el mantenimiento en 2008 de una densidad de población similar a la de 2007 (27,26 frente a 26,95 hab/km², respectivamente), cuando en España ascendió a 91,22 hab/km² (mapa 3.1.1-3). Solamente Castilla-La Mancha y Extremadura poseen una densidad inferior, siendo la de Aragón muy semejante. Salvo en Navarra y la Rioja, con índices en torno a los 60 hab/km², el resto de las Comunidades Autónomas cuadruplican al menos los valores citados y en algunos territorios, como en los archipiélagos, Cataluña, la Comunidad Valenciana o el País Vasco, llegan a superar los 200 hab/km², mientras la Comunidad de Madrid alcanza los 781 hab/km².

Mapa 3.1.1-3 Densidad de población, 2008



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

Como en años anteriores las mayores densidades corresponden a las capitales y sus entornos, así como a los principales valles fluviales y áreas de regadío, entre éstas el sector central del valle del Duero desde Aranda de Duero hasta Zamora, el del Sil en El Bierzo, los valles del Órbigo y Esla en León y su confluencia con el valle del Tera en Benavente, los valles del Carrión y Pisuegra en Palencia, del Tormes en Salamanca, del Adaja, Eresma y Cega en la Tierra de Pinares segoviana y vallisoletana o del Arlanza en Burgos. A ellos se unen los municipios meridionales abulenses y segovianos, en las serranías cercanas a Madrid, y los núcleos urbanos y principales centros de servicios ya indicados. Las diferencias en virtud del ámbito territorial son abismales y si bien resultan obvias entre capitales y demás municipios, también destaca la elevada densidad de población en las franjas periurbanas, similar a la del

conjunto de municipios urbanos no capitalinos y superior a la alcanzada por los espacios incluidos en las áreas de influencia de las ciudades. Los centros comarcales de primer orden mantienen valores comparativamente elevados, mientras los de menor entidad se acercan a la media regional. En el resto del medio rural la densidad es de 8 hab/km², inferior a la mitad del límite que señala el umbral de despoblación extrema. Hay 1.738 municipios con menos de 15 hab/km², de los cuales solamente 33 han de ser excluidos de este cómputo al contar con núcleos cuya población ha aumentado gracias a su cercanía a las ciudades y, pese a su escasa densidad, han visto surgir en los últimos años nuevas zonas residenciales. Otros cinco son centros de servicios cuyos municipios poseen una amplia extensión territorial, lo cual justifica la baja densidad (Cervera de Pisuegra tiene 323 km² y San Esteban de Gormaz 407 km², por ejemplo).

Cuadro 3.1.1-5 Densidad por tipo de municipio (hab/km²)

Ámbito	Densidad
Capitales	841,77
Otras ciudades	187,24
Áreas periurbanas	184,68
Áreas de influencia urbana	34,38
5.000-10.000 habitantes	50,80
2.000-4.999 habitantes	29,12
Menos de 2.000 habitantes	7,99
Total	27,26

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

Con todo, de los 93.813 km² de Castilla y León, en 71.523 no se alcanza el límite señalado, es decir, un 76% del territorio se encuentra en situación de despoblación extrema. A ellos se suman otros 247 municipios con una superficie total de 10.174 km² cuya densidad de población no llega a los 25 hab/km² y por tanto, tampoco superan el umbral de despoblación. Ambos conjuntos, municipios por debajo de los límites de despoblación y despoblación severa, abarcan el 87% de la superficie regional y de ellos, la mayoría (98%) se localizan en el ámbito rural, sin posibilidad de verse favorecidos en el futuro por el crecimiento de las áreas de influencia urbanas. La minoría restante corresponde a los ya clasificados en ese entorno o a otros que, por su cercanía a núcleos urbanos y su dinámica demográfica positiva, podrían pasar a formar parte de dicho ámbito en los próximos años.

La evolución del territorio afectado por despoblación severa ha seguido una tendencia constante al aumento desde mediados del siglo xx. En 1950 la superficie con

densidades mínimas de población era la mitad a la actual (34.283 km²) y afectaba a 550 municipios, en 1970 ascendía a 53.954 km², con el doble de municipios (1.146). En 1981, una vez debilitados los flujos del éxodo rural tras las crisis energéticas de la década de los setenta, la superficie por debajo de 15 habitantes por Km² era ya de 64.087 km² y el número de municipios de 1.485. Diez años después, en 1991, un total de 1.650 municipios estaban en tal situación (68.916 km²) y a comienzos del siglo XXI la cifra ascendió a 1.710 (71.295 km²). Pese al aumento de población entre 2001 y 2008 gracias a la inmigración de extranjeros, tanto el número de municipios como la superficie afectada por la despoblación severa han seguido aumentando, lo cual indica que la concentración demográfica tiende a acentuarse y las cifras positivas sobre el total de residentes a escala regional o provincial no implican el freno al proceso de despoblación del medio rural.

3.1.2 Movilidad espacial de la población e inmigración extranjera

Las migraciones internas o cambios de residencia entre Comunidades Autónomas dentro del territorio nacional mantienen su saldo negativo en Castilla y León, al igual que sucede en Madrid (-16.538), Cataluña (-10.641), Navarra (-3.809), Canarias (-2.182), Galicia (-1.336), Extremadura (-1.256) y Murcia (-574), junto a la ciudad autónoma de Ceuta (-379). Las más beneficiadas por estos flujos son la Comunidad Valenciana (+14.523) y Castilla-La Mancha (+14.242), la primera con potentes saldos positivos frente a Cataluña y Madrid, mientras en la segunda predominan los llegados de la capital de España. Pese a ello, la inmigración exterior permite que los balances sean positivos en todo el territorio nacional, aunque enmascarando otras realidades, como la pérdida de efectivos autóctonos que se analizará más adelante.

Cuadro 3.1.2-1 Migraciones interiores por provincias, 2007

	Población media	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo migratorio	Saldo por mil hab.
Ávila	170.227	5.061	5.417	-356	-2,09
Burgos	369.822	7.262	7.418	-156	-0,42
León	498.794	8.479	8.892	-413	-0,83
Palencia	173.368	2.767	3.480	-713	-4,11
Salamanca	352.365	5.872	6.671	-799	-2,27
Segovia	161.611	4.318	5.176	-858	-5,31
Soria	94.120	2.221	2.547	-326	-3,46
Valladolid	525.340	8.271	8.678	-407	-0,77
Zamora	197.229	3.571	4.314	-743	-3,77
Castilla y León	2.542.874	47.822	52.593	-4.771	-1,88

Nota: Se contabilizan sólo los flujos migratorios entre ésta y otras Comunidades Autónomas, no los internos de Castilla y León, ya sean interprovinciales o intraprovinciales. Su inclusión en el cómputo elevaría el número total de inmigrantes a 107.873 y el de emigrantes a 112.644. La tasa migratoria se expresa en saldo por cada mil habitantes.

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales y Padrón de Habitantes* (INE).

En Castilla y León el número de inmigrantes ha aumentado en 2.303 personas (+5%), mientras el de emigrantes lo ha hecho en 4.679 (+9%), por lo que el saldo migratorio vuelve a ascender, rompiendo la tendencia de los últimos seis años. Si en 2006 se perdieron por este concepto 2.395 habitantes, la cifra alcanzó los 4.771 en 2007 y la tasa migratoria neta pasó del -0,95‰ al -1,88‰, recuperando los valores del 2004. A estos flujos hemos de añadir los cambios de residencia efectuados dentro de la propia Comunidad, entre municipios de la misma o de diferentes provincias, lo cual eleva el número de afectados por la movilidad espacial en 60.051 personas más. En otras palabras, 112.644 personas que residían en la Región a comienzos de 2007 emigraron a otros destinos, dentro o fuera de ella, durante ese año, un 15% más que en 2006. En conjunto los desplazamientos afectaron al 4,4% de la población media residente en la Región, medio punto más que en 2006. A diferencia de otros años, todas las provincias sufren en esta ocasión un saldo negativo, si bien en Burgos las cifras en ambos sentidos son muy semejantes. Segovia, Palencia, Salamanca y Zamora pierden más población pero en las dos primeras los índices relativos muestran sus efectos más intensos. La disminución del número de llegadas con origen fuera de la Región afecta a Palencia y Zamora, aumentado en cambio notablemente en Burgos, León y Segovia, y en menor cuantía, en las restantes provincias. Pero también lo hace la emigración hacia otras Comunidades

Autónomas, y en este caso el incremento afecta a todas las provincias, concentrando el mayor número de salidas las de Valladolid, Ávila y Segovia. En lo que respecta a las tasas migratorias netas, la situación mejora en Burgos y León, empeorando sobre todo en Ávila, Palencia, Segovia y Zamora.

La movilidad dentro de la Comunidad Autónoma apenas se ha reducido un 1,1%, de 60.717 a 60.051 migrantes en 2006 y 2007, respectivamente, de los cuales poco más de una cuarta parte (27%) han abandonado su provincia, limitándose a fijar la residencia en otro municipio, generalmente desde uno rural a un centro comarcal de servicios o desde una capital a un núcleo de su periferia.

Sí han aumentado las tasas y saldos migratorios medios en todos los ámbitos analizados, incluido el rural, pues pese a una dinámica natural recesiva y a la despoblación, la llegada de residentes extranjeros ha contrarrestado las pérdidas en 791 municipios menores de dos mil habitantes, aunque en los restantes el saldo migratorio continuase siendo negativo. Pero nuevamente son las áreas periurbanas y sobre todo las que denominamos de influencia urbana (más allá del periurbano) los espacios más beneficiados por los flujos migratorios, seguidos por los centros de servicios localizados en el medio rural y en menor medida, las ciudades no capitales. A diferencia del año anterior, las capitales de provincia lograron en 2007 un balance migratorio positivo a pesar de mantenerse los cambios de residencia de carácter centrífugo que, cada vez en mayor proporción, se dirigen a núcleos menos colapsados por el crecimiento de la primera mitad de la presente década. El resultado a escala Regional fue un saldo migratorio positivo de 36.189 habitantes, que compensó la pérdida de 7.276 debida al saldo natural negativo.

Cuadro 3.1.2-2 Saldos medios y tasas migratorias anuales y bianuales

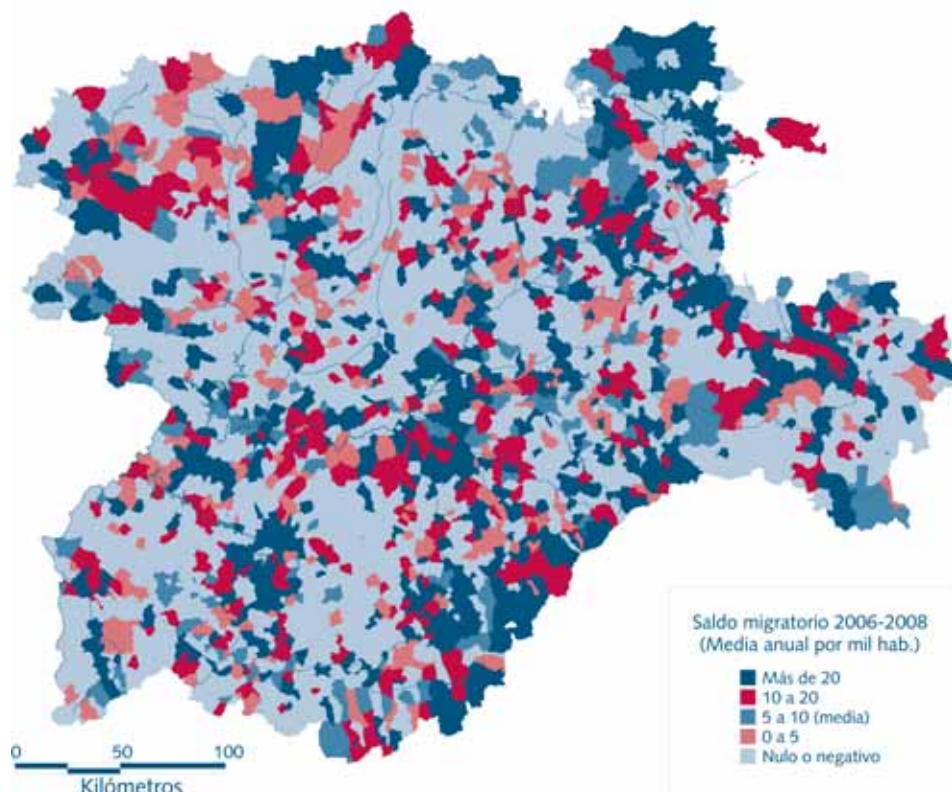
Tipo de municipio	2006-2008		2007-2008	
	Saldo ¹	Tasa (‰)	Saldo	Tasa (‰)
Capitales	1.967	1,81	11.080	10,23
Otras ciudades	2.417	9,61	4.070	16,17
Áreas periurbanas	6.534	41,79	6.475	40,41
Influencia urbana	5.363	61,49	5.060	56,00
5.000-10.000 hab.	2.912	19,02	3.793	24,62
2.000-4.999 hab.	3.070	17,61	3.862	22,07
Menos de 2.000	1.720	2,73	1.849	2,94
Total	23.981	9,44	36.189	14,23

¹ Saldo medio anual 2006-07 y 2007-08.

Saldo migratorio = pob. final - pob. inicial - saldo natural.

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes y MNP* (INE). Cifras obtenidas indirectamente utilizando el método de la ecuación compensadora de población.

Mapa 3.1.2-1 Tasas migratorias medias bienales, 2006-2008

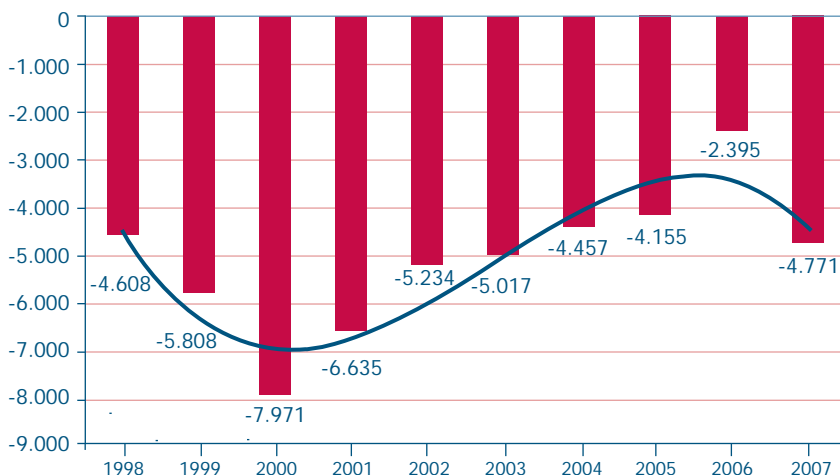


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

La localización de los saldos positivos en municipios cuya entidad ya era importante en décadas precedentes retroalimenta la desigualdad espacial de la distribución de la población regional. Y ésta es cada año mayor, pues ni siquiera en ámbitos similares coinciden los comportamientos. En las capitales los saldos fueron positivos durante 2007, pero si ampliamos la observación al último bienio, León, Salamanca y Valladolid los registraron negativos. Lo mismo sucedió, de entre las once ciudades restantes, en Astorga y Villablino. En cambio, todas las áreas periurbanas mostraban resultados migratorios positivos, aunque esto no sucedía en una quinta parte de las de influencia urbana en 2007, menos consolidadas como receptoras, pese a lo cual el 90% registraron ganancias entre comienzos de 2006 y de 2008. Durante 2007 de los 23 grandes centros comarcales, sólo Aguilar de Campoo, Guardo y

Tordesillas perdieron población por emigración, a los cuales se añade Medina de Rioseco si ampliamos la observación hasta 2006, un año donde las migraciones afectaron negativamente a 15 de estos centros, si bien la mayoría se benefició de la intensificación de los flujos de entrada posteriores. Y en cuanto a los 60 centros de menor entidad, el 80% también tuvieron saldos positivos en 2007, cuando durante el año anterior sólo lo había logrado el 10%. La dependencia de los flujos migratorios para su crecimiento resulta por tanto vital tanto en entornos urbanos como en centros de servicios rurales, pero mientras en los primeros se mantienen unos saldos positivos constantes alimentados por población de las cercanas ciudades, los segundos precisan del aporte de unas áreas de influencia a escala comarcal con bajas densidades de población o de la llegada de inmigrantes extranjeros. En el ámbito rural profundo esta última contribución posee aún mayor importancia pues, por reducida que sea, puede suponer el paso de ganancias a pérdidas en el saldo migratorio. Así se explica que si en 2006 éste fuera positivo en sólo 101 municipios, la elevada cuantía de los inmigrantes llegados a la Comunidad en 2007 engrosara la cifra a los 791 ya señalados. Las pérdidas por el saldo natural fueron, no obstante, mayores en muchos de ellos y, como resultado, únicamente 608 acabaron con más habitantes al finalizar el año. En general, los saldos superiores registrados en 2007-08 compensan y, en su caso, engrosan los promedios del bienio, pues las aportaciones de la inmigración en el segundo año triplicaron las obtenidas en 2006 (+11.772).

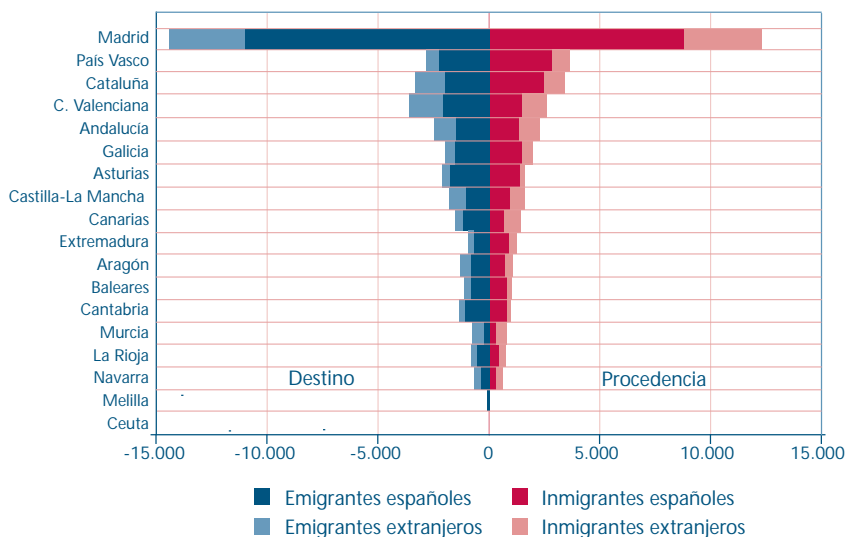
Gráfico 3.1.2-1 Saldo migratorio interregional de Castilla y León, 1998-2007



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

El balance migratorio entre ésta y otras Comunidades Autónomas es negativo tanto para los residentes de nacionalidad española como para los de otros países ya afincados en el nuestro, habiendo experimentando un aumento notable. La principal diferencia estriba, sin embargo, en que, al contrario de lo sucedido el año anterior, ahora recae en los españoles el protagonismo del éxodo. Si en 2006 el saldo migratorio interregional de los migrantes extranjeros (-1.595) duplicaba al de los españoles (-800), en 2007 sucedía lo opuesto. La pérdida de población extranjera empadronada en Castilla y León ha sido incluso ligeramente inferior (-1.498), pero la de población española se ha multiplicado por cuatro (-3.273). La situación es ahora similar a la del conjunto del territorio nacional, donde los desplazamientos internos de población autóctona superan en razón de 2,4 a 1 a los realizados por la población foránea ya empadronada. De los 1,8 millones de cambios de residencia registrados en 2007 en España, el 70% correspondió a españoles, proporción prácticamente idéntica a la de Castilla y León, el 69%. Sin embargo, no debe olvidarse que el número de extranjeros residentes supone menos del 12% de la población total del país y apenas el 6% de la regional, por lo que en términos relativos su movilidad espacial supera con mucho a la de los autóctonos. La tasa migratoria neta de los primeros fue en España del 109‰ y la de los segundos del 31‰, mientras en Castilla y León los índices eran sensiblemente inferiores, del 76‰ y 20‰, referidos ambos exclusivamente a los desplazamientos realizados dentro de los límites de la propia Comunidad Autónoma.

Gráfico 3.1.2-2 Migraciones interregionales (Castilla y León), 2007



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2007* (INE).

Pero no debe interpretarse esta menor movilidad a escala interregional asimismo como una menor necesidad de buscar nuevos horizontes por las razones que sean, la mayor parte de ellas de carácter laboral. Muy al contrario, la existencia de saldos migratorios negativos con respecto a otras regiones indica que se han de superar los límites de la Comunidad para satisfacer tales insuficiencias. En 2007 Castilla y León fue la cuarta Comunidad Autónoma que más población de nacionalidad española perdió como consecuencia de las migraciones interiores, tras Cataluña, Madrid y el País Vasco, y lo mismo sucedió en lo concerniente a la población de nacionalidad extranjera, en este caso superada por Madrid, Andalucía y Murcia y a la par con Extremadura. Los balances migratorios interregionales de signo favorable solamente alcanzaron cierta relevancia con el País Vasco y ni siquiera llegaron al millar de personas (+744), aunque superan los logrados con Extremadura (+200) y Cataluña (+30). Con las restantes Comunidades Autónomas los saldos fueron negativos, sobre todo en los casos de Madrid (-2.171) y la Comunidad Valenciana (-1.056). La incidencia de la capital de España en los flujos migratorios que afectan a Castilla y León resulta indudable, tanto como emisora, pues desde ella llegaron 12.326 personas, como receptora, al afincarse en la misma otras 14.497, es decir, un total de 26.823 desplazamientos. La cercanía geográfica pero sobre todo la entidad demográfica y económica de Madrid explican una intensidad de flujos tan elevada, que se reduce a poco más de seis mil migrantes en los intercambios con Cataluña, Valencia y el País Vasco. Al igual que en ésta última Comunidad, Galicia, Asturias y Castilla-La Mancha muestran también la presencia de flujos relativamente intensos por su vecindad, aunque este aspecto tiene menor incidencia en Extremadura, Aragón, Cantabria y La Rioja. Junto a Madrid, cuya importancia deslucen la que poseen otros destinos, la población autóctona de Castilla y León emigra sobre todo a Levante y Canarias y en menor medida, a la cornisa cantábrica, mientras la población extranjera divide sus preferencias a partes iguales entre Madrid y Levante.

Cuadro 3.1.2-3 Saldo migratorio interregional de extranjeros por edad, 2007

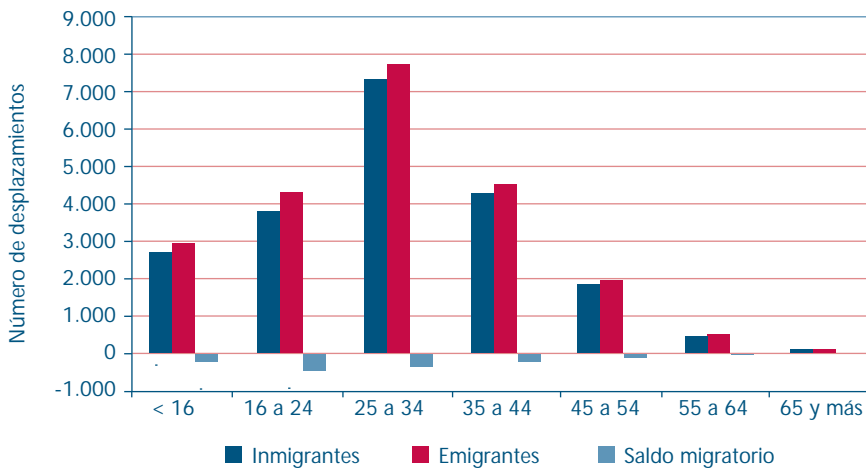
	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	-248	-94	-100	-43	-4	-7	1	-1
Burgos	271	-14	0	175	100	18	-2	-6
León	-168	31	-76	-63	-49	-5	-2	-4
Palencia	-80	11	-14	-36	-16	-13	-11	-1
Salamanca	-155	-12	16	-105	-47	2	-11	2
Segovia	-706	-98	-137	-203	-171	-81	-14	-2
Soria	-34	17	-51	19	-13	5	-10	-1
Valladolid	-232	-78	-99	-51	15	-27	6	2
Zamora	-146	0	-10	-65	-57	-20	2	4
Castilla y León	-1.498	-237	-471	-372	-242	-128	-41	-7

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2007* (INE).

La composición por grupos de edad de la población migrante extranjera responde fielmente a la estructura de su pirámide de población, con claro predominio de los trabajadores adultos jóvenes. Tanto en los flujos de llegada como en los de salida el 55% de sus protagonistas pertenecen al grupo de 16 a 34 años de edad, en el cual se incluye cerca la de mitad de los residentes en Castilla y León. Todas las provincias muestran un saldo negativo en estas cohortes etarias salvo Burgos, destacando la pérdida de activos sufrida por Segovia. Tanto en cifras absolutas como relativas, los adultos mayores de 45 años apenas participan en estos flujos, al ser minoritarios entre los inmigrantes, mientras la movilidad de los menores de edad está ligada a la de sus padres y supone en ambos sentidos entre un 10% y 15% del total. Teniendo en cuenta que en Castilla y León la mayor parte de las familias extranjeras con hijos conviven con uno o dos de ellos, según la Encuesta Nacional de Inmigrantes de 2007, y que la mitad son aún menores de edad, la proporción de menores migrantes resulta inferior a la que correspondería a su presencia relativa en este colectivo, comprobándose que la movilidad espacial de este tipo de familias es inferior a la de otras sin hijos menores o a la de solteros. Aunque la intensificación de la inmigración extranjera fue algo posterior en Castilla y León a lo sucedido en otras regiones de España, ya han pasado suficientes años para que su afincamiento definitivo se equipare al del conjunto nacional. En éste el 63% de los extranjeros no han cambiado de domicilio desde su llegada y otro 22% sólo lo han hecho una vez, porcentajes ya muy cercanos en Castilla y León, 58% y 24% respectivamente. Por tanto y respondiendo a la lógica social (conocimiento del entorno y costumbres), familiar (reagrupación) y laboral (mayor seguridad en el trabajo), el

arraigo al territorio ha aumentado entre quienes primero llegaron (el 43% de los residentes en 2008 lo hizo antes de 2001), afectando la elevada movilidad espacial a los establecidos más recientemente. Pero además, como estos últimos arriban cada vez en mayor proporción directamente desde su país de origen y con un conocimiento más profundo de su destino, bien por tratarse de familiares o de conocidos de otros ya empadronados hace tiempo en la Comunidad, bien porque los medios de difusión de esos países han contribuido a tal conocimiento debido a la incidencia que ha tenido la emigración, incluso dentro de este grupo de recién llegados se aprecia una menor movilidad que la existente hace apenas tres años. No obstante, el aumento del paro y la reducción de la oferta laboral en los nichos de empleo ocupados por inmigrantes podrían suponer en los próximos años un nuevo cambio en los desplazamientos.

Gráfico 3.1.2-3 Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2007 (solamente extranjeros)



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2007* (INE).

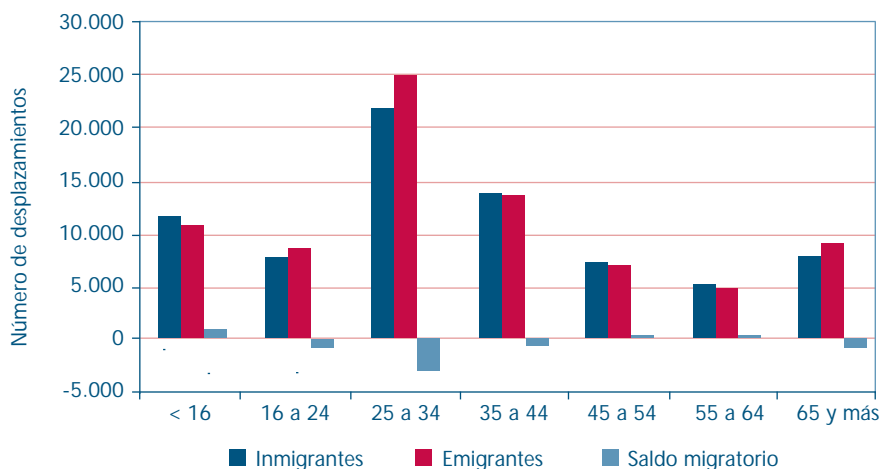
En lo que respecta a la población de origen español, la mayor movilidad espacial se centra asimismo en los activos jóvenes (el 32% de los emigrantes tienen entre 25 y 34 años de edad) porcentaje algo superior al de los inmigrantes (29%). En Ávila y Soria la incidencia de la emigración en este grupo de edad es menor, pero en Valladolid llega al 36%. Las mayores pérdidas absolutas se localizaron tanto en esta provincia como en las de León y Salamanca, sumando el 60% del total Regional, pero el saldo migratorio fue negativo en toda la Comunidad. Un saldo que no debe esconder la importancia real de los flujos, pues en 2007 fueron 24.963 personas de esas edades las que abandonaron Castilla y León, llegando en cambio 21.857. Aunque sus cifras absolutas son menores, el grupo de activos muy jóvenes (16 a 24 años) muestra un comportamiento similar. En términos relativos, la tasa emigratoria alcanza el 77‰ entre los 25 y 34 años de edad y la tasa migratoria neta (saldo neto) un -10‰. Para poder entender mejor estas cifras basta pensar que la intensidad con que afecta la emigración a estos jóvenes alcanza ya cerca de la mitad de la que muestran los extranjeros pertenecientes al mismo grupo de edad.

Cuadro 3.1.2-4 Saldo migratorio interregional de españoles por edad, 2007

	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	-108	169	-125	-171	43	55	117	-196
Burgos	-427	44	-71	-356	89	24	-53	-104
León	-245	299	-275	-504	203	63	152	-183
Palencia	-633	-64	-126	-352	-97	-15	62	-41
Salamanca	-644	153	-71	-755	-30	76	130	-147
Segovia	-152	30	-66	-62	73	51	26	-204
Soria	-292	2	-50	-106	-74	-5	27	-86
Valladolid	-175	277	-143	-373	104	-3	-92	55
Zamora	-597	54	-105	-427	-42	66	91	-234
Castilla y León	-3.273	964	-1.032	-3.106	269	312	460	-1.140

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2007* (INE).

Gráfico 3.1.2-4 Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2007 (solamente españoles)



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2007* (INE).

Los grupos de menores de 16 años, así como todos los mayores de 35 años en edad activa mantienen, al igual que en años anteriores, un saldo migratorio interregional positivo, aunque no llegan a compensar las pérdidas de los activos jóvenes de menor edad. Se trata de desplazamientos en gran parte de carácter familiar aún más intensos que los del grupo de adultos jóvenes, pues afectan a 38.363 inmigrantes y 36.358 emigrantes, pero incluyen también el retorno de prejubilados y su saldo neto por edad varía considerablemente entre provincias dependiendo de su dinamismo económico. Entre los activos de 35 a 44 años los intercambios resultan negativos en Palencia, Salamanca, Soria y Zamora, compensados por el superávit en las restantes. Las pérdidas en este grupo repercuten asimismo en un saldo migratorio de menores de edad negativo en Palencia, provincia donde fueron más intensas, mientras éste es positivo y más elevado en cifras absolutas en León y Valladolid, confirmando las relaciones de parentesco en los flujos integrados por individuos de 35 a 44 años, entre quienes dominarían las parejas de progenitores y los de menores de 16, los hijos que no han abandonado aún el hogar. Los desplazamientos dentro del grupo de menores incluyen otras causas, como la realización de estudios, si bien éstas no suelen reflejarse en el padrón municipal salvo en casos muy concretos.

El grupo de mayor edad, compuesto por jubilados, vuelve a mostrar un balance negativo en todas las provincias con la única excepción de Valladolid. Las causas son diversas, si bien la movilidad espacial en edades avanzadas responde por lo general a la necesidad de ir a vivir al domicilio de los hijos, cuando precisan de sus cuidados, a una residencia o simplemente, a un centro comarcal o una ciudad para estar más cerca de la familia o para contar con unos servicios sociales y sanitarios más especializados de los que en parte carecen en el medio rural. Se combinan por tanto dos tipologías migratorias, el éxodo rural de personas mayores dentro de la propia Comunidad y las migraciones interregionales.

En conclusión, los intercambios migratorios entre Castilla y León y el resto del territorio español aumentaron durante el año 2007 en ambos sentidos, perjudicando su balance con unas pérdidas netas de 4.771 personas, el doble de las registradas en 2006. Tal incremento se debió exclusivamente a los flujos protagonizados por españoles, cuyas pérdidas se multiplicaron por cuatro, mientras las de extranjeros en cambio se redujeron un 6%.

Cuadro 3.1.2-5 Saldo migratorio interprovincial, 2007

	Españoles	Extranjeros	Total	Tasa Migratoria ‰		
				Españoles	Extranjeros	Total
Ávila	-69	53	-16	-0,10	5,23	-0,09
Burgos	-19	18	-1	0,00	0,65	0,00
León	190	121	311	0,65	5,67	0,62
Palencia	-266	47	-219	-1,30	8,84	-1,26
Salamanca	-8	51	43	0,13	3,69	0,12
Segovia	-122	-213	-335	-2,33	-11,77	-2,07
Soria	-4	-3	-7	-0,08	-0,39	-0,07
Valladolid	507	-38	469	0,94	-1,44	0,89
Zamora	-209	-36	-245	-1,29	-5,37	-1,24

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2007* (INE).

A los flujos interregionales se suman los cambios de residencia dentro de los límites geográficos de la Comunidad, cuya intensidad apenas se ha reducido con respecto al año anterior, afectando a 60.051 personas, el 2,4% de la población media. Las cuatro quintas partes de estos desplazamientos son de carácter intraprovincial, sobre todo en León y Salamanca, mientras en Palencia y Zamora la proporción de los flujos hacia otras provincias es algo mayor, cercana al 30%. Como consecuencia de tales transvases ambas provincias sufren pérdidas de población, al igual que Segovia, si bien, tanto en cifras absolutas como relativas, resultan escasas, con una

tasa migratoria neta del -2,1% en la última mencionada, la más negativa del conjunto. Al tratarse de una provincia donde la proporción de residentes extranjeros es muy elevada, su tasa migratoria neta destaca de todas las demás (-11,8%). Soria, Valladolid y Zamora presentan también un déficit en el balance correspondiente a estos inmigrantes, pero sus pérdidas a favor de otras provincias son irrisorias. Por lo concerniente a las de población española, nuevamente son Palencia y Zamora las más perjudicadas y algo menos, Segovia, sin que las cifras resulten tampoco en este caso alarmantes, lo cual es lógico al considerar que en toda la Comunidad son menos de 11.500 personas las que han cambiado su domicilio a otra provincia. La situación opuesta corresponde a Valladolid, la provincia que gana más residentes españoles gracias a este tipo de flujos, conservando todavía su atractivo anterior con respecto al resto de la Región.

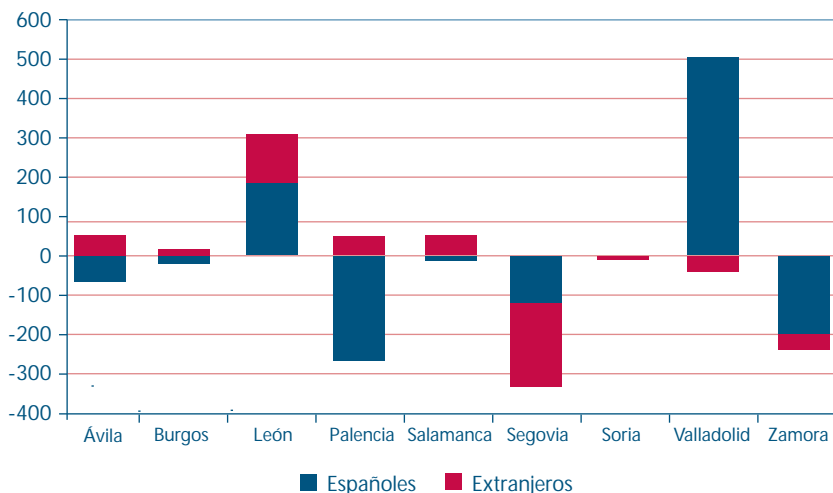
Cuadro 3.1.2-6 Migraciones de carácter interprovincial en Castilla y León, 2007

Provincia de procedencia	Provincia de destino									
	AV	BU	LE	PA	SA	SE	SO	VA	ZA	Total
Ávila	1.923	40	55	22	222	129	15	147	19	2.572
Burgos	38	5.746	205	216	91	123	120	453	57	7.049
León	32	139	11.883	147	154	46	52	431	224	13.108
Palencia	28	252	222	2.740	61	36	22	610	77	4.048
Salamanca	179	106	152	57	8.295	56	41	419	250	9.555
Segovia	182	168	104	30	84	3.436	66	448	58	4.576
Soria	12	155	30	17	50	41	1.489	84	27	1.905
Valladolid	137	348	496	544	299	327	70	10.121	474	12.816
Zamora	25	94	272	56	342	47	23	572	2.991	4.422
Total	2.556	7.048	13.419	3.829	9.598	4.241	1.898	13.285	4.177	60.051
Interprovincial	649	1.303	1.225	1.308	1.260	1.140	416	2.695	1.431	11.427
Intraprovincial	1.923	5.746	11.883	2.740	8.295	3.436	1.489	10.121	2.991	48.624
% Intraprovincial	75,23	81,53	88,55	71,56	86,42	81,02	78,45	76,18	71,61	80,97

Nota: El Porcentaje Intraprovincial hace referencia a los cambios de residencia dentro de una misma provincia sobre el total de cambios de residencia dentro de la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2007* (INE).

Gráfico 3.1.2-5 Saldos migratorios interprovinciales, 2007



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2007* (INE).

Cuadro 3.1.2-7 Saldo migratorio de las capitales de provincia por grupos de edad, 2007

	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	435	133	11	30	121	27	46	67
Burgos	-51	-3	-44	-241	146	-15	-24	130
León	-717	107	-183	-595	-76	-122	9	143
Palencia	-274	-66	-36	-146	-77	-11	6	56
Salamanca	-1.851	-125	-206	-1.027	-287	-201	-59	54
Segovia	-1.067	-72	-157	-513	-198	-79	-56	8
Soria	48	23	-34	10	-32	0	5	76
Valladolid	-2.370	-31	-332	-1.469	-263	-161	-174	60
Zamora	-102	53	-68	-142	53	-26	4	24
Total	-5.949	19	-1.049	-4.093	-613	-588	-243	618

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2007* (INE).

En León, Salamanca y Valladolid los desplazamientos entre municipios de la misma provincia son más numerosos, con tasas netas cercanas o superiores al 20%, límite también alcanzado en Segovia aunque sus cifras absolutas sean más reducidas. Con unas periferias urbanas muy desarrolladas, los municipios que las conforman se ven favorecidos tanto por la llegada de antiguos residentes en sus capitales como del mundo rural. En realidad todas las capitales provinciales salvo Ávila y Soria experimentan saldos migratorios negativos a favor de los núcleos periurbanos y sus áreas de influencia, destacando por este orden Valladolid, Salamanca y Segovia. La inmensa mayoría de quienes abandonan la ciudad son adultos de 25 a 34 años, edad correspondiente a parejas estables de reciente formación que adquieren o alquilan pisos en urbanizaciones algo alejadas, pero cuyo menor coste compensa los gastos diarios de desplazamiento, pues su actividad laboral se localiza en la capital. Si añadimos a ellos los activos algo mayores, en especial los que tienen de 35 a 54 años, se explica el también negativo saldo migratorio de menores de 25 años, pues aunque un porcentaje mínimo del mismo ha ido a vivir a la periferia en el momento de independizarse, los restantes lo han hecho acompañando a sus progenitores. El modelo tradicional de éxodo rural directamente del campo a la ciudad solamente se mantiene en Ávila y Soria, con cifras ya muy reducidas. Aún así, la pérdida de población en las capitales como consecuencia de desplazamientos residenciales de carácter centrífugo se ha reducido a cerca de la mitad de la padecida el año anterior, menos de seis mil personas en 2007 frente a más de diez mil en 2006.

Pese a estos saldos interprovinciales negativos y a diferencia de otros años, en esta ocasión y gracias al elevado aporte de la inmigración extranjera procedente directamente del exterior, las capitales provinciales han aumentado el número de residentes en un 1% con respecto a 2007 (10.488 más), con algunas matizaciones. Salamanca es la única que no lo ha logrado y en los casos de León y Palencia el crecimiento fue mínimo. A comienzos de 2008 las capitales concentraban el 43% de la población Regional y sus entornos otro 10%, por lo que más de la mitad de los castellanos y leoneses residen y vinculan su vida laboral y social a estos nueve núcleos. El crecimiento demográfico en las periferias ha sido muy superior en términos relativos, casi del 6%, agrupando el 24% del conjunto ciudades-periferias, pero su tendencia al alza se reduce con rapidez. La conformación de las periferias analizadas tuvo lugar con anterioridad a 2005 y durante ese mismo año, en que crecieron un 57%, alcanzando al final del mismo los 227.868 residentes. En 2006 el incremento bajó al 10%, con 243.744 habitantes y como acabamos de indicar, el del 2007 ha sido de un 6%. Ello no significa que los cambios de residencia hacia el entorno de las capitales se hayan reducido en proporción parecida, sino que tal entorno se encuentra ya muy consolidado y las nuevas áreas residenciales surgen en municipios algo más alejados o que, hasta ahora, apenas se habían beneficiado del éxodo urbano.

Cuadro 3.1.2-8 Población en las capitales y sus franjas periurbanas, 2007-2008

	Población provincial	Capitales de provincia y su entorno				
		Capital	Entorno	% Entorno	% Variación 2007-08	
					Capital	Entorno
Ávila	171.815	56.144	1.369	2,44	4,37%	1,86%
Burgos	373.672	177.879	18.325	10,30	2,19%	5,40%
León	500.200	135.119	62.115	45,97	0,04%	5,01%
Palencia	173.454	82.626	8.522	10,31	0,41%	5,46%
Salamanca	353.404	155.740	54.248	34,83	-0,12%	5,23%
Segovia	163.899	56.858	15.730	27,67	1,45%	9,89%
Soria	94.646	39.078	2.675	6,85	2,29%	6,07%
Valladolid	529.019	318.461	89.797	28,20	0,60%	5,73%
Zamora	197.221	66.672	4.697	7,04	0,81%	5,10%
Total	2.557.330	1.088.577	257.478	23,65	0,97%	5,63%

Nota: Se contabilizan en el entorno urbano los municipios periurbanos y del área de influencia urbana.

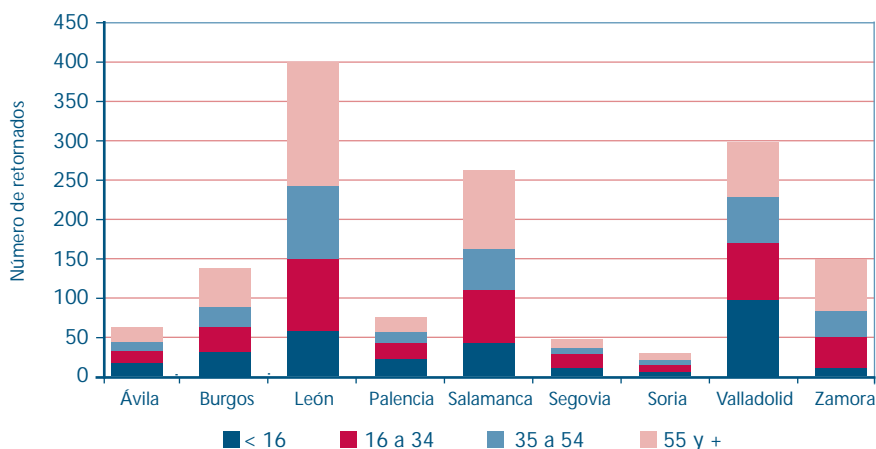
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 y 2007 (INE).

El aumento anual de población en las mayores franjas periurbanas ya consolidadas, como las de Burgos, León, Salamanca o Valladolid se limita a un 5%, siendo duplicado en términos relativos por la de Segovia, de expansión mucho más reciente. De hecho, todo el periurbano aumentó como media un 5,1%, cuando durante 2005 lo hizo en un 6,3%. Las áreas de influencia urbana, oficialmente no consideradas como municipios periurbanos pero de características similares, crecieron un 6,7%, manteniendo la pujanza de años anteriores, lo que confirma lo ya expuesto sobre la saturación como núcleos receptores de los destinos originales. En 2008 el 57% de la población residente en entornos urbanos residía en 14 municipios mayores de cinco mil habitantes, tres más que en el año anterior: Carbajosa de la Sagrada y Villares de la Reina, junto a Salamanca y Simancas en Valladolid, donde otros dos municipios, Boecillo y Cabezón de Pisuerga superaron los tres mil residentes, al igual que La Lastrilla en Segovia.

Los flujos migratorios directos entre Castilla y León y el extranjero muestran, al contrario que los de carácter nacional, un balance neto total positivo, que se extiende tanto a la población de nacionalidad española como, sobre todo, extranjera. Entre los españoles las cifras absolutas son muy reducidas y su signo varía dependiendo de la provincia. Solamente en León, Palencia, Salamanca y Zamora el saldo es positivo, contrarrestando las pérdidas en las restantes. Pero las ganancias se consiguen gracias a la importancia del retorno de jubilados, más de un tercio del total de inmigrantes y hasta un 41% en León y 45% en Zamora. El 63% de los llegados proceden de

países europeos, si bien quienes llegan de la Unión Europea son sólo el 45%, porcentaje mayor al de retornados de América, un 30%, lo que confirma el peso relativo de la población de mayor edad, personas que emigraron hace décadas a Alemania, Bélgica, Francia, Suiza, Argentina, México o Venezuela, entre otros países. El número de retornados se ha reducido ligeramente con respecto al año anterior mientras el de emigrantes aumentó en un 57%, por lo que las provincias con saldos negativos han pasado de una a cinco. Un incremento de las salidas que afecta sobre todo a Burgos y Valladolid y se centra en edades activas, incluyendo técnicos y profesionales, si bien el cómputo total a escala Regional continúa siendo escaso, apenas 1.309 personas. Por otra parte, se trata de trabajadores con una movilidad espacial muy elevada, como demuestra el peso relativo que asimismo muestran en las migraciones de retorno, lo cual hace que las cifras además de exiguas varíen bastante de un año a otro. Los destinos principales corresponden a países de la Unión Europea, casi el 60% de las salidas y con tendencia al aumento, pero también es significativo el 25% de los desplazados a países americanos, dada la importancia de las empresas multinacionales españolas en Latinoamérica y, en el caso de jóvenes universitarios, la prosecución de estudios en Estados Unidos. La emigración hacia otros mercados emergentes como Rusia y las repúblicas de Europa Oriental, China o el Magreb es aún limitada (un 16% y apenas doscientas personas). En total, estas salidas de activos cualificados hacia el extranjero suman en torno al millar de personas.

Gráfico 3.1.2-6 Inmigración internacional de retorno según grupos de edad y provincias, 2007



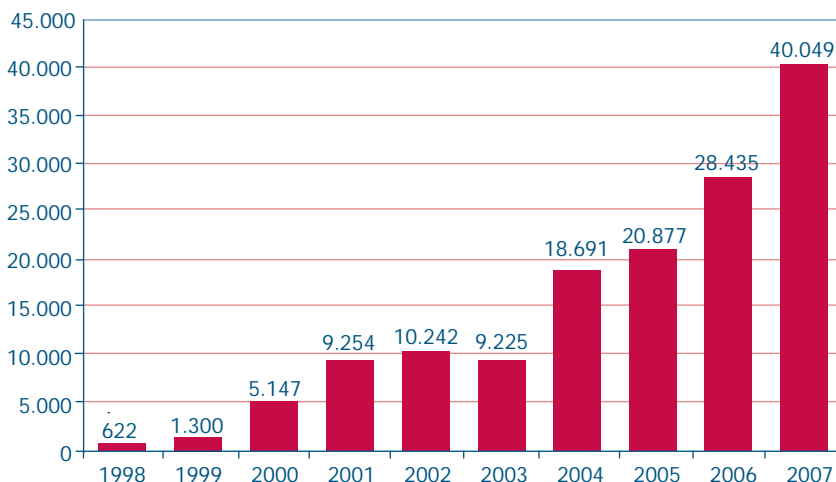
Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2007* (INE) y elaboración propia.

Las migraciones internacionales protagonizadas por población extranjera siguieron engrosando sus cifras durante 2007, con un saldo favorable de 36.378 personas, el más elevado desde el comienzo de estos flujos gracias a la llegada a Castilla y León directamente desde otros países de más de cuarenta mil inmigrantes, un 41% más que en 2006, mientras el número de retornos se mantuvo reducido y sin cambios. Si en ese año nuestra Comunidad fue la novena en el ranking inmigratorio en cifras absolutas, en 2007 ascendió al sexto puesto, sólo por debajo de Cataluña, Madrid, Valencia, Andalucía y Castilla-La Mancha, confirmando el atractivo creciente de las regiones del interior peninsular. En términos relativos su tasa emigratoria es inferior a la nacional (1,4‰ frente al 4,3‰), mientras la inmigratoria todavía no la alcanza (15,7‰ y 20,1‰), por lo que pese al esperado descenso de los flujos como consecuencia de la crisis económica, la caída probablemente afectará en menor medida a Castilla y León, donde aún quedan nichos de empleo por cubrir incluso considerando el desplazamiento hacia ellos de trabajadores autóctonos afectados por el paro, cuyo aumento en los primeros meses de 2009 fue unos diez puntos inferior al promedio español.

Cuadro 3.1.2-9 Migraciones internacionales, 2007

	Españoles			Extranjeros			Total		
	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
Ávila	68	85	-17	3.608	170	3.438	3.676	255	3.421
Burgos	138	189	-51	8.944	1.108	7.836	9.082	1.297	7.785
León	397	268	129	4.621	282	4.339	5.018	550	4.468
Palencia	79	49	30	1.645	235	1.410	1.724	284	1.440
Salamanca	265	234	31	4.063	665	3.398	4.328	899	3.429
Segovia	46	48	-2	5.246	355	4.891	5.292	403	4.889
Soria	31	40	-9	1.846	110	1.736	1.877	150	1.727
Valladolid	295	334	-39	7.616	495	7.121	7.911	829	7.082
Zamora	151	62	89	2.460	251	2.209	2.611	313	2.298
CyL	1.470	1.309	161	40.049	3.671	36.378	41.519	4.980	36.539

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2007* (INE).

Gráfico 3.1.2-7 Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior, 1998-2007

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2007* (INE).

Al igual que en los últimos años, Burgos y Valladolid han sido las provincias más beneficiadas, confirmándose el rápido crecimiento de la inmigración extranjera en la primera de ellas, cada vez más distanciada de las restantes. Segovia mantiene el tercer lugar e incluso en Ávila y Zamora se empadronaron un millar de extranjeros más que en 2006, mientras en León, Palencia y Soria el aumento de los flujos de entrada superaba las quinientas personas. En definitiva, todas las provincias presentan saldos positivos mayores que los de otros años y casi el 90% de los nuevos empadronados son menores de 45 años. Gracias al aporte externo el citado conjunto etario aumentó en un 0,8% (10.818 personas que en 2007), rejuveneciendo la pirámide de población que, sin ellos, habría perdido 14.401 individuos (-1,1%). Las cohortes de edad dominantes apenas varían su importancia relativa y cerca de la mitad de los recién llegados tienen entre 25 y 34 años. Se mantiene asimismo la importancia de la reagrupación familiar entre europeos orientales y latinoamericanos, con un 40% de menores de 25 años, disminuyendo ligeramente el grupo de los más jóvenes a favor de los adolescentes salvo en Ávila, donde el fenómeno es más reciente y por ello, se mantiene elevada la proporción de menores de 16 años. La reducida cuantía de mayores de 65 años e incluso de 55 corresponde mayoritariamente a jubilados de la Unión Europea.

Cuadro 3.1.2-10 Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior por grupos de edad, 2007

	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más	Total
Ávila	847	872	989	552	254	62	32	3.608
Burgos	1.238	2.311	2.781	1.561	801	190	62	8.944
León	742	1.138	1.423	839	353	93	33	4.621
Palencia	259	362	474	337	150	43	20	1.645
Salamanca	580	985	1.301	673	347	113	64	4.063
Segovia	822	1.212	1.588	918	509	149	48	5.246
Soria	314	452	530	336	153	45	16	1.846
Valladolid	1.177	1.872	2.306	1.331	650	210	70	7.616
Zamora	342	607	682	482	252	80	15	2.460
Castilla y León	6.321	9.811	12.074	7.029	3.469	985	360	40.049

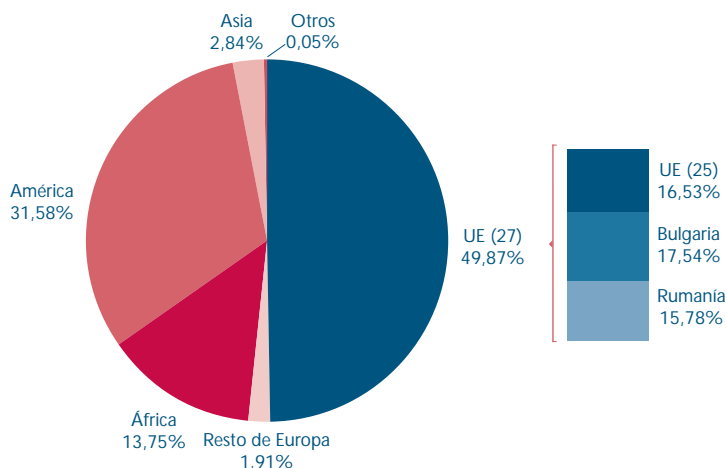
Fuente: *Estadística de variaciones Residenciales 2007* (INE).

Por el momento y ciñéndonos a los datos disponibles sobre inmigrantes con permiso de residencia, durante el 2008 la evolución se mantuvo al alza, aunque las cifras no aumentaron tanto como en años precedentes. El 31 de diciembre de 2008 habitaban en Castilla y León un total de 170.262 extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia, un 16% más que a finales de 2007. Pero mientras el aporte procedente de la Unión Europea era positivo, gracias sobre todo a la llegada de rumanos, el de los inscritos en el régimen general se redujo en cerca de ocho mil personas. Al igual que se desprende de los datos ya analizados del Padrón, Burgos y Valladolid fueron las provincias donde mayor pujanza tuvieron los flujos inmigratorios regulares en términos absolutos, mientras Segovia encabeza la lista en cifras relativas. Comparando los datos del Ministerio de Trabajo e Inmigración de fecha 31 de diciembre 2007 con los de residentes empadronados el 1 de enero 2008 y eliminando a los comunitarios, la proporción de quienes se encontraban en situación irregular en Castilla y León era en esos momentos de apenas un 5,4% (8.402), muy inferior a la del conjunto nacional, que ascendía al 24,5%, en torno a 1,3 millones de personas. La disparidad entre ambas fuentes de información es mayor en las provincias de Valladolid, Salamanca y Burgos, mientras en Ávila se detecta un subregistro en el Padrón, donde no figuran algo más de mil extranjeros que sí aparecen como residentes en la estadística del Ministerio. Eliminando del cómputo los posibles errores de empadronamiento debidos generalmente a bajas provocadas por el olvido de los propios interesados en la renovación del mismo, obligatoria cada dos años aunque posean permiso de residencia, el total de extranjeros

en situación administrativa irregular ascendería como mínimo a unas diecinueve mil personas, el 12,2% de los presentes en la región.

Los aportes más recientes han supuesto el incremento del porcentaje de población extranjera procedente de la Unión Europea residente en Castilla y León, hasta alcanzar la mitad del total. Búlgaros y rumanos continúan suponiendo las dos terceras partes de este grupo, pero la prevalencia de los primeros se ha reducido rápidamente a favor de los segundos, con cifras muy cercanas en estos momentos. Los búlgaros son la nacionalidad predominante en Tierra de Pinares y en general, en las provincias de Segovia y Valladolid, sucediendo lo contrario en Ávila y Burgos. Aún siendo una inmigración con fuerte componente familiar la distribución por sexos no ha llegado a igualarse, pues hay 1,2 varones por cada mujer. Los portugueses mantienen su importancia en las provincias fronterizas y constituyen una décima parte de los residentes foráneos, en torno a quince mil. Durante los últimos años ha prevalecido la inmigración laboral masculina, duplicando los varones a las mujeres. La inmigración polaca les sigue a gran distancia, sin llegar a los cuatro mil pese a su aumento, mientras del resto de países comunitarios solamente Francia e Italia superan escasamente el millar de representantes. Los marroquíes han llegado a ser el tercer grupo principal de extranjeros con un 11% del total, superando a los portugueses.

Gráfico 3.1.2-8 Extranjeros residentes en Castilla y León según procedencia, 2008



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

Pese al aumento de la reagrupación familiar y de la inmigración femenina, el desequilibrio entre sexos es de 2 a 1 a favor de los varones. La presencia relativa de africanos es mayor en Ávila, donde suman una cuarta parte del colectivo inmigrante, y menor en Valladolid y Zamora, donde ni siquiera llegan al 10%. En conjunto, la inmigración africana se halla muy masculinizada y si entre los procedentes del Magreb es de 2 varones por cada mujer, en los subsaharianos las diferencias son mayores (4 a 1 entre los senegaleses, por citar la nacionalidad mejor representada). En cuanto a los latinoamericanos y pese a que su número sigue aumentando, su peso relativo ha descendido, sobre todo en Segovia y Zamora. La mitad son colombianos y ecuatorianos, pero crecen con mayor rapidez las cifras de brasileños, dominicanos, bolivianos y peruanos. A diferencia de otros flujos, los procedentes de Latinoamérica muestran, pese a la reagrupación familiar, una clara feminización, con un 57% de mujeres (1,3 por cada varón). Si han crecido notablemente los flujos procedentes de China, ya con cerca de tres mil inmigrantes, a los cuales se suman un millar de pakistaníes. Pero si la inmigración china es familiar y equilibrada, en la de los restantes países asiáticos predominan los hombres.

Cuadro 3.1.2-11 Extranjeros residentes en las provincias de Castilla y León según procedencia, 2008

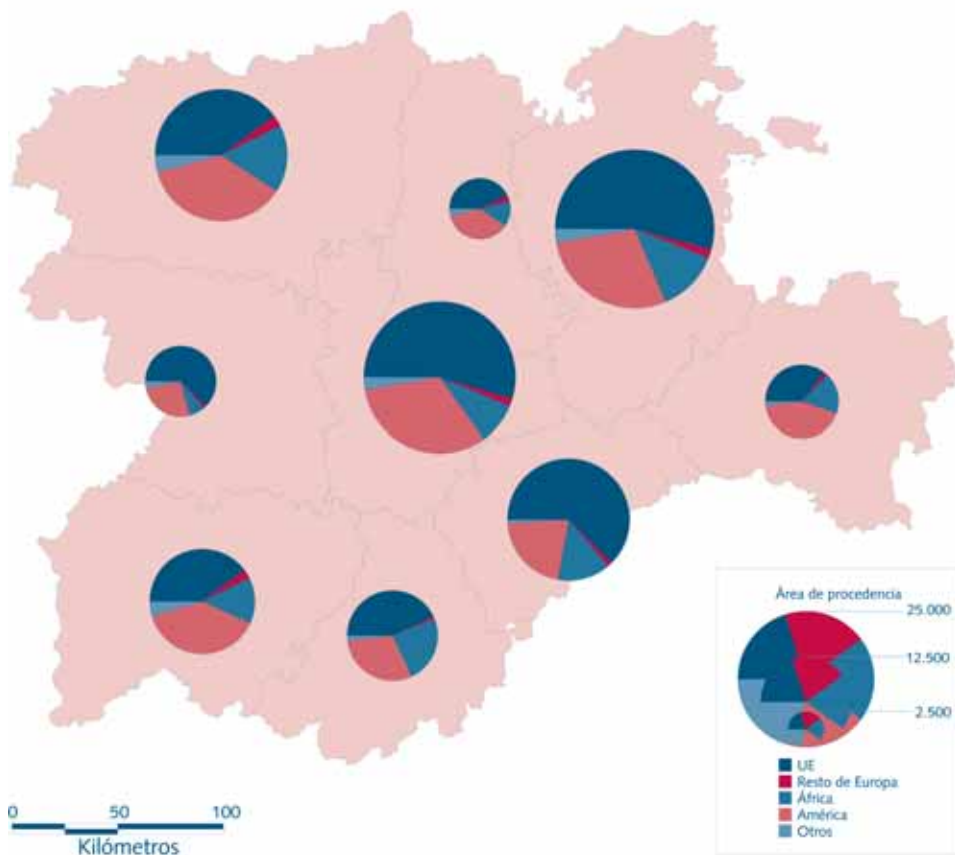
	Total	Europa					Total Europa	África	América	Asia	Otros
		UE (25)	Bulgaria	Rumania	UE (27)	Resto Europa					
Ávila	11.782	1.117	826	3.112	5.055	116	5.171	2.834	3.556	220	1
Burgos	32.073	5.767	4.736	6.887	17.390	548	17.938	4.061	9.149	915	10
León	23.380	5.268	2.154	1.904	9.326	643	9.969	3.868	8.555	973	15
Palencia	5.998	923	981	671	2.575	185	2.760	806	2.186	233	13
Salamanca	15.355	3.411	981	1.712	6.104	445	6.549	2.175	5.930	686	15
Segovia	20.451	3.057	7.163	2.563	12.783	267	13.050	2.853	4.364	182	2
Soria	8.420	651	1.202	1.135	2.988	150	3.138	1.515	3.593	171	3
Valladolid	29.674	3.182	7.599	5.422	16.203	489	16.692	2.625	9.568	784	5
Zamora	7.669	2.237	1.517	1.026	4.780	107	4.887	554	1.982	240	6
CyL	154.802	25.613	27.159	24.432	77.204	2.950	80.154	21.291	48.883	4.404	70

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

El resultado de los cambios en los lugares de origen y la intensidad de los flujos de los inmigrantes que arribaron a Castilla y León en el quinquenio 2003-08 es un incremento de la presencia relativa de europeos, que pasaron de representar entre ambas fechas del 42% al 52% de los residentes extranjeros, correspondiendo un 50% a los países que actualmente integran la Unión Europea. Esos mismos diez puntos de diferencia son los perdidos por los latinoamericanos, que del 41% han rebajado su participación al 31%, porcentajes a los cuales se suma un 1% de canadienses y estadounidenses. Los africanos apenas aumentaron su importancia relativa en un punto (del 13% al 14%), mientras asiáticos (3%) y resto de nacionalidades, con menos de un 0,1%, no la modificaron. La relación entre varones y mujeres pasó de la igualdad al predominio masculino y en 2008 era de 1,16, precisamente por la menor proporción de latinoamericanos. En cuanto a las tasas de crecimiento medio acumulado en estos cinco años, las mayores las encontramos entre europeos comunitarios y africanos (24-25%), seguidos por los asiáticos (17%), latinoamericanos (13%) y los europeos no comunitarios (9%).

Durante el último año analizado el cambio más destacado corresponde a la llegada masiva de rumanos, cuyas cifras de empadronamiento han aumentado el 70%. La inmigración hondureña lo ha hecho en un 48%, mientras las cifras de polacos, portugueses, paraguayos y brasileños ascendieron en torno al 35% y un 30% las de búlgaros y marroquíes, considerando solamente aquellos grupos nacionales que superan el millar de residentes. Los ecuatorianos, a pesar de ser el segundo grupo más numeroso de latinoamericanos en Castilla y León, apenas aumentaron su número en un 5%, como consecuencia de la obligatoriedad de obtener visado desde finales de 2006 para entrar en España de acuerdo con el reglamento aprobado por la Unión Europea. Y aunque manteniendo todavía una presencia reducida, desde el África Subsahariana se va consolidando la llegada de nigerianos y senegaleses.

Mapa 3.1.2-2 Población extranjera según áreas de procedencia, 2008



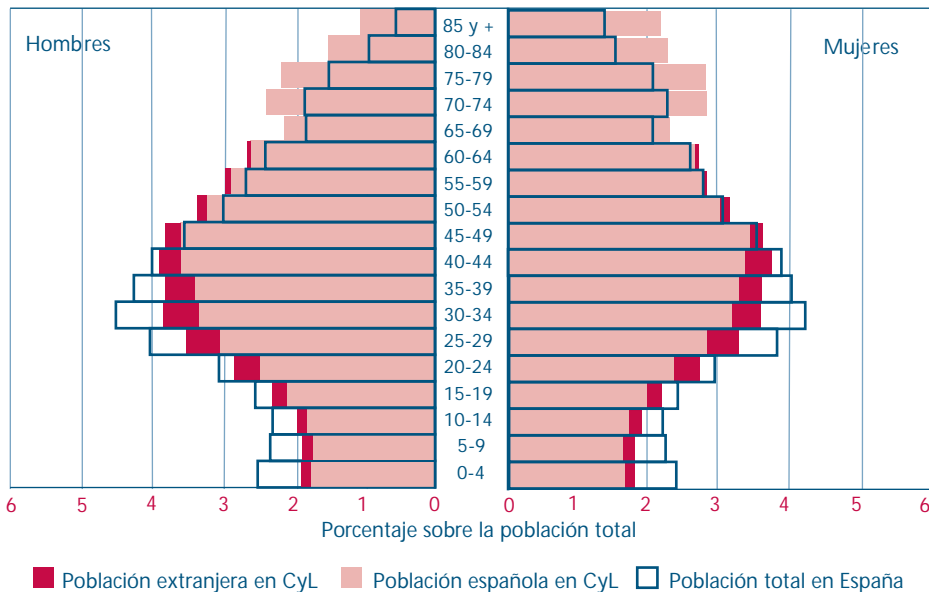
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2008 (INE).

3.1.3 Estructuras por sexo y edad: las diferencias territoriales

Las diferencias entre las estructuras por sexo y edad de Castilla y León con las del conjunto español se mantienen en 2008 pese a la importancia señalada del aporte inmigratorio, pues éste se reduce al 6% del total de residentes en la Comunidad. Aún así, la concentración de los inmigrantes en cohortes de edad jóvenes y adultas jóvenes sí introduce signos de vitalidad allí donde son más necesarios, los grupos de edades activas (entre los 20 y 39 años son el 12% de la población total) y, en menor medida, la base de la pirámide (el 8% entre los menores de 20 años). Pese a ello,

el envejecimiento de la Comunidad se percibe perfectamente al comparar el perfil de su pirámide de edades con la España, tanto en la base, donde faltan efectivos como en la cúspide, donde su acumulación resulta excesiva. La relación entre mayores de 65 años y menores de 16 es por tanto muy superior, del 1,8, al promedio nacional, más equilibrado con un 1,1. A ello se añade asimismo un reducido número de activos menores de 40 años, incrementando la relación entre quienes sobrepasan la edad de jubilación y el conjunto de la población o tasa de envejecimiento, que llega al 22,3% cuando en España se queda en un 16,5%. Como las generaciones nacidas durante la Guerra Civil (con 65-69 años ahora) son las más jóvenes de entre los mayores, a ese envejecimiento se suma un sobre envejecimiento dentro del grupo, alcanzando los mayores de 80 años un tercio de la población mayor, frente al 27,8 español, pese a que a escala nacional también haya aumentado dicho índice por idénticos motivos. Como resumen de todo ello, baste decir que si en nuestro país la edad media es de 40,8 años, en Castilla y León llega a 44,7.

Gráfico 3.1.3-1 Pirámide de población de Castilla y León, 2008
Población española, extranjera y perfil comparativo de la pirámide de población de España



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2008 (INE).

Esta estructura afecta lógicamente al mercado laboral, al reducir la proporción de activos teóricos a un 65%, tres puntos inferior a la media nacional. De igual forma, el índice de reemplazo o relación entre quienes se encuentran próximos a abandonar su trabajo por motivos de edad y las cohortes jóvenes que los sustituirán es inferior a la unidad (8 futuros activos por cada 10 jubilados), cuando en España todavía la alcanza. La tendencia es, por tanto, hacia el aumento de la relación de dependencia, con el consiguiente incremento de la presión económica que ello supone para los futuros activos.

Una última característica de la población de la Comunidad reside en la elevada feminización de sus mayores, producto de la mayor esperanza de vida femenina. En 2007 la diferencia entre varones (79,12) y mujeres (85,81) era de 6,7 años, por lo que no es de extrañar que la población femenina represente el 57% de los mayores de 65 años y el 67% de los de 85. Al cumplir los 65 años los hombres tienen una esperanza de vida restante de 18 años, pero las mujeres llegan a los 23. Teniendo en cuenta que el 80% de las nacidas en el último año cumplirán los 80, edad alcanzable por sólo el 58% de los varones, el predominio de aquéllas se encuentra perfectamente justificado y se mantendrá a largo plazo. Actualmente la tasa de masculinidad en la cúspide de la pirámide (85 y más años) es de 0,49 varones por cada mujer, cuando en el momento del nacimiento se eleva a 1,06. Pero la masculinidad es mayor en edades activas jóvenes, con máximos de 1,08 entre los 20 y 34 años, gracias al predominio de los hombres en los flujos inmigratorios procedentes del extranjero.

Cuadro 3.1.3-1 Principales indicadores de estructuras demográficas por edad, 2008

	Índice de envejecimiento	Tasa de envejecimiento	Tasa de sobre envejecimiento	Edad media	Proporción de activos	Índice de reemplazo de activos	Grandes grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Ávila	1,92	24,30	33,75	45,36	63,05	0,92	12,65	63,05	24,30
Burgos	1,56	20,44	33,06	43,73	66,42	0,85	13,13	66,42	20,44
León	2,15	24,40	32,08	45,91	64,26	0,82	11,34	64,26	24,40
Palencia	1,89	22,46	34,20	45,21	65,62	0,87	11,92	65,62	22,46
Salamanca	1,88	23,40	32,76	45,06	64,14	0,85	12,46	64,14	23,40
Segovia	1,50	21,15	33,75	43,29	64,79	1,05	14,06	64,79	21,15
Soria	1,95	25,17	36,01	45,71	61,94	0,88	12,90	61,94	25,17
Valladolid	1,34	17,86	29,12	42,64	68,78	0,76	13,36	68,78	17,86
Zamora	2,65	28,15	33,73	47,73	61,23	0,80	10,63	61,23	28,15
Castilla y León	1,79	22,30	32,51	44,68	65,22	0,84	12,48	65,22	22,30
España	1,07	16,54	27,82	40,79	68,07	0,99	15,39	68,07	16,54

Nota: Índice de envejecimiento: cociente entre la población de 65 y más años y la población total.

Tasa de envejecimiento: % de población de 65 y más años respecto a la población total.

Tasa de sobre envejecimiento: % de población de 80 y más años respecto a la población de 65 años y más.

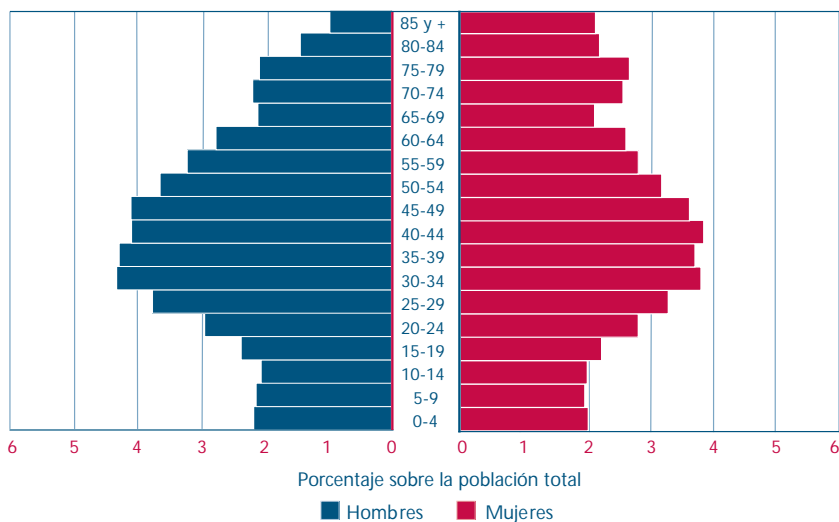
Proporción de activos: % de población de 16 a 64 años respecto a la población total.

Índice de reemplazo de activos: cociente entre la población de 15 a 19 años y la población de 60 a 64 años.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2008 (INE).

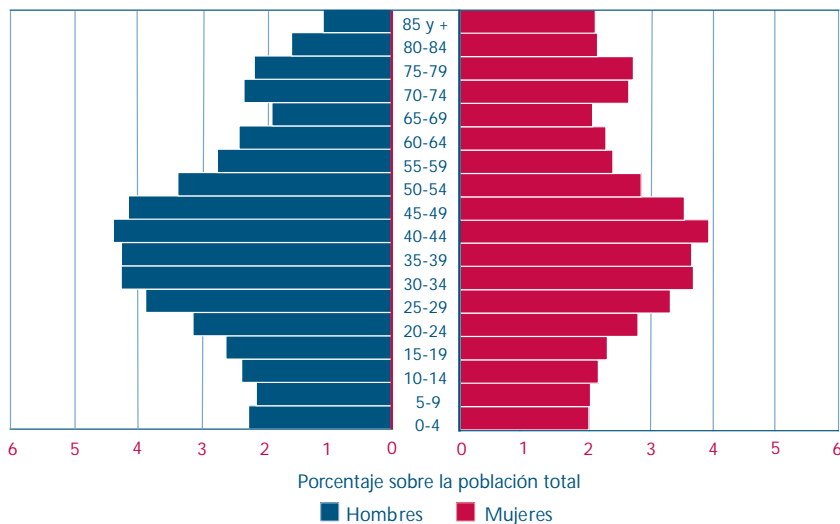
Sin embargo y al igual que se vio al analizar el crecimiento diferencial, no existe una uniformidad de perfiles de edad entre las provincias. Burgos, Segovia y sobre todo, Valladolid, mantienen una edad media inferior al promedio Regional, aunque sobrepasa la española en todos los casos. Sus índices de envejecimiento son también inferiores, con una mayor proporción de activos y de estos últimos, los grupos de 30 a 44 años todavía cuentan con una presencia destacada. La base de sus pirámides de población ha logrado estabilizarse e incluso ampliarse ligeramente, consecuencia de la relativa abundancia de parejas en edad de procrear y por supuesto, de los hijos de madres extranjeras. Entre Burgos y Segovia la similitud es notable, tendiendo a acercarse al perfil de la pirámide vallisoletana gracias a unas tasas inmigratorias que en los últimos años ascendieron con rapidez. Pero todavía no se ha logrado y es esta última provincia la que presenta unas estructuras más parecidas a las españolas, con grupos de edad de 30 a 34 años claramente dominantes, aspecto positivo al coincidir con la edad media en que las mujeres tienen su primer hijo. En las edades inmediatamente inferiores –y esto afecta a las tres provincias– el tamaño de las cohortes se reduce con rapidez, por lo que de no aumentar la fecundidad y salvo nuevos aportes foráneos, la recuperación de la base de las pirámides no logrará mantenerse.

Gráfico 3.1.3-2 Pirámide de población de la provincia de Burgos, 2008



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

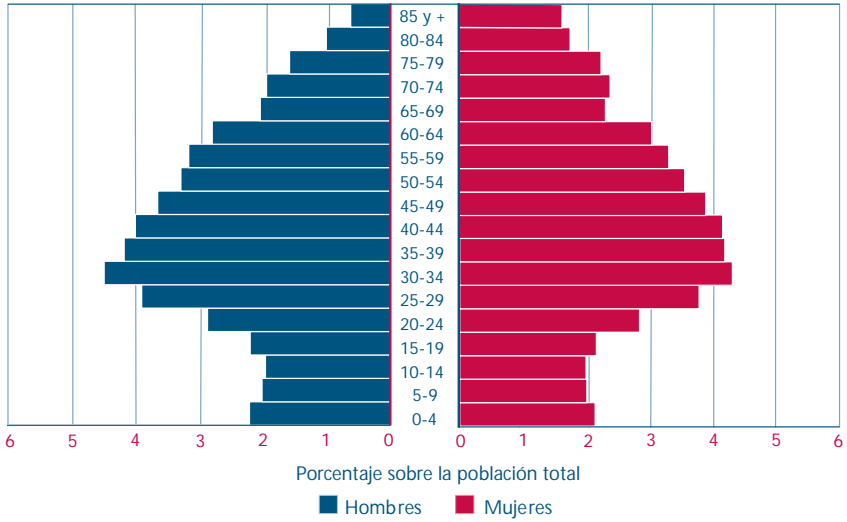
Gráfico 3.1.3-3 Pirámide de población de la provincia de Segovia, 2008



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

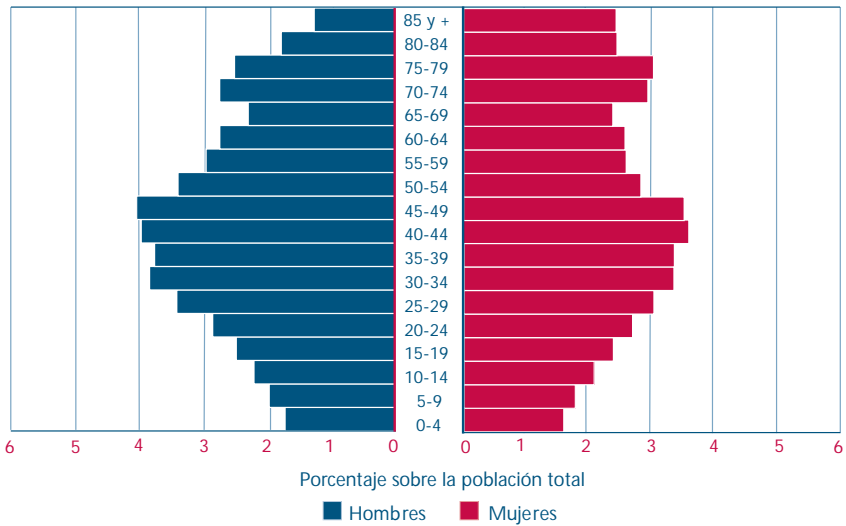
Valladolid posee además la mayor proporción de activos de Castilla y León, cerca del 69%, superior incluso a la media nacional, con un contingente de adultos jóvenes más destacado. En sentido opuesto, su índice de reemplazo de la población activa es el menor de todas las provincias, cubriendo las incorporaciones al mercado laboral en los próximos cinco años apenas el 75% de los abandonos por jubilación y con una tendencia hacia el descenso acelerado, como consecuencia de la reducción a la mitad del tamaño de las nuevas generaciones surgidas en el último cuarto de siglo y del aumento, en un 70%, de las que superarán los 65 años en los próximos veinticinco años.

Gráfico 3.1.3-4 Pirámide de población de la provincia de Valladolid, 2008



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

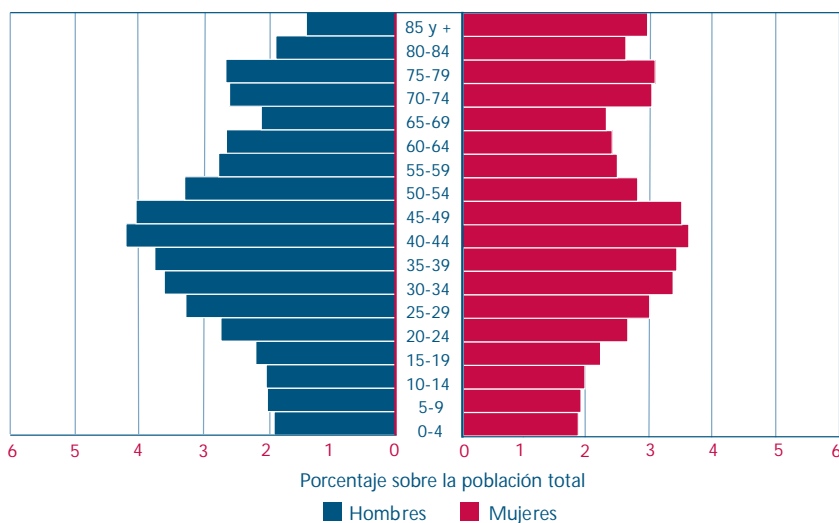
Gráfico 3.1.3-5 Pirámide de población de la provincia de Ávila, 2008



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

Aunque el crecimiento demográfico haya sido notable en términos relativos en Ávila y Soria, sus estructuras se mantienen lastradas por la emigración sufrida en décadas precedentes, hecho que la llegada de inmigrantes extranjeros no ha podido subsanar, lo cual puede afirmarse igualmente de las restantes provincias. La edad media ronda los 45 años en todas ellas con la excepción de Zamora, donde ya se acerca a los 48. Los beneficios de la inmigración entre los adultos jóvenes están ausentes o son mínimos en Palencia y Zamora y, si bien en Soria, León y Salamanca han sido mayores, tampoco lograron incrementar lo suficiente el peso relativo de las cohortes de 20 a 39 años, en clara regresión. La inestabilidad de la base de la pirámide es notable en todas ellas y tiende a acrecentarse, aunque tanto Salamanca como Soria han limitado su reducción en los últimos años, pero sin llegar a iniciar siquiera su recuperación. El predominio de los grupos mayores de 40 años entre los potencialmente activos resulta patente, con máximos en Palencia y Zamora.

Gráfico 3.1.3-6 Pirámide de población de la provincia de Soria, 2008

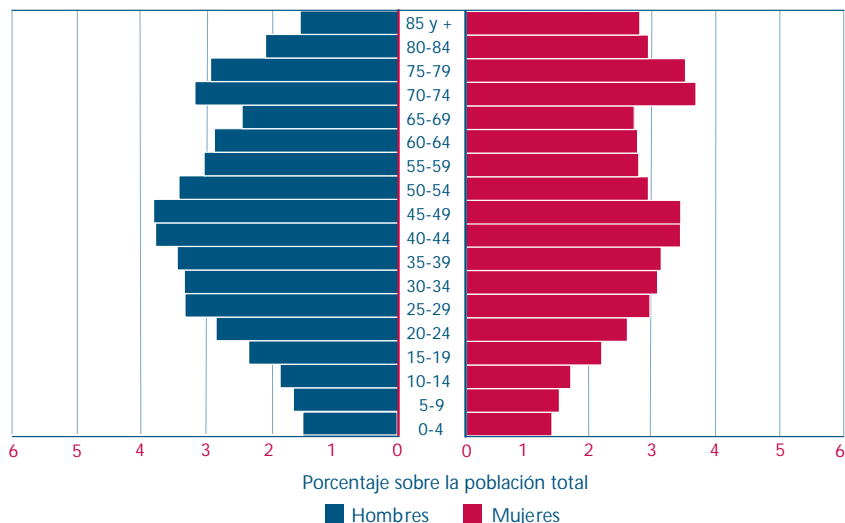


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

La situación de Zamora resulta preocupante, pues si otras provincias al menos todavía mantienen un cierto equilibrio entre las mitades inferior y superior de sus pirámides, en ésta la distribución de los grupos de edad aparece totalmente invertida, dominando los mayores de 45 años (el 54% de la población), León, Palencia y Soria se encuentran en el límite del 50% y lo superarán en muy pocos años. A más largo

plazo la situación se agravará, pues el tamaño de las generaciones adultas activas supera al de los jóvenes menores de 16 años, que en 2008 representaban sólo una décima parte de la población zamorana y un 11% en las de León y Palencia, los menores porcentajes de toda la Comunidad.

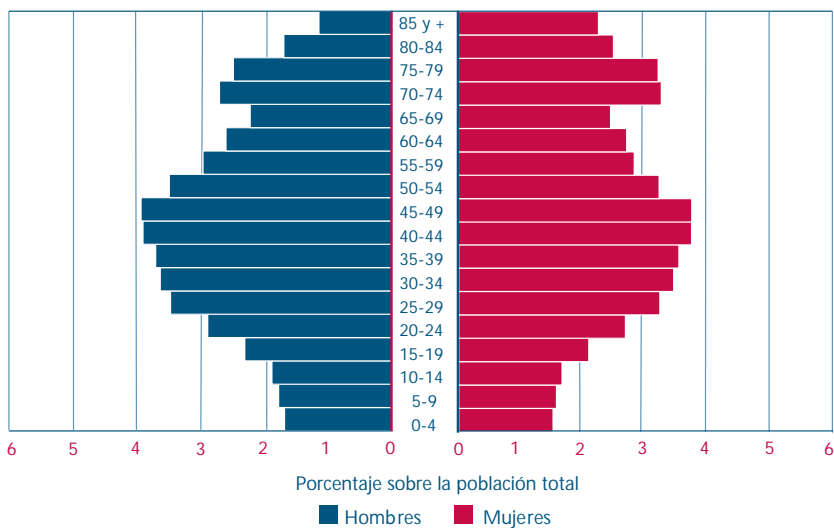
Gráfico 3.1.3-7 Pirámide de población de la provincia de Zamora, 2008



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

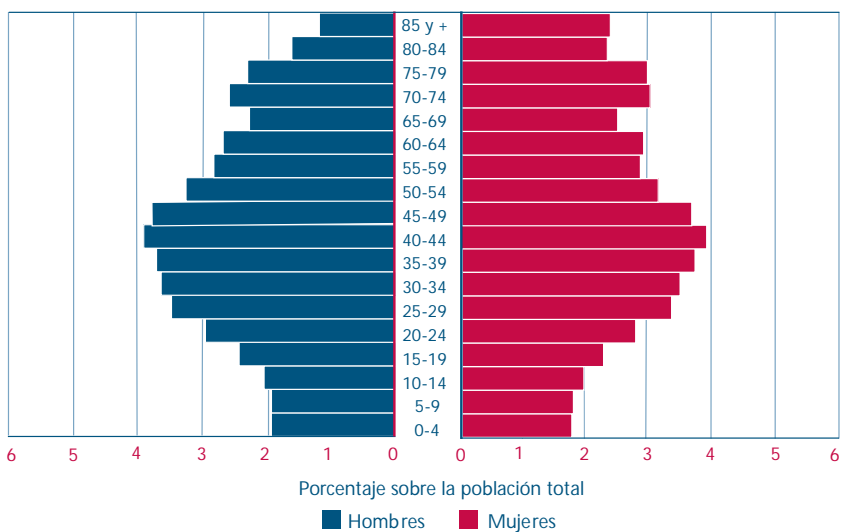
Junto a Zamora, Soria sufre una escasez de población potencialmente activa con sólo un 61% de sus residentes entre los 16 y 64 años de edad. El desequilibrio entre el número de varones y mujeres en estas cohortes etarias es además elevado, consecuencia de una emigración que sin dejar de haber sido intensa para ambos sexos, incidió más entre las segundas. Aunque en menor grado, las mismas diferencias entre ambos lados de la pirámide pueden apreciarse en Ávila y son sintoma de una reducida capacidad del mercado laboral para captar esta mano de obra femenina con un nivel de cualificación elevado. Por otra parte, la llegada de inmigrantes predominantemente masculinos, sobre todo en Soria y Zamora, ayuda a desequilibrar aún más la balanza.

Gráfico 3.1.3-8 Pirámide de población de la provincia de León, 2008



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

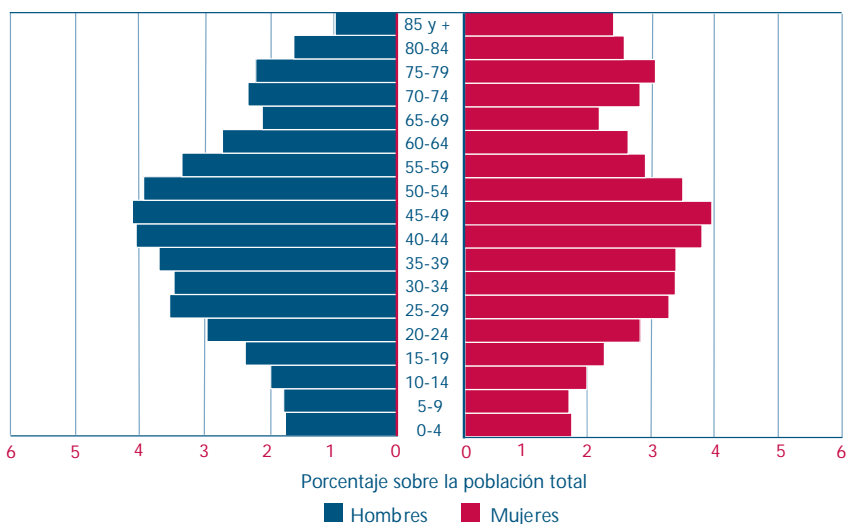
Gráfico 3.1.3-9 Pirámide de población de la provincia de Salamanca, 2008



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

En León, Salamanca y Palencia las diferencias entre varones y mujeres en edad activa no son tan exageradas en términos generales, pero sí afectan a los grupos de adultos jóvenes mejor preparados, entre los cuales el impacto de la emigración es más fuerte. De las tres poblaciones, la salmantina es la única que muestra signos débiles de recuperación, encontrándose Palencia en la peor situación.

Gráfico 3.1.3-10 Pirámide de población de la provincia de Palencia, 2008

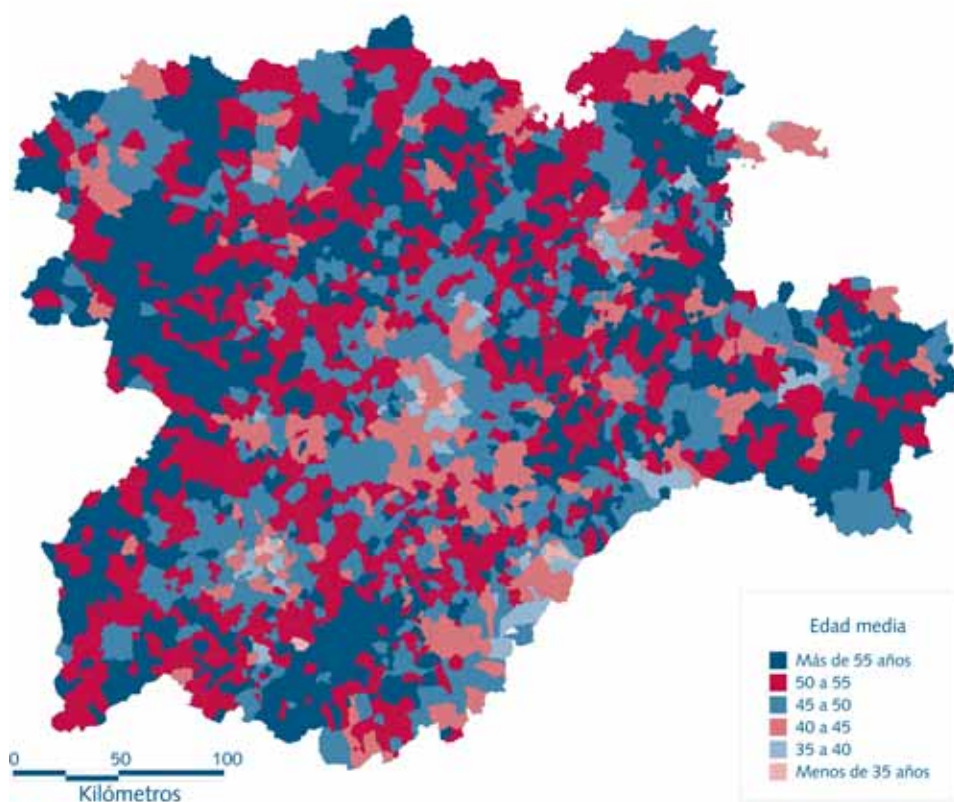


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

Las cifras a escala provincial, aún siendo significativas, no expresan con suficiente rotundidad la importancia de las diferencias territoriales en una Comunidad tan extensa como es Castilla y León. Solamente el análisis a escala municipal puede dar una idea realista de los límites superados por el problema del excesivo envejecimiento demográfico. En el año 2008 sólo en 96 municipios de los 2.248 existentes la edad media de los residentes era igual o inferior al promedio nacional, 40,79 años, sumando un total de 308.920 habitantes. Municipios que coinciden con las comarcas más dinámicas y a la par favorecidas por la inmigración extranjera, entre los cuales no se incluye ninguna capital provincial, pero sí sus entorno periurbanos y áreas de influencia, así como la ciudad de Benavente y los centros comarcales de Arévalo, las Navas del Marqués y Sotillo de la Adrada en Ávila, Briviesca en Burgos, Guijuelo en Salamanca, El Espinar y Riaza en Segovia e Íscar y Pedrajas de San Esteban en Valladolid. A ellos se suman otros 17 pequeños municipios de carácter rural, algunos incluso con menos de quinientos habitantes, enclavados la mayoría al sur de las provincias de Ávila y Segovia y que se mantienen merced a la pujanza del turismo rural.

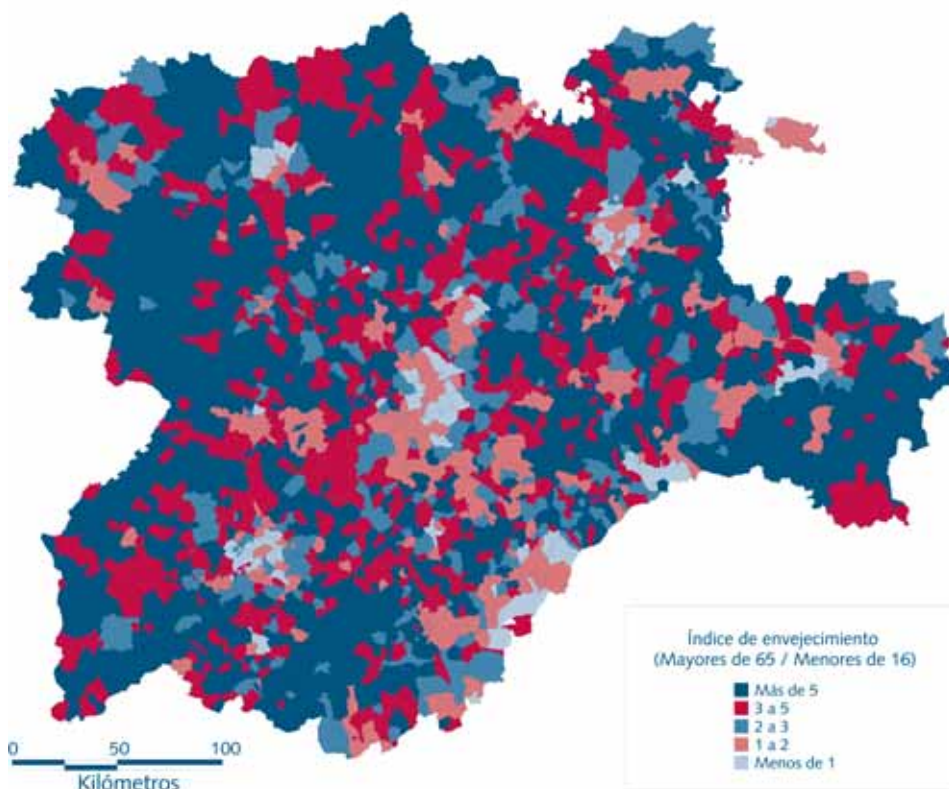
Casi un calco del anterior, el mapa del envejecimiento difiere en remarcar aún más las diferencias entre ambos extremos de las pirámides de edad, destacando el elevado nivel de dependencia de la población mayor en las penillanuras occidentales, bordes montañosos y páramos, donde en 1.803 municipios con un total de 523.496 habitantes hay al menos 3 ancianos por cada joven, proporción que asciende a 5 en 1.306 municipios de los ya contabilizados y a 10 o más en 680, donde todavía residen 101.877 personas de las cuales, el 46% superan los 65 años de edad. Solamente en 81 municipios es menor el número de ancianos al de jóvenes, algunos de los cercanos a las ciudades y los centros comarcales ya enumerados –pero no todos–. Su índice de envejecimiento promedio es de 0,58 y las relaciones más bajas corresponden siempre a áreas de influencia urbanas.

Mapa 3.1.3-1 Edad media de la población. 2008



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

Mapa 3.1.3-2 Índice de envejecimiento, 2008

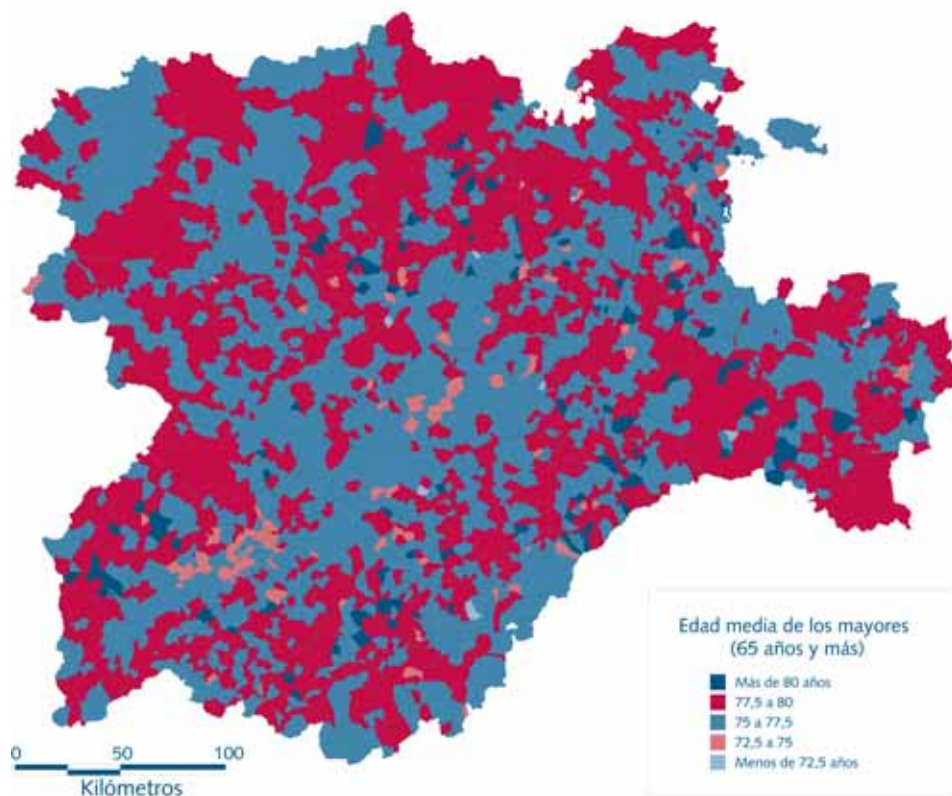


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

No es el elevado índice de envejecimiento el único problema derivado de este proceso demográfico, pues se agrava si tenemos presente las diferencias territoriales en la edad media de la población mayor. Un envejecimiento alto puede darse manteniendo la presencia de mayores capaces de cuidar de sí mismos o en convivencia con otros que les atienden. Pero a partir de los 65 años las mujeres, principales cuidadoras en la actualidad, estarán afectadas durante algo más de la cuarta parte de su vida restante por una discapacidad grave o total, proporción algo inferior en los varones pero que se equilibra al considerar su menor esperanza de vida. Pues bien, la distribución espacial de las personas mayores según su edad muestra cómo es precisamente en las comarcas con menor densidad de población y peor comunicadas donde se superan los índices más elevados. Vemos así una cartografía mucho más

precisa desde la perspectiva de las necesidades de asistencia a la dependencia, que afecta a un centenar de municipios donde la edad media de sus mayores sobrepasa los 80 años, multiplicándose por tres si la rebajamos a los 79, en los cuales residen aún veinte mil mayores. En los próximos años las cifras absolutas van a aumentar con rapidez debido a la amplitud de las actuales cohortes de 70 a 79 años.

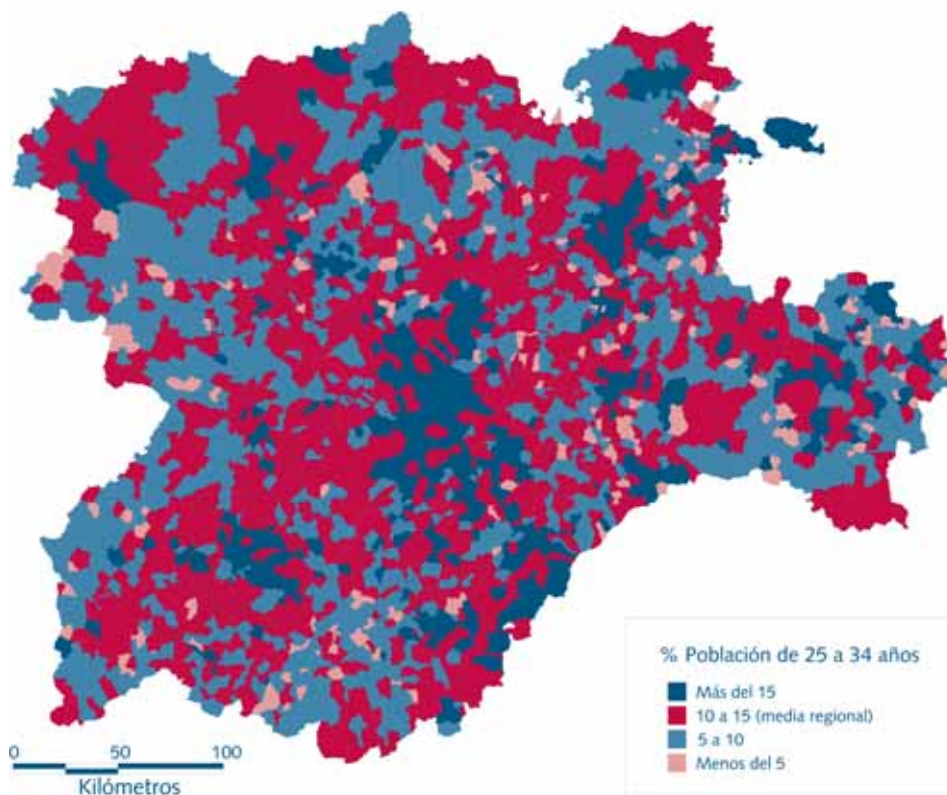
Mapa 3.1.3-3 Edad media de la población mayor, 2008



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

En contraste con los anteriores, el mapa de la distribución territorial de la población adulta joven en edad de formar parejas estables y haber comenzado ya su vida laboral presenta las mayores concentraciones relativas en el entorno urbano. Este grupo de edad supone el 15% de la población en la Comunidad Autónoma, una media que coincide con la marcada por las ciudades y enmascara la situación del medio rural profundo, donde no alcanza ni un 5%. Pero en las franjas periurbanas y de influencia urbana asciende al 20%, límite alcanzado por un único centro de servicios (El Espinar) y pequeños municipios relativamente cercanos a las ciudades, aunque aún no hayan sido incluidos en sus áreas de influencia por lo reciente de sus cambios. En menor medida, otros centros coinciden en sus estructuras por edad con las ciudades por varias causas: herencia de un dinamismo económico anterior, resultado de su atractivo turístico, por ejercer como únicos núcleos de servicios en comarcas recesivas, por localizarse a lo largo de las principales carreteras que conectan núcleos urbanos de la Comunidad o la comunican con otros externos o al hallarse enclavados en comarcas económicamente dinámicas. En conjunto, estos 44 municipios rurales que no se incluyen en el listado de centros comarcales consolidados suman cuarenta mil habitantes con una edad media de 44 años y el 17% de sus habitantes pertenece a las cohortes etarias de 25 a 34 años de edad. La mayoría forman parte de las comarcas con mayor dinamismo económico y demográfico (Tierra de Pinares y la sierra segoviana son los mejores ejemplos), pero otros surgen como puntos aislados en áreas deprimidas de la periferia.

Mapa 3.1.3-4 Población de 25 a 34 años de edad, 2008



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2008* (INE).

Con todo, incluso en las áreas más dinámicas el aporte de adultos jóvenes extranjeros es imprescindible para el mercado laboral. Entre 2001 y 2006 el 38,4% de los nuevos empleos en Castilla y León fueron ocupados por inmigrantes y en el año 2007 la proporción ascendió al 40,7%. Aunque en términos relativos los índices sean inferiores a los del conjunto nacional (37,6% y 61,4% respectivamente), las cifras absolutas superan las cien mil personas desde comienzos de siglo, más de un tercio del total de los nuevos activos, según datos del Anuario de la Inmigración en España. Teniendo en cuenta que en las edades de 25 a 34 años sólo el 12% de la población residente en la Comunidad es extranjera, su peso dentro de la oferta de empleo generada resulta alto y compatible con la ocupación de los activos autóctonos, cuya tasa de paro se redujo durante el mismo período desde el 10% al 6,5%,

pasando la de actividad del 63,5% al 70,3%. Incluso comparando el peso relativo de los inmigrantes entre la población total (5,4% a mediados de 2007) y la ocupada (8,3%), su mayor incidencia en el mercado laboral es patente. La elevada movilidad espacial de este conjunto demográfico hace temer sin embargo que, como consecuencia de la crisis económica y la destrucción de muchos de los nichos de empleo que ocupan, los flujos de llegada puedan verse comprometidos, afectando al equilibrio de unas estructuras por edad ya de por sí problemáticas a medio plazo, con la continúa reducción de las nuevas cohortes que pasan a integrar el conjunto de los potencialmente activos. Recordemos de por cada 100 personas que superan la edad de jubilación, solamente 84 alcanzan en estos momentos el umbral de entrada al mercado laboral.

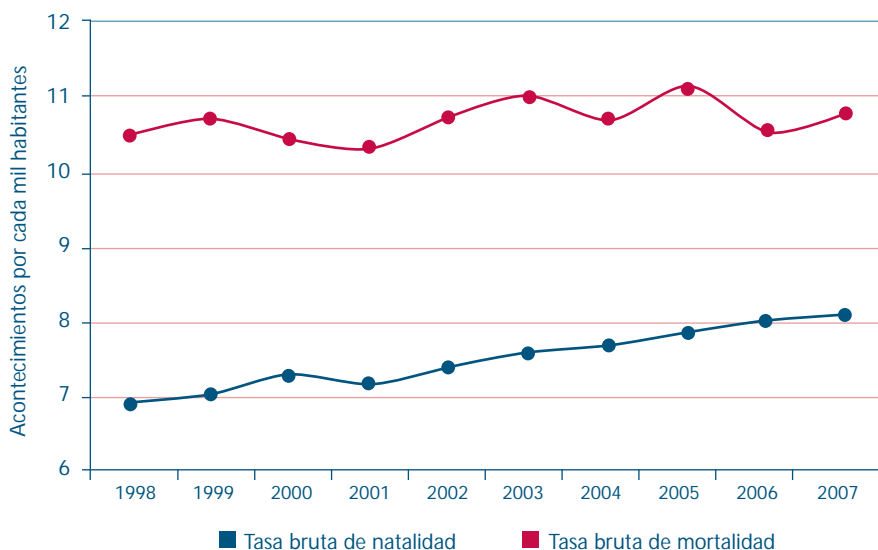
Pero durante el último año el cambio de estructuras por edad ha continuado beneficiándose de los flujos migratorios y sus consecuencias se manifiestan asimismo en el incremento experimentado por las autorizaciones de trabajo concedidas a extranjeros, que en Castilla y León ascendieron a 20.112 entre enero y septiembre de 2008 frente a las 14.749 en el mismo periodo del año anterior. Las mayores cifras se alcanzaron en Segovia (4.383), seguida de las otras dos provincias más dinámicas, Valladolid (3.634) y Burgos (3.048). Con 2.948 León fue la única de las provincias que experimentó un descenso, mientras en las restantes los incrementos resultaron menos acentuados y tanto Palencia como Ávila ni siquiera alcanzaron el millar. No obstante en términos relativos y a escala Regional el aumento en las nuevas autorizaciones se limitó al 36,4%, cuando en toda España las cifras se duplicaron (107,0%) alcanzando las 507.987. Por otra parte, la retirada de los inmigrantes del mercado laboral regulado se ha hecho notar en los primeros meses de 2009, cuando las primeras consecuencias de la crisis económica ya son patentes. Si entre enero y febrero de 2008 el número de afiliados extranjeros a la Seguridad Social en Castilla y León era de 67.134, en el mismo periodo de 2009 se había reducido a 62.132, un 7,5%. En este caso han sido Burgos y Segovia las provincias más perjudicadas en términos absolutos, con pérdidas superiores al millar de afiliados, mientras allí donde la presencia extranjera es menor, como sucede en Palencia y Zamora, el número ha permanecido estable.

3.1.4 Evolución reciente de la dinámica natural

Las últimas cifras aportadas por el Instituto Nacional de Estadística sobre la dinámica natural en Castilla y León mantienen la tendencia de años anteriores, con un ligero aumento del número de nacimientos. En 1998 se alcanzó el umbral mínimo, con 17.145 nacimientos, momento a partir del cual la curva se torna ascendente y llega a los 20.077 a lo largo del 2007. Con una tasa de crecimiento anual acumulado

del 1,8% para las cifras absolutas, la natalidad relativa apenas ha variado sin embargo un punto, desde el 7‰ al 8‰ entre ambas fechas y las diferencias con el promedio español incluso han aumentado, acercándose a los tres puntos, pues la tasa bruta de natalidad española fue casi del 11‰ en ese año. Mientras en el país el crecimiento vegetativo se ha duplicado en lo va de siglo, Castilla y León mantiene índices negativos en torno al -0,3% anual. A ello contribuye en parte la menor fecundidad entre las castellanas y leonesas que, con 1,2 hijos por mujer en edad fértil, todavía está muy alejada de la media nacional de 1,5. A su vez, esta fecundidad se encuentra sin duda condicionada por una edad media de tener los hijos elevada y nuevamente en ascenso tras haber permanecido estable entre 2002 y 2006, llegando a los 32 años en el 2007, uno más que en España, diferencia que se mantiene asimismo en la edad media de la primonupcialidad femenina, un año inferior en ambos casos.

Gráfico 3.1.4-1 Evolución de la dinámica natural en Castilla y León, 1998-2007



Fuente: *Movimiento Natural de Población* (INE).

Cuadro 3.1.4-1 Evolución reciente de la dinámica natural en España y Castilla y León, 2002-2007

	España				Castilla y León			
	Nupcialidad	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento	Nupcialidad	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento
	(por 1.000 habitantes)		(por 100 h.)		(por 1.000 habitantes)		(por 100 h.)	
2001	5,11	9,98	8,84	0,11	4,06	7,16	10,32	-0,32
2002	5,12	10,14	8,92	0,12	4,19	7,37	10,73	-0,34
2003	5,05	10,52	9,16	0,14	4,16	7,56	10,98	-0,34
2004	5,06	10,65	8,71	0,19	4,17	7,67	10,68	-0,30
2005	4,80	10,75	8,93	0,18	3,98	7,85	11,11	-0,33
2006	4,62	10,96	8,43	0,25	3,87	7,97	10,54	-0,26
2007	4,47	10,95	8,57	0,24	4,74	8,06	10,77	-0,27

Fuente: *Movimiento Natural de Población* (INE).

A una fecundidad y natalidad inferiores al promedio se une, en Castilla y León, una mortalidad elevada, el 10,8‰, ligeramente superior a la del año anterior, cuando en España es del 8,5‰. Con sólo un 4% de los nacimientos a escala nacional, concentra el 7% de las defunciones debido a una proporción de mayores superior a la de otras Comunidades Autónomas. Solamente en Asturias y Galicia las tasas brutas de mortalidad superan las castellanas y leonesas y las de natalidad y fecundidad son inferiores. La formación de matrimonios tampoco alcanza el promedio e incluso es menor a la detectada en 2006, reduciéndose la tasa bruta de nupcialidad al 3,9‰, aunque el dato sea discutible, ya que el INE la establece en 4,7‰. Pero éste no parece ser un factor determinante, sobre todo si se considera la tendencia al aumento del número de hijos de madres no casadas, lo cual explicaría en parte que una nupcialidad elevada no implique necesariamente natalidades más altas. Mientras en toda España el 30% de los nacimientos suceden fuera del matrimonio, aquí apenas llegan al 25%. Por otra parte, las oscilaciones de la nupcialidad nunca llegan a ser muy amplias y en la última década han rondado en torno al 4% en Castilla y León frente al 5% nacional.

Cuadro 3.1.4-2 Dinámica natural de la población por provincias, 2007

	Nupcialidad		Natalidad		Mortalidad		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	ISF	%
Ávila	579	3,41	1.339	7,89	2.118	12,47	-779	-0,46	1,24	35,33
Burgos	1.447	3,91	3.250	8,79	3.664	9,91	-414	-0,11	1,32	37,58
León	1.760	3,53	3.515	7,06	5.970	11,99	-2.455	-0,49	1,07	30,71
Palencia	621	3,58	1.208	6,97	2.062	11,90	-854	-0,49	1,07	30,46
Salamanca	1.370	3,89	2.770	7,87	3.708	10,53	-938	-0,27	1,18	33,77
Segovia	594	3,68	1.422	8,81	1.605	9,94	-183	-0,11	1,31	37,32
Soria	288	3,06	693	7,37	1.127	11,98	-434	-0,46	1,18	33,58
Valladolid	2.553	4,86	4.736	9,02	4.511	8,59	225	0,04	1,27	36,22
Zamora	597	3,03	1.144	5,80	2.588	13,12	-1.444	-0,73	0,97	27,59
CyL	9.809	3,86	20.077	7,90	27.353	10,77	-7.276	-0,29	1,19	33,94
España	201.597	4,42	492.527	10,80	385.361	8,45	107.166	0,24	1,48	42,16

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF en hijos por mujer. Las poblaciones medias de referencia han sido obtenidas a partir del Padrón Municipal de 2007 y 2008 y por ello las tasas y los índices pueden diferir de los aportados por el INE, basados en estimaciones de población actual calculadas a partir del Censo de 2001, sujetos a revisión y expuestos en el cuadro anterior.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Las diferencias a escala provincial son notables en cuanto a los resultados del saldo natural en cifras absolutas, pero coinciden en su signo negativo. Valladolid todavía es la excepción, si bien en un año ha descendido del 0,07% al 0,04% y sólo aporta 225 personas a su crecimiento. Zamora muestra la relación entre nacimientos y defunciones más descompensada con un saldo del -0,7% anual, pero también el desequilibrio es patente en León, Palencia, Ávila y Soria, con saldos del -0,5%, sin que se adviertan claros signos de recuperación en ninguna provincia de la Comunidad. Burgos, Segovia y Valladolid poseen unas tasas de natalidad y fecundidad algo más elevadas que la media, pero sin alcanzar las nacionales y, como su población aún no está tan envejecida, la mortalidad es algo inferior. El crecimiento vegetativo confirma por tanto, junto al demográfico y migratorio ya analizados, las diferencias entre estas tres provincias y las restantes, al representar las poblaciones más dinámicas de la Región.

El componente foráneo de la natalidad y fecundidad explica, al igual que sucede en la evolución de la población total, la mayor parte de las diferencias espaciales expuestas. Así sucede con la cuantía de las cohortes reproductoras o conjunto de mujeres de entre 15 y 49 años de edad, que habiendo alcanzado su máximo a

mediados de la presente década con cerca de 595.000, parece comenzar a disminuir en los dos últimos años (592.425 a comienzos de 2008). Pero en el caso de las mujeres de nacionalidad española la reducción es una constante desde la segunda mitad de los años noventa y, si las cifras totales no han sufrido una merma significativa, se debe exclusivamente a las 53.159 extranjeras que representan el 8% de tales cohortes, cuando en 2001 apenas llegaban al 2%. La evolución de las tasas de fecundidad en ambos grupos es asimismo dispar. Entre las españolas ha aumentado de forma constante en lo que va de siglo desde el 29‰ al 32‰, pero son índices muy bajos, al traducirse en el paso de 1,02 a 1,12 hijos por mujer. La evolución entre las extranjeras es diferente, variando la tendencia según la procedencia mayoritaria de éstas y su adaptación más o menos rápida a las costumbres locales. Si en el año 2000 su tasa de fecundidad llegaba al 64‰ (2,24 hijos por mujer, gracias al aporte de origen latinoamericano), en 2004 había descendido al 51‰ (1,78 hijos, al aumentar la inmigración búlgara) y en la actualidad se ha recuperado ligeramente, con un 55‰ (1,92 hijos, en este caso por la intensificación de la reagrupación familiar desde orígenes diversos). El resultado de todo ello se plasma en el número de nacimientos anuales, con pequeñas oscilaciones en torno a los 17.000 hijos de madres españolas y un máximo de 17.565 en 2006, descendiendo en 2007 a 17.432, mientras los de madres extranjeras ascienden ininterrumpidamente hasta los 2.645 en ese mismo año, el 13% del total.

De los nacidos de madre extranjera en Castilla y León el mayor número corresponde a las europeas que concentran un 37% del total, la mayoría hijos de rumanas (16%) y búlgaras (11%). El de hijos de latinoamericanas es similar, sumando otro 36%, aunque se encuentra muy dividido entre las diversas nacionalidades y a colombianas y ecuatorianas, las más numerosas, apenas corresponde un 7% a cada una. Con un 23% de los nacidos, los descendientes de madre africana son en su mayoría marroquíes, el 19% de los hijos de extranjeras. En cuanto a las asiáticas, solamente aportan un 4% del total de estos nacimientos y las dos terceras partes son hijos de madre china. Para entender esta distribución se debe considerar que la fecundidad varía notablemente según la procedencia de la inmigrante, desde los once hijos por mujer en Gambia o diez en Mali hasta los 0,5 de las holandesas aquí residentes. Eliminando los datos de países con un escaso número de inmigrantes, poco representativos, entre las europeas el índice sintético de fecundidad en 2007 fue de 1,4 hijos por mujer, con máximos de 1,9 (rusas) y 1,7 (rumanas), bajando a 1,2 entre las búlgaras, el colectivo mayoritario. Las latinoamericanas tuvieron un promedio de 1,6 hijos por mujer en edad fértil, alcanzando el reemplazo generacional o 2,1 hijos las procedentes de Bolivia, Chile y Uruguay, 2,0 las ecuatorianas y 1,4 las colombianas, siendo estas dos últimas las nacionalidades con más residentes en la Comunidad, mientras las restantes oscilaban entre 1,3 y 1,5. Algo mayor es la fecundidad de las asiáticas, con un índice sintético de 2,5, menor entre las chinas

(2,4) y mayor en las pakistaníes (3,3). Pero son sin duda las magrebíes quienes mantienen un modelo familiar y reproductor más rígido y cercano al de sus congéneres no emigrantes, con una media de 4,3 hijos que corresponde al del grupo dominante, las marroquíes, ascendiendo a 6,7 entre las argelinas. El número de subsaharianas presentes en Castilla y León es aún escaso, por lo que los índices no resultan representativos, principalmente porque se trata de una inmigración muy masculinizada. No es de extrañar por tanto que, en conjunto, su fecundidad sea de 2,5 hijos por mujer, aunque se multiplique por cuatro en casos de parejas de la misma procedencia como los máximos indicados anteriormente.

Cuadro 3.1.4-3 Nacimientos por nacionalidad de la madre, 2007-2006

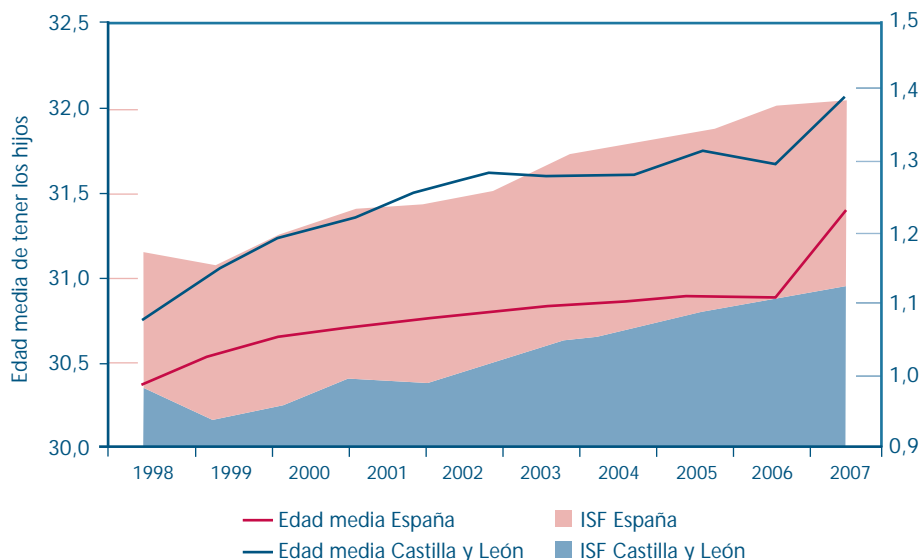
	2007			2006		
	Española	Extranjera	% extranjera	Española	Extranjera	% extranjera
Ávila	1.045	294	21,96	1.137	221	16,27
Burgos	2.714	536	16,49	2.666	457	14,63
León	3.169	346	9,84	3.000	294	8,93
Palencia	1.111	97	8,03	1.156	92	7,37
Salamanca	2.519	251	9,06	2.422	207	7,87
Segovia	1.071	351	24,68	1.150	271	19,07
Soria	542	151	21,79	567	153	21,25
Valladolid	4.234	502	10,60	4.367	425	8,87
Zamora	1.027	117	10,23	1.100	90	7,56
Castilla y León	17.432	2.645	13,17	17.565	2.210	11,18
España	399.535	92.992	18,88	403.054	79.903	16,54

Fuente: *Movimiento Natural de Población (INE)*.

Las provincias con más población inmigrante, Burgos y Valladolid, concentran, asimismo, un mayor número de nacidos de madre extranjera, pero su peso relativo sobre el total depende de otras variables como el valor de la natalidad entre la población autóctona o la antigüedad y composición de la población alóctona. Segovia, donde el crecimiento migratorio ha sido muy rápido y dependiente de la llegada de parejas búlgaras registra casi una cuarta parte de nacidos de madre extranjera, mientras en Ávila y Soria la proporción es del 22% por la reagrupación familiar de los marroquíes. El porcentaje desciende en Valladolid donde, pese a la reciente llegada de rumanos y marroquíes, el número de portugueses, franceses, italianos, ingleses y otros europeos occidentales, con edades medias más elevadas

y menor natalidad, es aún elevado, así como el de latinoamericanos con más de cinco años de residencia. A este hecho se suman unas mayores tasas de fecundidad de su población autóctona, todo lo cual afecta también, aunque en menor medida, a la provincia de Burgos.

Gráfico 3.1.4-2 Evolución de la edad media de la maternidad y del índice sintético de fecundidad en España y en Castilla y León, 1997-2007



Fuente: *Movimiento Natural de Población* (INE).

El análisis a escala municipal muestra la auténtica gravedad de la situación, pues solamente 204 municipios tuvieron en 2007 un balance natural positivo, aumentando el número de residentes en 3.107. Por el contrario, las pérdidas en los 1.686 municipios donde fue negativo restaron 10.383 habitantes. De entre las capitales, Ávila, Burgos y Soria presentan diferencias positivas en el saldo entre nacimientos y defunciones, uniéndose a ellas las ciudades de Aranda de Duero, Miranda de Ebro y Benavente, siendo negativo en los otros 14 núcleos urbanos, incluyendo las restantes capitales. En el 64% de los municipios del entorno urbano la dinámica natural fue positiva, sobre todo en las franjas periurbanas, donde se concentraron casi las dos terceras partes del incremento logrado por este conjunto territorial (1.447 residentes más gracias al saldo vegetativo de un total de 2.300). Pero el balance de los centros de servicios en el medio rural es negativo y de los 83 mayores de dos mil habitantes, sólo en 13

hubo ganancias, la mayor parte en los que sobrepasan aún los cinco mil habitantes. La lista se cierra con un centenar de municipios de carácter rural donde el aumento de población debido a la dinámica natural se limita a uno o dos residentes y por tanto, no es significativo, al poder variar fácilmente su signo de un año a otro. En ninguno de ellos el superávit llegó siquiera a la decena y considerando el extremado envejecimiento de su población, el constante incremento de las defunciones hará que se pierda en muy pocos años, siguiendo una tendencia manifiesta, como demuestra el hecho de que en apenas tres años el número de estos municipios con saldos favorables haya disminuido en una quinta parte.

Las diferencias advertidas en las estructuras por sexo y edad marcan las existentes en la dinámica natural, influida a su vez por la nupcialidad. En los entornos urbanos las tasas de nupcialidad duplican el promedio regional, llegando al 7,6‰, cuando en las ciudades y centros comarcales de mayor rango es del 4,2‰, descendiendo al 3,3‰ en los restantes y a 1,8‰ en el medio rural. Si en el primer ámbito espacial mencionado el número medio de hijos por mujer llega a 1,8 en las ciudades es de 1,2, pese a contar con una mayor proporción de madres extranjeras. El índice es similar en los grandes centros de servicios, pero desciende a 1,1 en los de menor tamaño, mientras en los municipios rurales las mujeres en edad fértil tienen un promedio de sólo 0,8 hijos. El reemplazo generacional (2,1 hijos por mujer) se alcanza, eliminando los casos no significativos (menos de diez nacimientos anuales) en 26 municipios y casi todos ellos se localizan en la cercanía de las ciudades. Los municipios con una fecundidad más alta corresponden a las áreas de influencia de Burgos y Segovia (2,1), mientras la de Valladolid no alcanza el nivel de reemplazo (1,9) y las de Salamanca (1,7) y León (1,6) se hallan bastante alejadas del mismo. Las diferentes fechas de consolidación de cada franja periurbana explican los mayores índices de fecundidad en el entorno de las dos primeras capitales, donde la inmigración de jóvenes parejas es relativamente reciente, mientras en el resto de las ciudades y especialmente en León, se trata de cambios de residencia realizados hace años, por lo cual el porcentaje de familias que ya han alcanzado el número de hijos deseado es elevado y la natalidad se concentra en los recién llegados, cuya proporción con respecto al conjunto de parejas en edad fértil es menor.

3.1.5 La pujanza demográfica de los espacios periurbanos

El hecho de que la distribución espacial de la población en las últimas décadas ha cambiado, es evidente. Con el problema tan agravado del envejecimiento en Castilla y León, el crecimiento demográfico se concentra rotundamente en los últimos años en torno al periurbano (Municipios pertenecientes a zonas más desarrolladas de la Comunidad Autónoma, colindantes con municipios urbanos y dotados de

características tales como zonas urbanizadas, polígonos industriales, etc.) y los núcleos de influencia urbana próximos a las capitales (Municipios que, aunque no incluidos en las franjas periurbanas, se encuentran asimismo próximos a las ciudades y su población mantiene estrechos vínculos de carácter económico con las mismas), con todo lo que eso supone. Es más, mientras en las principales ciudades se vive un envejecimiento demográfico, son estos núcleos los que presentan un rejuvenecimiento urbano importante y los que resaltan por su rápido crecimiento. En los años previos a la crisis inmobiliaria y económica en general, que ha podido frenar el crecimiento de estos entornos, el desarrollo que han acusado ha sido en algún caso excepcional, llegando incluso los de menor entidad a triplicar o cuadruplicar su población en apenas ocho años (caso de Arcos en Burgos o de Espirido, Hontanares de Eresma o Ituero y Lama en Segovia, por ejemplo).

Estos municipios se caracterizan por ser de tamaño reducido y atractivos para una población joven por su proximidad a las capitales de provincia, rellenando los espacios entre éstas y su periurbano, formando una doble aureola que, junto a las ciudades centrales, concentra más del 60% de los habitantes de Castilla y León. Lo cual provoca a escala Regional un desequilibrio en la localización de la población, al existir un enorme contraste entre las áreas de influencia urbana y las franjas periurbanas, por un lado, que se han convertido en los principales receptores de población de la Comunidad, especialmente de adultos jóvenes y en el otro extremo aquellos municipios rurales alejados de las capitales, con una población muy envejecida y escasa, provocando el vacío demográfico en gran parte de la Comunidad.

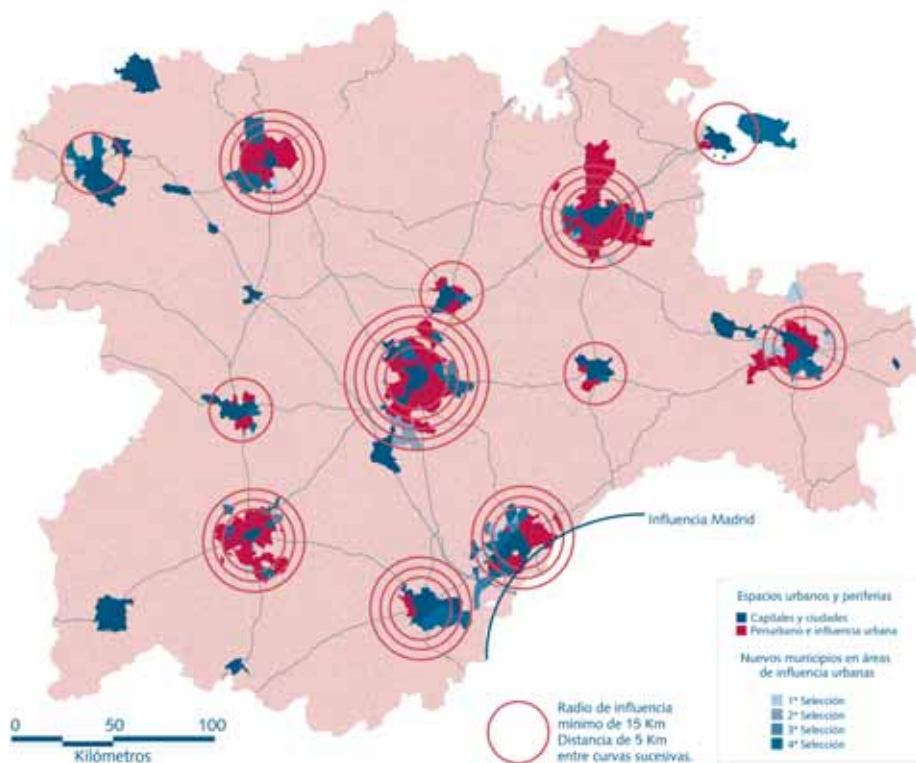
Los cambios introducidos en los municipios cercanos a las ciudades de Castilla y León como consecuencia de la absorción de población procedente de éstas han llevado a algunos de ellos a una situación cercana al colapso por el agotamiento del suelo residencial. Surgen por ello nuevas zonas residenciales más allá del cinturón periférico ya consolidado, ampliándose las áreas de influencia con nuevos municipios que hasta entonces, bien por su reducida población o por su mayor distancia, se encontraban al margen del proceso. A la par, otros núcleos que en años precedentes se catalogaron dentro de las mismas no han seguido la evolución esperada, manteniendo por el contrario su carácter rural y perdiendo residentes. Es preciso, por tanto, una actualización del listado de municipios ubicados en áreas de influencia urbana utilizado en análisis precedentes, si bien en los epígrafes anteriores se mantuvo el actual a efectos comparativos.

Para la eliminación de municipios cuya inclusión en áreas de influencia urbana no tiene ya justificación se han tenido en cuenta tres variables principales, el crecimiento demográfico desde 2001 hasta 2008, los saldos migratorios y el peso de la población activa agraria. En trece de los casos estudiados el crecimiento fue negativo y salvo en uno de ellos, también los saldos migratorios. El porcentaje de población

activa agraria superaba en ocho de ellos el 50% y en los restantes el número de empresas no agrarias y de activos eran muy reducidos, por lo que los incluidos en otros sectores económicos trabajaban fuera del municipio. Solamente en dos de ellos se han creado nuevas zonas residenciales, pero limitadas a un reducido número de viviendas unifamiliares, sin que el proceso haya tenido continuidad. Finalmente, son núcleos poco habitados, con una población media por debajo de los 150 residentes.

La inclusión de nuevos municipios en este grupo resulta más dificultosa, habida cuenta de las oscilaciones de carácter coyuntural propias de muchas de las variables consultadas. Se ha procedido a una aplicación encadenada de ellas, comenzando por la evolución reciente de su población. La primera selección realizada incluye a todos aquellos cuya tasa media de crecimiento acumulado entre 2001 y 2008 rebasase al menos el 1% anual, manteniendo además un saldo migratorio medio durante el mismo período superior al 5‰ o al 20% en el último bienio, justificando por tanto su evolución demográfica por el aporte de población foránea. Cumplen estas características 65 municipios con una población total de 45.640 personas, si bien en algunos casos o bien el aumento derivado de los flujos migratorios responde no al empadronamiento de población procedente de una ciudad, sino a la llegada de inmigrantes extranjeros, o bien la cifra de residentes es tan baja que una variación mínima da lugar a elevadas tasas de crecimiento, sin que ello signifique que sean núcleos con atractivos para quienes abandonan las ciudades. Para confirmar la presencia de adultos jóvenes se han eliminado aquellos donde las cohortes de edad de 16 a 39 años no alcancen el 30% del total de habitantes, reduciendo así la lista a 56 municipios, con un total de 43.434 residentes en 2008. Muchos de ellos se encuentran sin embargo demasiado alejados de su ciudad más cercana o poseen una población activa agraria superior al 50%, por lo que no poseen las características propias de núcleos receptores. Entre ellos se ha realizado una tercera selección, considerando una proporción de activos agrarios menor al 50% y una distancia al centro de la ciudad inferior a los 35 kilómetros que implique un gasto en tiempo no superior a los 40 minutos, incluyendo travesías urbanas. Esta última condición se ha considerado decisiva, mientras que la distancia puede superarse en virtud de las diferencias en infraestructura de carreteras y accesibilidad de cada ciudad. La lista se reduce así a 49 municipios con 39.946 habitantes, en los cuales se ha procedido a realizar un estudio directo mediante imágenes de satélite y trabajo de campo del que deriva la exclusión de seis de ellos por diversas causas, generalmente la ausencia de nuevas zonas residenciales ocupadas por antiguos habitantes de la ciudad. Finalmente, se han incluido en el listado a 43 de los analizados, donde residen un total de 38.063 personas, a los cuales se suman otros dos municipios alaveses en el área de influencia de Miranda de Ebro.

Mana 3 1 5-1 Escenarios urbanos y sus periferias 2008



Fuente: Estudio incluido en el proyecto *Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional*. Junta de Castilla y León. Referencia: VA025A08. Año 2008.

La cartografía de los nuevos municipios incluidos en áreas de influencia urbana permite constatar tanto la ampliación territorial de éstas como su consolidación, colmatando los espacios interiores de los cinturones periféricos. Esto es patente en los casos de Burgos, Salamanca y Valladolid, mientras que Segovia destaca por la rápida ampliación de su radio de influencia, incluso eliminando los núcleos cuyo crecimiento depende en mayor cuantía del asentamiento de población procedente de Madrid. El radio del área de influencia vallisoletana desde la perspectiva residencial llega a los 35 kilómetros, mientras en León, Salamanca y Segovia alcanza los 25, en Ávila y Soria 20 y solamente 15 en el resto de las ciudades donde ha surgido el fenómeno de la periurbanización (Aranda de Duero, Miranda de Ebro, Palencia, Ponferrada y Zamora). Las tasas de crecimiento en torno a las ciudades alcanzan

sus mayores índices allí donde en proceso de periurbanización es más reciente, como sucede en Soria (un 7,5% acumulado desde el año 2001 hasta 2008) y más débil cuando la entidad demográfica de la capital es limitada y su expansión restringida (Ávila 2,9%, Palencia 4,7%, Zamora 3,7%) o cuando ésta última se produjo hace décadas (León 4,1%). En las franjas más dinámicas y con mayor población, como son las de Burgos, Salamanca y Valladolid, las tasas de crecimiento se sitúan entre el 5% y 6% anual, habiendo descendido ligeramente en los últimos años, mientras ascienden las de Segovia y Soria. Resultado de esta evolución es el incremento de la concentración de habitantes en los cinturones periféricos, cuyos municipios suman ya un 5% de la población castellana y leonesa.

La estructura por sexo y edad en el conjunto de nuevos municipios incluidos en las áreas de influencia urbana responde a la yuxtaposición de las aportaciones de los nuevos residentes, con un perfil donde abundan las parejas con hijos a su cargo, y la población autóctona del municipio, más envejecida y con una reducida proporción de jóvenes y de mujeres en edad adulta joven. El índice de envejecimiento es por tanto similar al promedio de la Comunidad y todavía muy superior al de otros municipios de las periferias urbanas donde la captación de residentes es anterior y por tanto, ya han dejado una clara impronta en las estructuras demográficas. Se trata de poblaciones en pleno proceso de transición donde la llegada de nuevos residentes ha supuesto desde comienzos de siglo un incremento del 22% en el número de sus habitantes, duplicando incluso sus efectivos en los de menor entidad demográfica. La ocupación de los complejos residenciales de viviendas unifamiliares surgidos en las afueras durante los últimos años, en muchos casos aún incompleta, se suma a la de edificios de viviendas y casas reformadas en el interior de los propios núcleos rurales, siempre por población vinculada a la ciudad más cercana, donde realizan su actividad laboral. En conjunto, los cambios residenciales han supuesto un incremento cercano a las ocho mil personas desde 2001.

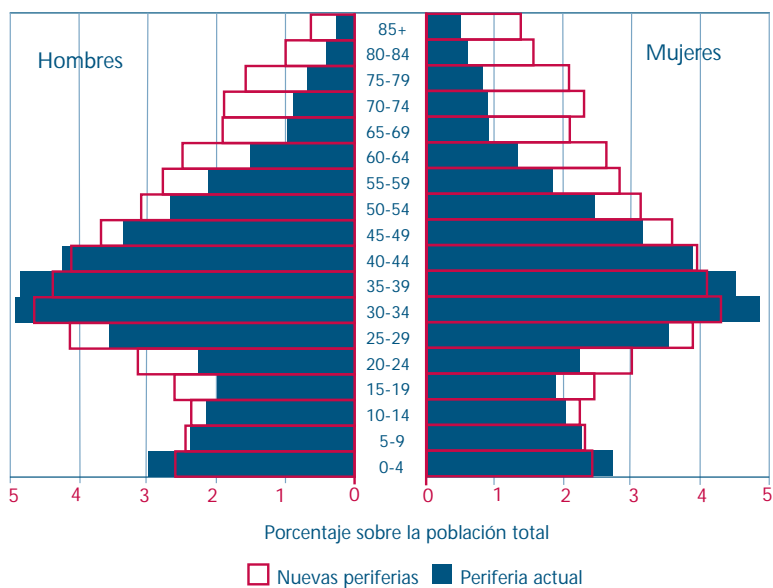
Cuadro 3.1.5-2 Características de las estructuras por edad en los municipios incluidos en áreas de influencia urbana

Municipios	Nº	Hab. 2008	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envej.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de personas mayores	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
									< 16	16-64	65 y +
Actuales	102	93.274	0,63	29,83	3,39	37,67	76,38	1,19	17,92	70,73	11,35
Nuevos	43	38.063	1,80	32,94	6,31	43,91	76,71	0,81	11,43	67,95	20,62
Eliminados	13	1.750	3,64	34,66	9,94	49,08	77,50	0,67	7,89	63,43	28,69
Total	132	129.587	0,85	30,47	4,22	39,35	76,56	1,06	16,37	69,76	13,84

Fuente: *Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional.* Junta de Castilla y León. Referencia: VA025A08. Año 2008.

Las diferencias entre los nuevos espacios incorporados a los cinturones periféricos y los municipios eliminados del grupo o los pertenecientes al ámbito estrictamente rural se hacen patentes. Con una edad media de 44 años, cercana a la regional, la población incluida supera en casi siete años a la de los residentes en núcleos periféricos ya consolidados como tales, pero es claramente inferior a la de otros municipios rurales de semejante entidad, donde se alcanzan los 52 años. Mayor coincidencia hay en la proporción de activos potenciales, el 71% de los residentes en las áreas consolidadas y el 68% en las nuevas, reduciéndose en las excluidas a un 63% y a sólo el 58% en las rurales.

Gráfico 3.1.5-1 Pirámide de población en las periferias urbanas consolidadas y nuevas periferias, 2008



Fuente: *Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional.* Junta de Castilla y León. Referencia: VA025A08. Año 2008.

Cuadro 3.1.5-3 Principales indicadores de estructuras demográficas por edad, 2008

Ámbito espacial	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envej.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de personas mayores	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Castilla y León	1,79	32,51	7,25	44,68	77,00	0,84	12,48	65,22	22,30
Capitales	1,44	30,92	5,96	43,23	76,61	0,83	13,36	67,37	19,27
Otras Ciudades	1,40	30,56	5,91	42,72	76,66	1,04	13,78	66,87	19,35
Áreas Periurbanas	0,58	26,87	2,71	37,34	75,97	1,24	17,49	72,42	10,09
Influencia Urbana	0,85	30,47	4,22	39,35	76,56	1,06	16,37	69,79	13,84
5.000 a 9.999 hab.	1,29	31,59	5,88	42,05	76,82	1,14	14,45	66,93	18,62
2.000 a 4.999 hab.	1,97	32,56	7,82	45,30	77,10	0,93	12,18	63,80	24,02
Menos de 2.000 hab.	4,47	35,31	12,21	51,74	77,60	0,60	7,74	57,67	34,60

Fuente: *Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional.* Junta de Castilla y León. Referencia: VA025A08. Año 2008.

Al igual que en otros municipios de los entornos urbanos la pirámide de población destaca por la importancia de los grupos de edad de adultos y sobre todo de adultos jóvenes, claramente dominantes. Persiste, no obstante, una ligera diferencia numérica entre varones y mujeres debido a que, si bien entre los nuevos vecinos el equilibrio se da en la mayoría de los casos, los autóctonos habían sufrido en décadas precedentes una emigración predominantemente femenina, como en cualquier otro pequeño núcleo rural. La base de la pirámide ha cesado su retroceso en los últimos diez años y su recuperación ya ha comenzado, siendo de esperar que prosiga y se acentúe a medio plazo, tal como sucedió en poblaciones que experimentaron una evolución semejante. El perfil general de la pirámide no tiene parangón con el presentado por el conjunto de municipios menores de dos mil habitantes excluidos de estas áreas, cuyo nivel de envejecimiento resulta en extremo elevado y con unas cúspides que acumulan cuatro veces y media más efectivos que sus bases. Sus características tienden a acercarse a las de otros cuyo crecimiento fue anterior, mientras los eliminados del grupo se parecen más cada año al conjunto del ámbito rural profundo. Comparándola con la correspondiente a áreas periurbanas o de influencia urbana consolidadas se percibe claramente cómo, a pesar de que las cohortes de adultos de 30 a 44 años no alcanzan una presencia tan notable, las de 15 a 29 son más destacadas, al incluir tanto a nuevos vecinos como a otros que, gracias al crecimiento reciente del núcleo, han optado por permanecer en él.

Las diferencias entre los municipios incorporados a las áreas de influencia urbana son en cualquier caso destacadas, dependiendo no sólo de la intensidad y rapidez

del proceso de cambio, sino también del número de residentes inicial en cada uno de ellos. Cuando éste era reducido la transformación de las estructuras es más radical, como sucede en muchos cercanos a Segovia y en menor medida, a Burgos, donde la edad media desciende a 43 años y en varios casos ni siquiera alcanza los 40. En otras ocasiones, pese a su envejecimiento inicial, la cercanía a los servicios proporcionados por la ciudad había evitado una emigración masiva, conservando mayor número de habitantes y por tanto, los efectos del cambio son menos perceptibles, caso de los próximos a León, Salamanca y Valladolid, cuyos residentes tienen una edad media de 45 años. Como es lógico, tampoco el resto de municipios ya incluidos anteriormente en las áreas de influencia de las ciudades presentan estructuras idénticas pero, en conjunto, han demostrado una capacidad de crecimiento que confiere la principal pauta del conjunto. La edad media de esta población es la menor de todos los municipios de Castilla y León junto a la de los integrados en franjas periurbanas, su proporción de activo elevada y el índice de reemplazo de los mismos supera la unidad.

Cuadro 3.1.5-4 Dinámica natural según tipología municipal, 2008

Ámbito	Tasas brutas (‰)			Crecimiento vegetativo (%)	Fecundidad	
	Natalidad	Nupcialidad	Mortalidad		Tasa	ISF
Capital	8,75	4,31	9,30	-0,06	35,09	1,23
Otras ciudades	8,49	3,98	9,98	-0,15	34,08	1,19
Periurbano	14,24	7,34	5,29	0,89	49,76	1,74
Influencia urbana	12,60	7,08	7,14	0,55	48,35	1,69
Centro comarcal (5.000-9.999 hab.)	8,46	4,00	10,17	-0,17	34,06	1,19
Centro comarcal (2.000-4.999 hab.)	6,94	3,17	12,81	-0,59	31,09	1,09
Rural profundo (< 2.000 hab.)	3,58	1,65	15,47	-1,19	20,48	0,72
Castilla y León	7,90	3,88	10,76	-0,29	33,93	1,19

Fuente: Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional. Junta de Castilla y León. Referencia: VA025A08. Año 2008.

La dinámica natural confirma la mencionada situación de cambio de los nuevos espacios ocupados por población de procedencia urbana. La ocupación de las urbanizaciones residenciales por adultos jóvenes ha repercutido en la caída de las tasas brutas de mortalidad, ahora ligeramente inferiores al promedio regional, frente al resto de municipios rurales menores de dos mil habitantes donde es un 50% mayor.

Algo similar sucede con la natalidad y sobre todo, con la nupcialidad, donde las diferencias son más notables. El tamaño de las cohortes reproductoras o mujeres con edades comprendidas entre los 15 y 49 años supone el 22% de su población, cuando en el conjunto anterior era del 27%, pero todas estas variables tienden a acercarse en el tiempo. Así, entre los municipios en áreas de influencia urbana donde se alcanza o sobrepasa el nivel de reemplazo generacional (2,1 hijos por mujer) una décima parte son nuevas incorporaciones. Los índices correspondientes a los nuevos municipios en áreas de influencia urbana son similares a los promedios de la Comunidad, al igual que sucede con los de las ciudades y centros comarcales de mayor entidad, al ser éstas las poblaciones que imponen la pauta general. Sin embargo, considerando el conjunto de los cinturones periféricos, la pujanza demográfica de estos municipios es obvia, destacando su índice sintético de fecundidad de 1,7 hijos por mujer, superior incluso al de capitales y demás centros urbanos.

Cuadro 3.1.5-5 Saldos, tasas migratorias netas y población extranjera y española según tipología municipal

Tipo de municipio	2006-2007		2007-2008		Población según nacionalidad en 2008			
	Saldo	Tasa	Saldo	Tasa	Extranjeros	%	Autóctonos	Totales
Capitales	-7.147	-6,61	11.080	10,23	70.515	6,48	1.018.062	1.088.577
Otras ciudades	763	3,06	4.070	16,17	18.576	7,33	234.951	253.527
Áreas periurbanas	6.593	43,26	6.475	40,41	6.927	4,22	157.277	164.204
Influencia urbana	6.849	57,79	6.678	53,04	7.016	5,41	122.571	129.587
5.000-10.000 hab.	1.899	13,00	3.634	24,44	12.927	8,60	137.423	150.350
2.000-4.999 hab.	1.971	11,82	3.526	20,92	14.143	8,33	155.646	169.789
Menos de 2.000 hab.	844	1,38	726	1,20	24.698	4,11	576.598	601.296
Castilla y León	11.772	4,66	36.189	14,23	154.802	6,05	2.402.528	2.557.330

Fuente: *Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional.* Junta de Castilla y León. Referencia: VA025A08. Año 2008.

Más significativa aún es su tasa migratoria neta, superior al 50% anual entre 2006 y 2008, frente al 9% Regional y el hecho de que un 60% de los empadronados desde comienzos de siglo sean de nacionalidad española, reafirmando la idea de los desplazamientos centrifugos provenientes de las ciudades cercanas, pues los extranjeros prefieren instalarse en la propia ciudad o en centros de servicios, allí donde es relativamente más fácil obtener un trabajo. La inmigración ha aumentado de forma espectacular en el último año tanto en las ciudades como en los centros comarcales, mientras en áreas periurbanas o de influencia urbana se han mantenido las tasas de 2006-07 o han disminuido ligeramente, al no contar con un aporte extranjero tan

destacado. Pese a ello, son estas áreas de influencia urbana donde se llega a cifras relativas más elevadas, al mantener unos flujos positivos de población autóctona llegada desde las ciudades, que tampoco perdieron habitantes durante 2007 gracias a la inmigración exterior.

Cuadro 3.1.5-6 Las ciudades y sus periferias en 2008
(municipios periurbanos y áreas de influencia urbana)

Ciudades con periferias vinculadas	Municipios de sus periferias			Población			
	Nº	km ²	Densidad	Total	Capital	Periferia	% Periferia
Aranda de Duero	4	63,39	31,93	34.484	32.460	2.024	5,87
Ávila	6	240,38	13,02	59.274	56.144	3.130	5,28
Burgos	36	1.049,96	17,37	196.112	177.879	18.233	9,30
León	10	627,10	107,73	202.676	135.119	67.557	33,33
Palencia	4	115,44	82,42	92.141	82.626	9.515	10,33
Ponferrada	3	115,20	98,57	79.324	67.969	11.355	14,31
Miranda de Ebro*	6	383,01	13,29	44.679	39.589	5.090	11,39
Salamanca	27	635,79	86,79	210.921	155.740	55.181	26,16
Segovia	23	509,95	41,76	78.152	56.858	21.294	27,25
Soria	4	386,17	7,61	42.015	39.078	2.937	6,99
Valladolid	28	940,63	99,63	412.176	318.461	93.715	22,74
Zamora	7	113,17	59,07	73.357	66.672	6.685	9,11
Castilla y León	158	5.180,19	57,28	1.525.311	1.228.595	296.716	19,45

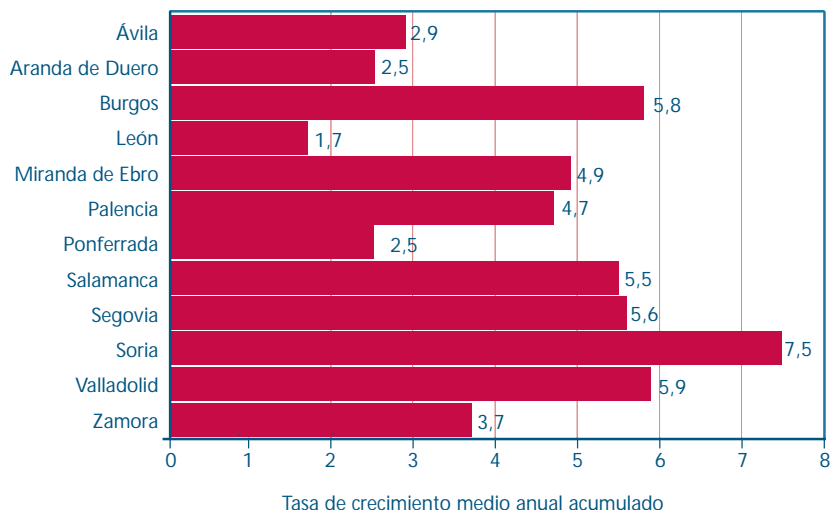
* En Miranda de Ebro se incluyen los municipios alaveses de la Ribera Baja e Iruña de la Oca.

Fuente: *Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional.* Junta de Castilla y León. Referencia: VAO25A08. Año 2008.

La interconexión en el devenir demográfico, económico y urbano de las ciudades y sus periferias obliga, por todo lo expuesto, a analizar conjuntamente ambos espacios, que concentran actualmente el 60% de la población de Castilla y León en torno a una docena de centros. A aquellos con periferias más consolidadas en el tiempo, como León, Salamanca y Valladolid, se ha sumado en la última década Segovia, ciudades todas ellas donde hoy día una cuarta parte de su población vinculada habita en núcleos del extrarradio. La periurbanización es asimismo destacable en Burgos, si bien lo reciente del fenómeno limita por el momento a una décima parte del total esa población vinculada, aunque esta ciudad es junto a Segovia y en menor medida, Valladolid, las que más han incrementado su área de influencia. Por el contrario en el resto de núcleos urbanos con áreas residenciales ocupadas por población vinculada en municipios cercanos, a excepción quizás de Ponferrada, el

desarrollo ha sido reducido en términos absolutos, por una parte debido a la mayor disponibilidad de vivienda en la ciudad pero sobre todo, por su menor entidad demográfica y escaso crecimiento demográfico, incapaz de generar un proceso de expansión territorial más amplio.

Gráfico 3.1.5-2 Crecimiento acumulado en las periferias urbanas, 2001-2008



Fuente: *Análisis y Evaluación de las nuevas metodologías y directrices aplicadas a la ordenación y gestión del territorio: estudio comparado de las políticas territoriales de Castilla y León en el contexto español e internacional.* Junta de Castilla y León. Referencia: VA025A08. Año 2008.

Pero aún con poblaciones más reducidas, los desplazamientos hacia las periferias han sido relativamente importantes en otras ciudades y no sólo en las mayores capitales. La aparición de pequeñas urbanizaciones ha favorecido también el crecimiento en las áreas de influencia de Soria, Miranda de Ebro y Palencia, pese a ser éstas muy reducidas y en general, supone para un crecimiento en los entornos de los núcleos urbanos muy superior al registrado en otros municipios. Cuando en Castilla y León éste ha sido desde 2001 del 0,4% anual, en ellos alcanzó el 5,2% e incluso en León se cuadruplicó la media regional. Durante el último año, por ejemplo, si la población de la Comunidad aumentó en un 1,1%, la residente en el área de influencia de Soria lo hizo en el 7,5% y en la Segovia, en un 9,1%. Pese a que en algunos casos las cifras absolutas parezcan reducidas, es preciso considerarlas en su justo valor, al tratarse de municipios rurales hasta hace poco tiempo condenados a la extinción y cuyo dinamismo ha regresado gracias a estos transvasos de habitantes procedentes de la ciudad.

3.1.6 Avance de cifras de población 2009

Los efectos de la crisis económica se hacen notar en el *Avance del Padrón Municipal de Habitantes* y, aunque la población continúa su crecimiento según estas cifras provisionales, éste es apenas la mitad del logrado el año precedente tanto en términos relativos como absolutos. Si a lo largo de 2007 los residentes en España aumentaron en 957.085 personas, durante 2008 lo hicieron en 504.128, un 47% menos. El descenso se ha debido sobre todo al menor saldo migratorio internacional, ya que el número de extranjeros empadronados creció un 56% menos, mientras el de españoles lo hizo un 16%.

En Castilla y León los datos son preocupantes, confirmando los efectos negativos de la excesiva dependencia del aporte exógeno en la evolución demográfica. Aunque manteniendo un crecimiento positivo, éste ha sido mínimo, el menor de todas las Comunidades Autónomas. El único elemento que había determinado el aumento de su población en los últimos años, el aporte extranjero, se ha reducido en un 68%, con un saldo de 11.230 personas frente a 35.021 el año anterior. Por el contrario, la población de nacionalidad española continúa descendiendo.

Teniendo en cuenta que cuanto más se alargue la crisis, el saldo migratorio será menor, uniéndose a la caída de los flujos de llegada un incremento de los de salida, todavía escasos, las perspectivas no pueden ser muy optimistas. Si entre 2007 y 2008 nuestra Comunidad experimentó el mayor crecimiento de población de su historia, el de 2008 a 2009 es el menor de los últimos siete años.

Las comunidades de la cornisa cantábrica, junto a Extremadura, han sufrido también una caída importante del crecimiento, pero sin llegar al límite alcanzado por Castilla y León. Cierto que los datos son provisionales y es posible que los definitivos sean algo mayores, pero aunque así suceda, las diferencias registradas entre unos y otros no suelen superar el 2%. Sobre un aumento de 2.701 personas, eso supone poco más de medio centenar.

Cuadro 3.1.6-1 Evolución de la población en España y las CCAA, 2008-2009

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		Incremento 08-09 (%)	Residentes		Incremento 08-09 (%)	% del total	
	2008	2009*		2008	2009*		2008	2009*
España	46.157.822	46.661.950	1,09	5.268.762	5.598.691	6,26	11,41	12,00
Andalucía	8.202.220	8.285.692	1,02	623.279	668.093	7,19	7,60	8,06
Aragón	1.326.918	1.342.926	1,21	154.892	170.295	9,94	11,67	12,68
Asturias	1.080.138	1.085.110	0,46	40.804	47.012	15,21	3,78	4,33
Baleares	1.072.844	1.094.972	2,06	223.036	237.359	6,42	20,79	21,68
Canarias	2.075.968	2.098.593	1,09	283.847	299.220	5,42	13,67	14,26
Cantabria	582.138	589.043	1,19	33.242	38.024	14,39	5,71	6,46
Castilla y León	2.557.330	2.560.031	0,11	154.802	166.032	7,25	6,05	6,49
Castilla-La Mancha	2.043.100	2.079.401	1,78	206.008	224.892	9,17	10,08	10,82
Cataluña	7.364.078	7.467.423	1,40	1.103.790	1.184.192	7,28	14,99	15,86
C. Valenciana	5.029.601	5.084.502	1,09	847.339	882.870	4,19	16,85	17,36
Extremadura	1.097.744	1.100.000	0,21	35.315	36.489	3,32	3,22	3,32
Galicia	2.784.169	2.794.796	0,38	95.568	106.129	11,05	3,43	3,80
Madrid	6.271.638	6.360.241	1,41	1.005.381	1.043.133	3,75	16,03	16,40
Murcia	1.426.109	1.445.410	1,35	225.625	235.134	4,21	15,82	16,27
Navarra	620.377	629.569	1,48	65.045	70.149	7,85	10,48	11,14
País Vasco	2.157.112	2.171.243	0,66	117.337	132.189	12,66	5,44	6,09
La Rioja	317.501	321.025	1,11	43.856	46.416	5,84	13,81	14,46
Ceuta	77.389	78.591	1,55	3.124	3.491	11,75	4,04	4,44
Melilla	71.448	73.382	2,71	6.472	7.572	17,00	9,06	10,32

* Las cifras correspondientes al 1 de enero de 2009 son provisionales.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2008 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes 2009 (INE).

En todas las provincias ha aumentado el número de residentes extranjeros pero también en todas, salvo Valladolid, se ha reducido el de españoles, cuya cifra es de 2.391.990. León y Palencia retoman su anterior evolución decreciente y se unen a Zamora en su balance negativo, pero a ellas se incorpora Ávila, provincia que había experimentado una dinámica positiva desde comienzos de siglo. En cuanto a las de mayor empuje, en Burgos el crecimiento ha sido una quinta parte del logrado en 2007-08 y en Valladolid algo menos de la mitad. Más perjudicada ha resultado Segovia, por ser asimismo la más dependiente de los inmigrantes, que constituyen ya el 13% de su población.

De confirmarse estas cifras, Castilla y León habría disminuido la intensidad de su recuperación demográfica iniciada en 2001, quedando la duda de si, una vez superada la crisis económica, podrá reanudarla. De lo que no hay ninguna duda, por ser una

noticia anunciada desde hace décadas, es de la irrenunciable necesidad de potenciar la natalidad regional y frenar la emigración de la población autóctona, buscando un devenir condicionado por los recursos demográficos propios y no dependiente exclusivamente de los ajenos, sometidos, como se está comprobando, a amplias oscilaciones.

Cuadro 3.1.6-2 Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias, (2008-2009)

España y CCAA	Población total*			Población extranjera*				
	Residentes		Incremento	Residentes		Incremento	% del total	
	2008	2009	08-09 (%)	2008	2009	08-09 (%)	2008	2009
Ávila	171.815	171.090	-0,42	11.782	12.135	3,00	6,86	7,09
Burgos	373.672	375.243	0,42	32.073	34.566	7,77	8,58	9,21
León	500.200	499.023	-0,24	23.380	24.475	4,68	4,67	4,90
Palencia	173.454	173.070	-0,22	5.998	6.799	13,35	3,46	3,93
Salamanca	353.404	354.236	0,24	15.355	17.174	11,85	4,34	4,85
Segovia	163.899	164.441	0,33	20.451	21.307	4,19	12,48	12,96
Soria	94.646	94.856	0,22	8.420	9.356	11,12	8,90	9,86
Valladolid	529.019	532.429	0,64	29.674	32.235	8,63	5,61	6,05
Zamora	197.221	195.643	-0,80	7.669	7.985	4,12	3,89	4,08
Castilla y León	2.557.330	2.560.031	0,11	154.802	168.041	8,55	6,05	6,56

* Las cifras corresponden a los Avances del Padrón a fecha 1 de enero de ambos años.

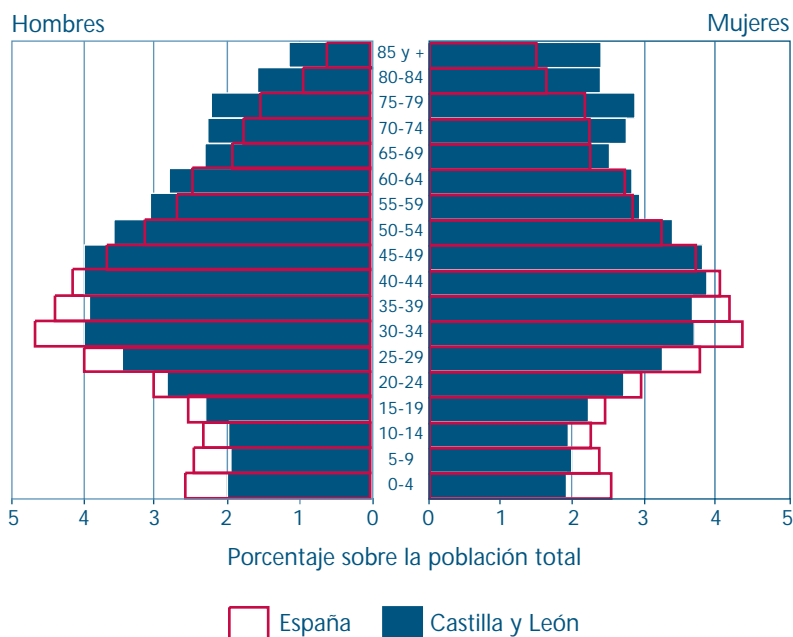
Fuente: Avance del Padrón Municipal de Habitantes de 2008 y 2009 (INE).

Las nacionalidades dominantes entre los extranjeros en 2009 son la búlgara y rumana, en cuantía muy similar (28.874 y 27.063), sumando el 34% del total. El tercer grupo es el formado por los marroquíes (18.603, un 11%) y el cuarto, el de los portugueses (15.822, 10%). Colombianos y ecuatorianos, que se encontraban al comienzo del proceso inmigratorio entre los más numerosos, apenas representa hoy un 12% del total entre ambos. Los rumanos son mayoría en Ávila, Burgos y Soria, provincia donde el número de búlgaros se encuentra muy cercano, si bien estos últimos predominan en Palencia, Valladolid y sobre todo, en Segovia. En cuanto a los portugueses, continúan siendo mayoría en las provincias limítrofes con el país vecino, León, Salamanca y Zamora.

El 52% de los extranjeros residentes es de procedencia europea, y los americanos han reducido su presencia relativa al 31%, incorporando una mayor diversidad de orígenes y ganando terreno los brasileños, dominicanos y bolivianos. En cuanto a África, y pese al aumento de sus flujos en los años precedentes, sólo son un 14% del total, el 78% de ellos marroquíes. Por último, los asiáticos apenas representan un 3%, triplicando el número de chinos al de pakistaníes.

Las estructuras por sexo y edad de la población no difieren de las conocidas para 2008. La base de la pirámide muestra una estabilidad que ya dura quince años, en contraste con la recuperación que tiene a escala nacional. Faltan activos jóvenes, sobre todo entre los 25 y 39 años de edad, afectando la emigración en mayor proporción a las mujeres, pues en estas cohortes sólo hay 92 de ellas por cada cien varones. A ello contribuye la masculinización de la inmigración exterior, debida al aporte recibido de Europa del Este y Marruecos. El 54% de los residentes extranjeros son hombres en 2009, cuando cinco años antes la distribución por sexos era pareja. Mientras tanto el peso relativo y absoluto de los mayores no cesa de incrementarse. La edad media ha ascendido a los 44,9 años y el 22,4% de los habitantes ya ha cumplido los 65, con un índice de envejecimiento de 1,8 mayores por cada joven.

Gráfico 3.1.6-1 Comparación de pirámides de población de Castilla y León y España en 2009



Fuente: Avance del Padrón Municipal de Habitantes 2009 (INE). Elaboración J.M. Delgado.

En cuanto a la dinámica natural, los datos provisionales del *Movimiento Natural de la Población* de 2008 indican un aumento del número de nacimientos, que alcanzarían durante ese año los 21.391, a la par que las defunciones descienden a 26.983,

por lo que aunque el saldo vegetativo se mantiene en números rojos, con una pérdida de 5.592 personas, ésta es inferior a la del año anterior (7.276). La fecundidad todavía no alcanza el promedio nacional, pero asciende a 1,27 hijos por mujer, algo más en las provincias más beneficiadas por la inmigración. Valladolid es aún la única con un crecimiento natural positivo, si bien tanto en Burgos como en Segovia las cifras de nacimientos y defunciones tienden a igualarse. En 2008 aumentaron asimismo los matrimonios, un 18% más que durante 2007.

Siendo positivos, no se debe olvidar que todos estos indicadores tienen un carácter anual y, con la excepción de la mortalidad, las restantes variables responden a opciones tomadas durante un año en el cual la crisis comenzó a notarse de forma directa sólo en los últimos meses. En el caso de los flujos migratorios su incidencia es más inmediata, haciendo desistir a sus protagonistas del desplazamiento, pero lógicamente no sucede así con la decisión de contraer matrimonio o tener un hijo. En todo caso y pese a su carácter provisional, constituyen un aporte positivo del pasado año en materia demográfica.

Cuadro 3.1.6-3 Dinámica natural de la población por provincias, 2008 (provisional)

	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
Ávila	1.016	5,93	1.486	8,67	1.806	10,53	-320	-0,19	1,37	39,21
Burgos	1.549	4,14	3.490	9,32	3.680	9,83	-190	-0,05	1,41	40,35
León	1.966	3,94	3.560	7,13	5.770	11,55	-2.210	-0,44	1,09	31,11
Palencia	720	4,16	1.252	7,23	1.892	10,92	-640	-0,37	1,10	31,57
Salamanca	1.748	4,94	2.987	8,44	3.901	11,03	-914	-0,26	1,27	36,41
Segovia	1.036	6,31	1.528	9,31	1.572	9,58	-44	-0,03	1,40	40,10
Soria	347	3,66	769	8,12	1.087	11,47	-318	-0,34	1,30	37,26
Valladolid	2.362	4,45	5.118	9,64	4.882	9,20	236	0,04	1,37	39,14
Zamora	790	4,02	1.201	6,11	2.393	12,18	-1.192	-0,61	1,01	28,96
Castilla y León	11.534	4,51	21.391	8,36	26.983	10,55	-5.592	-0,22	1,27	36,16

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF en hijos por mujer. Poblaciones medias de referencia tomadas del Padrón.

Fuente: Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes (INE).